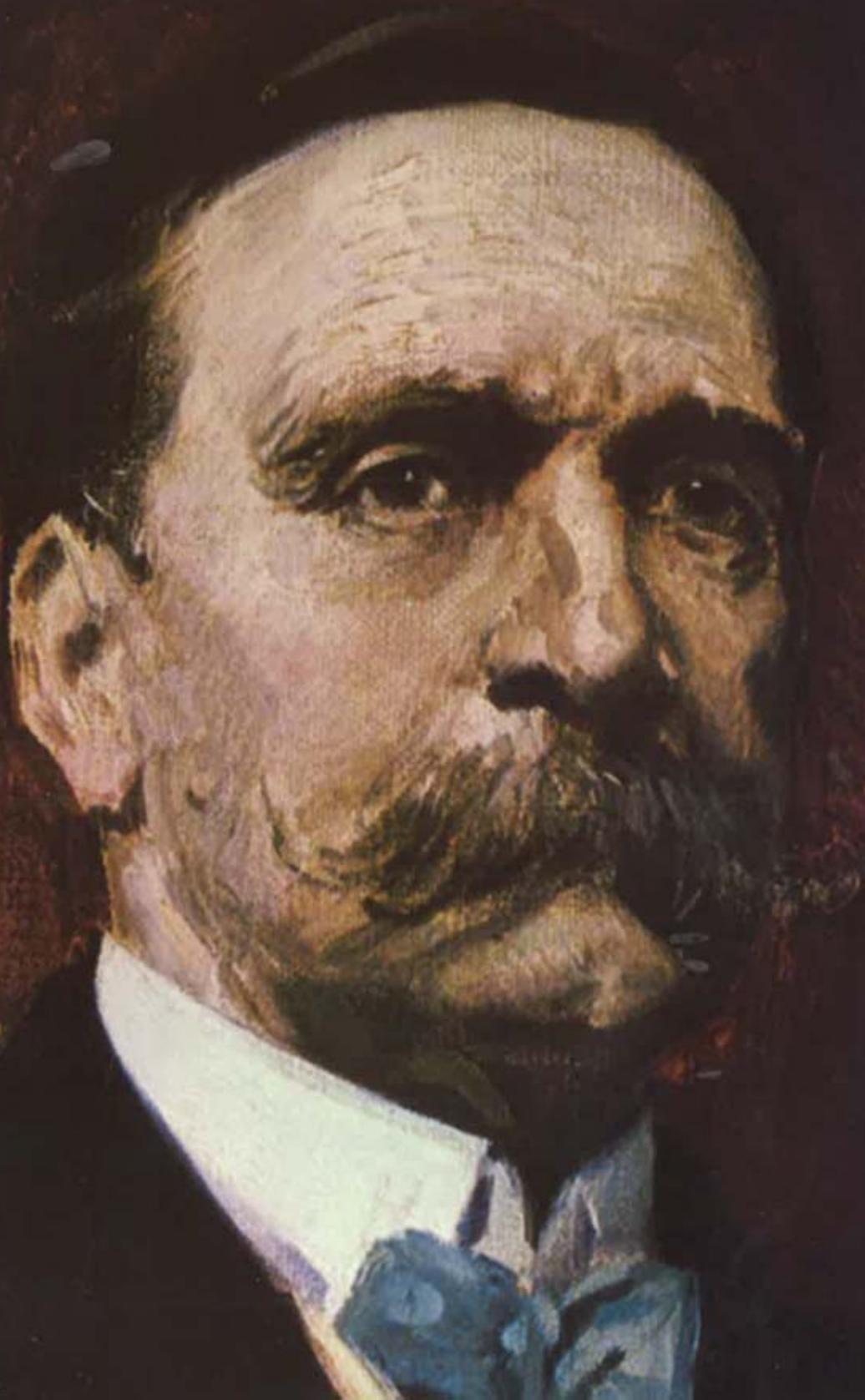


# ICONOGRAFIA DE CARLOS PELLEGRINI



Luis Alberto Leoni Houssay

ICONOGRAFIA DE  
CARLOS PELLEGRINI

Banco de la Nación Argentina

En página siguiente:  
óleo del pintor valenciano J. Sorolla y  
Bastida. Encargado al artista por la  
presidencia del Banco en agosto de 1906,  
llegó a Buenos Aires en julio de 1907. Se  
encuentra en el Salón de Mármol de la  
Casa Central del Banco de la Nación  
Argentina (1)

Copyright Banco de la Nación Argentina, 1981  
Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723  
Editado e impreso en la Argentina - Printed in Argentine  
Diseño gráfico: Norberto Coppola



*Tengo fe en su destino...*



*Levellynn*

# Prólogo

Al producirse en 1890 la revolución que obliga al Presidente Juárez Celman a presentar su renuncia, el Vicepresidente, doctor Carlos Pellegrini, tiene la oportunidad de poner de relieve sus extraordinarias condiciones de estadista que dejarían profundas huellas en la historia de la Nación Argentina.

Hombre de vasta cultura y sólida formación económica se dedica de inmediato a resolver la profunda crisis que dividía por entonces a la República. Adopta firmes medidas que despiertan airadas críticas pero nada logra apartarlo del camino emprendido, y a su debido tiempo, los excelentes resultados que se obtienen permiten comprender a todos la real dimensión del ciudadano a quien Paul Groussac llamara, acertadamente, *piloto de tormentas*.

Carlos Pellegrini desdeñaba la popularidad de sus acciones y prefería la labor callada y modesta, con el pensamiento puesto en el logro de la grandeza nacional. Al respecto solía afirmar: *tiene razón quién la tiene al día siguiente* y los hechos así lo han confirmado.

Entre sus obras más notables se destaca la creación del Banco de la Nación Argentina como una de las medidas destinadas a paliar la grave situación económico financiera que había sido provocada por lo que diera en llamarse una desmedida euforia de progreso.

Desde su fundación esa Entidad ha rendido permanente homenaje a quien *tuviera fe en su destino* y por ello concurre con su adhesión a todo lo que signifique la divulgación de su figura y de su obra. Esta ha sido y es para todos una noble tarea impuesta por el respeto y el convencimiento de la importancia capital que la acción del prócer tiene en su tiempo, es decir cuando se comenzaba a plasmar la Argentina con criterio moderno de nación.

Coherente con tal forma de pensar, el Banco de la Nación Argentina presenta esta *Iconografía de Carlos Pellegrini* de la que es autor el Coronel (R) Dn. Luis Alberto Leoni Houssay.

Se aspira a que la obra contribuya a un más profundo conocimiento del fundador de la Institución, permitiendo recrear, a través de cuadros y antiguas fotografías poco conocidas, una época de nuestro pasado reciente, pero que resultara trascendente en su significado para las generaciones posteriores.

Carlos Pellegrini fue un ejemplo de firmeza y absoluta confianza en las posibilidades futuras de nuestro país. Hoy, desde las páginas de la historia, continúa demandando la misma vocación de grandeza de todos los argentinos.

*JUAN OCAMPO*

*Monumento a Carlos Pellegrini, Buenos Aires, obra del escultor francés J. F. Coutan. Su erección fue dispuesta por Ley 6382 del 16/IX/1909 e inaugurado el 12/IX/1914. Una fotografía de época lo muestra en su primitivo entorno arquitectónico. (2)*



El Banco de la Nación Argentina agradece a los coleccionistas, señoras María Meyer Pellegrini de Vallée, Emelina Houssay de Courtaux Pellegrini; señores Tomás Vallée, José M. Gonzáles Conde, Luis A. Leoni Houssay; y a las autoridades de la Casa de Gobierno; Congreso Nacional; Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto; Escribanía General de Gobierno; Legislatura de la Provincia de Buenos Aires; Empresa Nacional de Correos y Telecomunicaciones; Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Municipalidad de Chivilcoy; Museo Histórico Nacional; Museo de la Casa de Gobierno; Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján; Museo Mitre; Archivo Gráfico de la Nación; Jockey Club de Buenos Aires, La Plata y Rosario; Club del Progreso; Editorial Ramón Columba; diarios La Nación y La Razón; su autorización para reproducir las piezas contenidas en este libro.

# Liminar

El doctor Carlos Pellegrini, personalidad subyugante, de definidos perfiles cívicos como capaz y lúcido estadista, al que le cupo el honor de ocupar la primera magistratura de la República en uno de los momentos más difíciles de la historia institucional del país, es, sin duda alguna, uno de aquellos argentinos de excepción a quien las nuevas generaciones pueden adoptar como seguro modelo de guía espiritual y ejemplo indiscutible de conducta ciudadana.

Similar a lo que sucede con la mayoría de nuestros hombres públicos del siglo pasado, la iconografía respectiva lo ha captado en el momento culminante de su exitosa carrera política. Su imagen ha quedado perpetuada de tal manera, que resulta poco menos que imposible pensar en él, sin asociar su persona a la alta y espigada figura, plena de señorío, de atildada y pulcra vestimenta, expuesta en clásica levita negra, corbata moño, sombrero de copa y bastón. Resaltaba en aquel armonioso y elegante conjunto su recia cabeza, su mirada lejana y penetrante, así como sus grandes y espesos bigotes, cubriendo la boca, que le confieren impresionante adustez a su agradable rostro.

Diputado provincial primero, diputado y senador nacional luego, ministro, vicepresidente y Presidente de la República más tarde, visionario fundador durante su gestión al frente del ejecutivo del Banco de la Nación Argentina —evidentemente su obra más importante— materializada a través de los tiempos como uno de los baluartes de la economía nacional, por esas curiosas circunstancias de paulatino olvido, que a menudo se dan en países de historia reciente, resulta sorprendente lo escaso y limitado que en proporción a su descolante actuación pública, se ha escrito sobre su vida y su obra.

Si bien el trabajo sobre Pellegrini de Agustín Rivero Astengo, consistente en una extensa y completa biografía —precediendo una compilación ordenada de sus escritos y discursos— publicado en 1941 por disposición de las autoridades del Jockey Club de Buenos Aires, se complementa con numerosos

retratos que siguen un lógico desarrollo temático y cronológico, faltaba, hasta ahora, una obra armónica y coherente sobre su iconografía.

Esta debe considerarse como soporte intelectual indispensable para conocer íntimamente al hombre, al amigo, al estadista, tanto en el entorno social como en el político de su tiempo.

La acertada resolución del Directorio del Banco de la Nación Argentina al valorar estos incuestionables factores, además de un justo y merecido homenaje a su fundador, constituye un aporte notable al acervo cultural argentino, tan necesario de exaltar en la era tecnológica y perturbada que actualmente vive la humanidad entera.

La iconografía constituye una disciplina de escasa difusión en el país, frente al notable predominio que tiene en la mayoría de los países europeos y en los Estados Unidos. Por esta razón se estima necesario efectuar, inicialmente, algunas precisiones en cuanto a las leyes que la gobiernan para comprender su propia problemática y poner de manifiesto el empeño consagrado a la ejecución de la obra.

Según la acepción más común la palabra *iconografía* proviene de la composición de los vocablos griegos *eikon*, cuya traducción corresponde a la de imagen, retrato, figura, y de *graphia*, que equivale a descripción. Con el andar del tiempo significó además, colección de ese tipo de obras. Es decir, la descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos. Asimismo, el diccionario añade que a los artistas se los denomina *iconógrafos* y, al arte respectivo, *iconografía*.

Fueron los acólitos de la Iglesia Cristiana de Oriente los primeros en representar por medio de los llamados *íconos*, las imágenes de Jesucristo, de la Virgen y de los santos, pintados sobre maderas lujosamente policromadas y artísticamente enmarcadas, todas de singular belleza.

Prontamente se extendió este nuevo arte en Occidente, y su

conocimiento fue incrementándose en forma acelerada a partir de la difusión de la imprenta, que permitió llevar a todas partes del mundo las hermosas reproducciones de las obras existentes en iglesias, museos, ciudades y colecciones particulares.

En relación con lo anteriormente expresado y como dato histórico interesante de señalar, corresponde precisar que es en el año 1599 cuando aparecen en Europa los primeros documentos iconográficos argentinos, referidos al Río de la Plata. Ellos se debieron a la inspiración de Ulrico Schmidel, el cronista de la expedición de don Pedro de Mendoza.

Lo siguen el holandés Hendrich Ottsen, en 1603, que pintó un cuadro con dos indios, y un cuarto de siglo después, otro marino holandés llamado Juan Vingboons, representó en una acuarela una vista de Buenos Aires tomada desde el río.

Resulta en cambio aventurado especificar concretamente cuándo fue ejecutada la primera representación de un personaje de importancia en la época colonial; esto en razón de que no hubo pintores de valía capaces de cubrir tan importante arte figurativo. En las desoladas y amplias regiones rioplatenses, sólo se contó con la ingenuidad de los dibujos del padre jesuita Florián Paucke, un artista de excepción.

Desde la declaratoria de la Revolución de Mayo, y a todo lo largo del siglo XIX, el arte pictórico se desarrolló con variadas alternativas, de notable calidad, pero de reducidas proporciones, a tal punto, que un coleccionista e investigador de nota, como Alejo González Garaño, sostuvo que *la iconografía argentina es una de las más escasas de la América Meridional*.

En cuanto a los temas referidos a la ciudad y al campo argentinos, tanto los libros ilustrados, los grabados y en forma especial los álbumes de E.E. Vidal, C. Morel, A. D'Hastrel, C.E. Pellegrini y otros más, son de una significación invaluable por sus contenidos, sea en paisajes y personajes.

Extremadamente poco numerosas son, en cambio, las obras iconográficas estructuradas integralmente sobre una persona,

ya que en forma individual se realizaron en la época numerosos retratos de las personalidades de entonces. Descuella, en ese difícil arte, Carlos Enrique Pellegrini, padre del patricio.

En 1914 se publica, con la firma de Juan Pradere, la conocida *Iconografía de Rosas*. Fue solo una colección numerosa de imágenes y de documentos de la más diversa índole, que tuvo la virtud de resaltar la atención, en el país, de esta apasionante disciplina.

En orden cronológico le sigue después una poco conocida *Iconografía de Mitre*, ordenada por la Institución Mitre en 1941. Consiste en una edición de apenas mil ejemplares, realizada con la dirección de Rómulo Zabala, un especialista en la materia.

En su prólogo Zabala define, con admirable precisión: *Es un deseo humano muy explicable el de conocer las figuras físicas de los hombres célebres en los momentos más culminantes de su acción. Un retrato refleja, corporizadas, las inquietudes, sueños y esperanzas y aún el dolor que animaron la vida de un hombre.*

La obra sobre Mitre, reproduce por medio de cincuenta y siete láminas, ubicadas y fichadas, sin comentarios, en un orden cronológico, la serie de óleos, acuarelas, dibujos, grabados y fotografías, seleccionados para honrar al ilustre hombre público.

Treinta años más tarde, concretamente en 1971, aparece la *Iconografía del General San Martín*, debida al doctor Bonifacio del Carril y en la que al suscripto le cupo la honra de realizar la tarea referente a las fichas documentales, sobre los retratos del prócer.

Aparte de constituir un trabajo histórico y artístico de relevancia, integrado con noventa y seis reproducciones, estableció como metodología la referencia específica a la descripción de los retratos, dentro de un posible y justo desarrollo cronológico, sin caer en la temida tentación de incursionar en la historia biográfica del personaje, terminando por transformar ésta en una obra profusamente adornada con imágenes, ajena a su esencia iconográfica.

El estudio sobre Pellegrini constituye, consecuentemente, la cuarta iconografía en orden numérico, pero la segunda en

cuanto a metodología y comprensión del problema. Asimismo, si se considera que tanto Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos superan holgadamente los mil volúmenes sobre sus personalidades, podrá apreciarse el sensible déficit existente en nuestro país, como el valor del esfuerzo de la institución auspiciante, en este justo apoyo a la nacionalidad.

La bondad de una obra iconográfica, aparte del personaje relevante que le brinda de por sí la fuerza necesaria para su debida exaltación, radica en la ajustada cantidad de retratos, sean éstos individuales o de conjunto, plasmados en el tiempo y en un logrado equilibrio de las técnicas utilizadas, además de la suficiente participación de artistas de primera calidad en las realizaciones plásticas.

Con respecto a Carlos Pellegrini, como sujeto de investigación, se cumplen en términos generales las premisas antes expuestas, dentro, claro está, de las limitaciones lógicas, producto del medio y de la época. Cabe destacarse, empero, como circunstancia favorable e interesante, la existencia notable de fotografías y caricaturas que conforman, ellas solas, un original trabajo de compilación.

Con referencia a las premisas respecto de las pinturas o de las obras de arte existentes, así como de los artistas de renombre, las piezas conocidas resultan de singular valor, con la aclaración de que prácticamente todas las pinturas, bustos y monumentos lo muestran en el mismo período de su vida, mediante una idéntica pose, similar vestimenta e igual imagen.

En razón de lo anteriormente expresado, la obra ha sido dividida en tres partes. La primera, titulada *Imágenes de Carlos Pellegrini*, ordenada teniendo como base los dibujos y las fotografías existentes, comienza con los dibujos de los abuelos y los primeros daguerrotipos tomados en familia, continuando cronológica y temáticamente, en función de una no muy fácil selección sobre la serie de fotografías existentes al respecto, hasta la muerte del tribuno.

La segunda parte constituye la razón de ser del libro y ha sido denominada *Carlos Pellegrini en el arte*. Esta división incluye con un enfoque ágil y metódico, las distintas reproducciones de los mejores óleos, bustos, monumentos, dibujos, medallas y caricaturas sobre su persona.\*

La tercera *Notas complementarias*, ha sido integrada por los materiales iconográficos pertenecientes al Banco de la Nación Argentina, fundamentalmente a su Casa Central, y otros elementos curiosos, propios de la época.

Queda por señalar, una circunstancia trascendente en la ejecución de la presente obra que representa una hermosa y válida experiencia, determinante de un especial reconocimiento.

La posibilidad lograda —transcurridos tres cuartos de siglo desde la muerte del personaje— de poder reunir mediante una ordenada sistematización no sólo imágenes sino también valiosos datos y la razón de ser de muchas de las reproducciones que generalmente suelen perderse muy prontamente, se ha logrado al consagrado espíritu familiar y dedicación de María Meyer Pellegrini de Vallée y de su hijo Tomás Vallée.

Sobrina dilecta del gran estadista, en cuya compañía aparece en una de las páginas de este libro, la señora de Vallée —recientemente fallecida a los cien años— era una mujer con una lozanía y simpatía singular, que transmitió a su hijo. Resulta posible afirmar que gracias a ambos la fatigosa tarea de rastrear, conocer y ubicar hechos y personajes fue allanada a tal punto que esta obra se ha convertido en un hermoso diálogo sobre un hombre excepcional y su tiempo.

No cabe duda alguna de que *el más fuerte*, desde su tumba, puede dormir tranquilo el reposo de los justos porque sus descendientes y el mismo Banco que fundó, no lo han olvidado.

Y, cuando esto sucede, los pueblos pueden sentirse seguros, pues siguen teniendo memoria y conciencia del pasado y del futuro. Que es, al fin, una hermosa y edificante alegría de inmortalidad.

\* *Las piezas han sido reproducidas exactamente en el estado en que se encuentran. Algunas veces pueden advertirse defectos, humedades, coloraciones de barnices viejos, incluso reflejos que no han podido ser evitados. Las medidas y el lugar donde se hallan están, en todos los casos, indicados en las Notas descriptivas de página 143 y siguientes.*

# IMAGENES DE CARLOS PELLEGRINI

1



Fotografía por Alejandro Witcomb,  
1896, siendo Pellegrini Senador  
Nacional. (8)

El vocablo imagen, antiguamente reducido a la simple definición de figura o representación ha alcanzado, en los últimos tiempos, una notable difusión, de manera fundamental en el campo de las ciencias humanistas, en relación con el concepto de semejanza y apariencia de una cosa, muy utilizada con sentido general en política, literatura, lógica, sociología y filosofía.

Ha perdido, en el tráfigo moderno, aquella noble caracterización, reducida exclusivamente a la representatividad, sea de los dioses o de los humanos, como expresión de adoración, de respeto e incluso de poder, dado por el *imaginifer*, ese primario antecedente del abanderado que llevaba al combate la efigie del emperador, como símbolo de su presencia en la batalla, en la eterna aspiración de la victoria.

La costumbre derivó en ley, en el derecho romano, por obra del *jus imaginis*, ese singular privilegio concedido a los ciudadanos de la Roma imperial por haber ejercido las más altas magistraturas. Así fueron inmortalizados mediante retratos o bustos que podían ser conservados y expuestos por sus descendientes, en los triunfos o funerales.

La iconografía vino, consecuentemente, a ocupar aquel espacio psicológico en el recuerdo y en el homenaje acostumbrado de antaño hacia el ser querido o el hombre superior, cuya proyección lo había erigido como ejemplo, o de interés especial, en el ámbito universal.

El tratamiento científico adoptado para la reunión ordenada de las imágenes se convirtió, por su propia significación, en un magnífico método auxiliar de la historiografía, al permitir el avance del estudio antropológico y evitar la pérdida de tan valiosos elementos gráficos del ayer.

La llamativa ausencia, en el orden nacional, de las imágenes de sus grandes hombres conspira contra el mejor y mayor análisis sobre la vida de cada uno de aquellos ilustres personajes que integran el patrimonio histórico argentino, a excepción de la particularización de muy pocos.

En ese amplísimo espectro quedan perdidas o disimuladas singulares obras de arte, como las distintas fisonomías caracterizantes del devenir de una persona que, aparte de ayudar a comprenderla mejor, a lo largo de su existencia, contribuyen a entender o ubicar la época respectiva.

Con respecto a la personalidad de Carlos Pellegrini, objeto de este estudio, el común de la gente se ha fijado una imagen demasiado estereotipada, reflejada en la reproducción masiva de su retrato de medio cuerpo, con rostro adusto y magnificado por grandes bigotes.

En ella se lo muestra en el ocaso de su vida, sin expresar cabalmente su hombría de bien, su sociabilidad, su carácter, que fueron sus grandes virtudes.

Posiblemente, la imagen que mejor haya captado todas aquellas calidades, sea la fotografía de Witcomb (8)\* tomada en 1896, cuando era senador nacional, en la que puede advertirse su llamativa figura de magnífico porte, elegida para presidir esta Parte. Tal vez resumen gráfico de su vida, cronológicamente dispuesto, en una ininterrumpida sucesión, desde su nacimiento hasta su muerte, estimada completa y veraz.

El método que hemos adoptado, para calificar el material, permitirá ir fijando gradualmente en la retina del observador el proceso vital del personaje, desarrollado en una época de grandes realizaciones y cambios, visibles de apreciar en la configuración política y social que lo rodea en cada etapa.

El enfoque encarado, no estuvo exento de un ajustado y exhaustivo análisis, pues la inteligente disposición interna de cada iconografía presupone un permanente desafío para equilibrar adecuadamente el increíble número de hechos con la variable complejidad del personaje. Esta notable conjunción de elementos varios obliga a considerar separadamente la expresión artística, relegada para otro capítulo, por las razones señaladas.

Concordante con los propósitos enunciados, se ha estimado conveniente iniciar la serie con sus inmediatos antecesores, dado

\* El número indicado entre paréntesis corresponde al de las Notas descriptivas, página 143 y siguientes.

que el problema de la herencia familiar constituye un tema de singular importancia, que ha interesado siempre al hombre.

Numerosos tratados, estudios, folletos y artículos han desarrollado el tema de la herencia, desde muy variados ángulos, sean éstos científicos, religiosos, literarios, sociológicos o históricos que, incluso, han servido de base para la formulación de doctrinas políticas de todo tipo.

Las conclusiones obtenidas, a pesar de sus diferencias, no pueden negar la considerable influencia de la herencia, que adquiere singular importancia en el estudio del entorno familiar y el ambiente social.

Refiriéndose a Carlos Pellegrini, Groussac en su libro *Los que pasaban* ensaya su conclusión a tan apasionante circunstancia.

*Por cierto que — expresa el genial crítico francés — nacido de madre inglesa y padre francés, representaba desde luego una magnífica combinación de las dos razas superiores. Pero los factores atávicos no penetran hasta el misterio de su idiosincracia individual; mucho menos tratándose de grandes hombres, originales por esencia. Cada uno de estos seres excepcionales se exhibe como ejemplar único y por decirlo así, hecho a mano.*

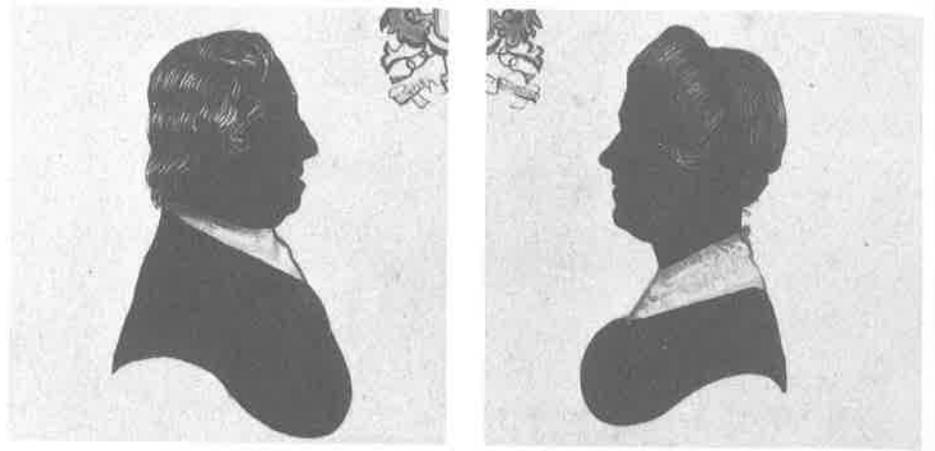
El estudio iconográfico ayuda muchas veces, por medio de la expresión de los ascendientes y descendientes, a interpretar con mayores posibilidades de éxito — tanto por su aporte espiritual, como físico — las conclusiones iniciales obtenidas.

La disponibilidad de elementos iconográficos de alta calidad técnica existentes sobre los distintos personajes, como las circunstancias de la difusión de la fotografía en aquella primera etapa de la vida, en que normalmente correspondía a la realización de retratos, permiten disponer de un valioso material en el estudio de la familia Pellegrini-Bevans, hecho no muy común en el país, en relación con otras figuras.

Aparece así, en primer término, la reproducción de un hermoso grabado en cobre, correspondiente a don Bernardo Bartolomeo Pellegrini, ingeniero de fama, nacido en Croglio,



Grabado de Bernardo Bartolomeo Pellegrini, ingeniero nacido en los Alpes italianos, abuelo paterno de Carlos Pellegrini. (9)



Santiago Bevens y Priscilla Bright, abuelos maternos de Pellegrini. Detalle de un dibujo anónimo fechado en Londres, 1820. (10/11)

en 1751, al pie de los Alpes y abuelo de Carlos Pellegrini. (9)

Pieza actualmente muy bien conservada representa, sin duda, la obra de un excelente artista, — que bien pudo ser él mismo, dada la inscripción habida — donde resalta nítidamente la prolijidad en los rasgos fisonómicos del modelo, como su atildada vestidura, realmente llamativa por su distinción.

Bernardo B. Pellegrini emigró al sur de Francia, se radicó en las proximidades de Chamonix, donde se casó con Margarita Berthet, de la que, lamentablemente, no se conocen retratos.

Un original dibujo en tinta, fechado en Londres en 1820, sin especificación del autor, muestra enfrentados la silueta de Priscilla Bright, en el costado izquierdo de la estampa, con el de su esposo don Santiago Bevens, a la derecha, abuelos maternos de Carlos Pellegrini. (10/11).

En medio de ambas siluetas aparece dibujado el escudo heráldico de la familia Bevens, en cuyo pie se lee la frase latina *Semper virtute constans*, lema que indudablemente supieron cumplir con decoro.

Carlos Enrique Pellegrini, padre del futuro Presidente, octavo entre catorce hermanos, nace el 23 de julio de 1800 en Chambéry, en la Saboya, entonces bajo el dominio francés.

Ingeniero, especialista en hidráulica como su padre y sus hermanos mayores, resuelve reemplazar a uno de ellos ante el ofrecimiento hecho por Juan Larrea, a cargo de los intereses del país en Francia, para trabajar en obras de esa especialidad en Buenos Aires, a la que arriba en 1828, sin sospechar tal vez que jamás abandonaría tierra argentina.

Al no contar con el necesario apoyo oficial y merced a su habilidad notable como dibujante, se transforma prontamente, en el retratista de la sociedad argentina de la época, y llega a realizar más de ochocientos retratos de los cuales se conocen una cuarta parte.

Resulta notable que pese a su singular habilidad no haya efectuado los retratos de su familia, ni tampoco el suyo, a excepción de su propia representación que figura en una

acuarela, pintada en 1841 en casa de Villarino, sin firma ni fecha, conocida como Minuet.

Su agradable figura aparece reproducida en una valiosa miniatura pintada por el gran artista francés Mathieu Deroche, muy bien conservada en la actualidad, que lo muestra en toda su madurez. (12)

Años antes, el ingeniero hidráulico Santiago Bevans, nacido en Londres en 1777, contratado por el gobierno de Martín Rodríguez para realizar una serie de trabajos imprescindibles para la ciudad, arriba al promediar 1822 a Buenos Aires, acompañado de su segunda esposa, Priscilla Bright, una hija del primer matrimonio y tres del último, entre ellos la pequeña Ana, que habría de convertirse con el tiempo, en la cariñosa y eficaz maestra de Carlos Pellegrini.

Instalados en la Gran Aldea, que tampoco ya nunca abandonarían, se relacionan prontamente con las familias inglesas que en ese entonces vivían en la Argentina. Inmediatamente se granjearon el respeto de la sociedad, por la manifiesta honestidad como religiosidad de la familia. Sin duda, fueron los primeros *cuáqueros* en vivir en estas latitudes, donde tuvieron la alegría de ver nacer a sus tres últimos vástagos.

María Bevans, argentina por el *jus solis*, y no inglesa como dice Groussac ateniéndose al *jus sanguinis*, nace en Buenos Aires el 28 de diciembre de 1823, en la casa de la calle Cangallo 12.

Tres años más tarde nace Elisa y un año después Santiago, que lleva el nombre del padre, los únicos tíos carnales que conocerá Pellegrini, pues los hermanos de su padre nunca habrán de salir de Francia.

La gravedad de los sucesos políticos que conmueven al país luego el efímero intento presidencial de Rivadavia, como la delicada situación que debe afrontar el tesoro público después de la guerra contra el Imperio del Brasil, impusieron severas restricciones económicas que, como siempre sucede, se traducirían en la drástica reducción de los presupuestos de las obras



Ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, padre de Carlos, miniatura del artista francés M. Deroche, 1864. (12)



María Bevens, madre de Carlos Pellegrini. Detalle de un daguerrotipo de 1856. (13)

públicas, culturales y científicas.

Disuelto el Departamento de Ingenieros Hidráulicos en 1828, del cual era el Jefe, el ingeniero Bevens, sin poder soportar esta pena, fallece en 1832, *dejando a los suyos en la pobreza y un gran ejemplo de belleza moral.*

La reproducción del rostro de María Bevens que aparece en la obra, ha sido tomada de un daguerrotipo sacado en 1856, cuando contaba treinta y tres años, y en la que figura con su hijo Ernesto, el segundo de los varones, y el tercero de sus hijos, nacido después de su hermano Carlos. (13)

Mujer de una gran belleza y acendrado espíritu cristiano, junto con su hermana Ana, fue la maestra infatigable de sus hijos, a los que educó con enorme cariño, inculcándoles el debido respeto a los mayores y a la familia e imprimiéndoles, asimismo, un ajustado sentido de la responsabilidad para con la sociedad y el país, característico de la modalidad británica de mantener siempre arrogante la tradición y el prestigio familiar.

María Bevens, por parte de su madre, era sobrina segunda del famoso estadista inglés John Bright, al que visitó en Londres, juntamente con sus hijos Ernesto, Ana y Arturo.

Según expresa Rivero Astengo en su conocida obra *Pellegrini*, escrita para el Jockey Club de Buenos Aires, *al enterarse el viejo luchador que Carlos, un hijo de la noble dama, era por entonces de las figuras jóvenes de más porvenir en la política argentina, precisamente por las prendas viriles de su carácter, festejó emocionado la noticia y quizás sintió que un retoño de sí mismo, se prolongaba más allá en la América del Sur, la tierra de la esperanza.*

Entre tanto, el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, se había asimilado a las costumbres de su nueva patria, aunque sin haber podido ejercer en plenitud su profesión, cambiada ventajosamente por la de pintor y retratista. En la década siguiente a su llegada al país, consigue reunir un rentable capital que le permite comprar una estancia en las proximidades de Cañuelas, así como de participar en algunas empresas.

Apenas cumplidos los cuarenta años, por una de aquellas circunstancias del destino, conoce a la familia del ingeniero Bevans, cuando visita la casa para comprar un teodolito que la viuda deseaba vender para mitigar, en algo, la delicada situación económica que soportaban luego de la muerte de su esposo.

Enamorado desde el mismo instante que conoció a María Bevans, que para ese entonces contaba diecisiete años recién cumplidos, se casa poco tiempo después, el 18 de mayo de 1841, en la Iglesia del Socorro, mediante dispensa especial concedida por el Obispo Medrano y Cabrera, en razón de la diferencia de credos de los esposos.

De esa unión nacieron cinco hijos: Julia, Carlos, Ernesto, Ana y Arturo, de los cuales sólo la mayor tendrá hijos, pues ni Carlos ni Ana, casada con el Teniente de Fragata Rodolfo Galeano y Arturo el menor casado con Paulina Freers, tendrán descendencia. Ernesto, el tercero, que hizo un culto de la admiración por su hermano, permaneció soltero.

Dos años más tarde del casamiento, en 1843, nace Julia Delfina, la primogénita del matrimonio, en la casa de la calle Cangallo 37, a muy escasos metros del domicilio materno. Julia Delfina contrajo nupcias con Martín Meyer, comerciante alemán establecido en Buenos Aires.

En aquella misma casa, el 11 de octubre de 1846, nace el segundo hijo, a quien bautizan Carlos, indudablemente sin sospechar que ese niño se convertiría, con los años, en uno de los más grandes hombres de la tierra argentina.

La primera fotografía de Carlos Pellegrini corresponde a un daguerrotipo, tomado en 1852, cuando contaba seis años.

Aparece de pie, junto a su padre sentado, que a la sazón contaba 52 años y con su hermana mayor, Julia, de 9 años, de pie en el extremo derecho. (14)

Llama singularmente la atención en el refinado daguerrotipo, la altura de los hermanos en relación con la edad de ambos, al igual que el traje de fiesta de Carlos que, como el pantalón de fantasía

La primera imagen conocida de Carlos Pellegrini, un daguerrotipo compuesto por C. Fredericks en 1852, junto a su padre y hermana Julia. (14)



del padre, eran la última moda de los extranjeros en Buenos Aires.

La pieza, un daguerrotipo sobre metal, fue tomada por Carlos D. Fredericks, retratista luego de Urquiza; se conserva en muy buen estado pese al tiempo transcurrido.

Ampliada sobre su tamaño natural, aparece la reproducción de una miniatura sobre marfil, que lo muestra a Carlos Pellegrini en su niñez con la banda presidencial cruzada sobre el pecho y sosteniendo, entre sus manos entrelazadas, el bastón de mando. (15)

La reproducción fue mandada hacer por su hermano Ernesto, cuando el matrimonio Pellegrini-Lagos cumplía las bodas de plata en 1896. Evidentemente quedó como un emotivo regalo, simbolizando que en una oportunidad, Carlos, de niño, habría manifestado que con los años llegaría a la Presidencia de la República.

Alguna vez se mencionó la circunstancia de que el propio Ernesto encargó dicha miniatura, muchos años antes de que su hermano Carlos asumiera la primera magistratura, como una especie de premonición; hecho desmentido por la propia familia, que la considera más como un recuerdo fraterno, cuatro años después de haber dejado la Casa Rosada, y con ocasión del grato aniversario.

Observando la referida fotografía, puede apreciarse el magnífico trabajo con trasposición de imágenes, si se considera la época, como la habilidad del artista para retocarla y agregarle la banda presidencial y el bastón, en colores.

De autor anónimo, la obra fue hecha en Buenos Aires, según se ha confirmado; hoy día conserva toda su frescura, a pesar del tiempo transcurrido.

Un acontecimiento trascendente en el orden mundial, como fue el advenimiento del daguerrotipo, llamado así en honor de su inventor, el francés Louis Daguerre, en 1835, y de su inmediato perfeccionamiento, por medio de la fotografía, acaecido en el momento en que nace Carlos Pellegrini, adquiere para el estudio

En página siguiente:  
miniatura sobre marfil, encargada por  
Ernesto Pellegrini, con motivo de las  
Bodas de Plata matrimoniales de su  
hermano Carlos, 1896. (15)

iconográfico del notable estadista, una significativa importancia sociopolítica, como histórica.

En cierta medida el nuevo descubrimiento que permitía fijar las imágenes de los hombres de nota y los hechos trascendentes de la época, sacudió a toda Europa y a los Estados Unidos, fenómeno no comprendido aún cabalmente en sus variadas consecuencias, entre ellas el notable y paulatino decrecimiento del arte pictórico, fundamentalmente referido al retrato de personas y sucesos históricos, demasiado dejados de lado en el país.

En Buenos Aires aquel hecho provocó en las gentes una gran conmoción. Según lo señala Paladino Giménez en la edición de "La Gazeta Mercantil" correspondiente al 16 de junio de 1843, por primera vez aparece el aviso en el que la Librería y Litografía Argentina ofrecía los servicios del señor Gregorio Ibarra, idóneo en la nueva técnica.

Asimismo, para esa época, los porteños acudían a la casa del inglés John Elliot o del norteamericano John Bennet, para retratarse, hecho significativo, puesto que a partir de 1860 la fotografía desplazó definitivamente al daguerrotipo, fácil de romperse y de dañarse con el tiempo.

Casi veinte años después, en 1878, los señores Roberto Mackern y Alejandro Witcomb adquirieron el negocio que una década atrás había inaugurado el litógrafo Christiano Junior, la que más tarde con el nombre de Casa Witcomb, habría de registrar las mejores fotos del futuro insigne hombre público, en el pináculo de su merecida fama.

Respetando el orden cronológico, luego del daguerrotipo de 1852, en el que por primera vez aparecía Carlos Pellegrini, un segundo retrato, fechado en 1860, lo muestra con sus padres y hermanos, a excepción de Arturo, que habría de nacer tres años más tarde, en 1863.(16)

Acababa de cumplir los catorce años llamando de inmediato la atención del observador la altura que tenía para esa edad, así como el notable parecido del óvalo de la cara y del rostro, con los



En página siguiente:  
Daguerrotipo de 1860 que muestra a  
Carlos Pellegrini con sus padres y  
hermanos, y un detalle ampliado del  
mismo. Pellegrini acababa de cumplir  
14 años. (16/17)

de su madre y su hermana Julia, reflejada en la ampliación reproducida. (17)

Este hermoso daguerrotipo sobre vidrio, posiblemente realizado por Elliot, conserva con singular nitidez las distintas imágenes retratadas de la familia Pellegrini-Bevans.

La sencillez en el vivir y el noble apego familiar fueron virtudes caracterizantes de los Pellegrini, visibles en las numerosas fotos que señalan, en toda oportunidad, el filial y fraterno cariño existente entre ellos, en las variadas colecciones mantenidas.

Tal como hemos expresado, de los cinco hermanos tan sólo Julia, la mayor, casada con Meyer, tuvo hijos: cuatro varones y una mujer, María, la menor, fallecida en 1980.

Consecuentemente, el apellido Pellegrini, originario de aquella rama del ducado de la Saboya francesa, se extinguirá como tal en la Argentina.

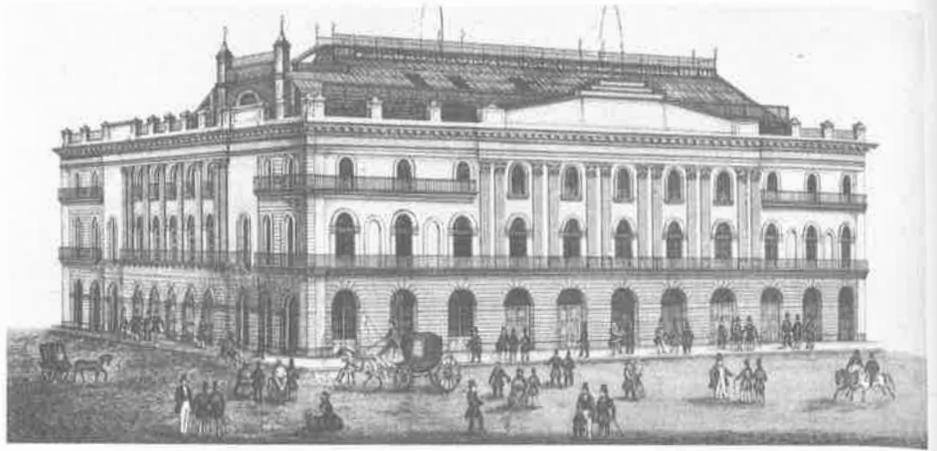
De los sobrinos Meyer Pellegrini, Emilio el mayor, se casa con Amelia Mespil Duhart; Bernardo, con Matilde Mesquita Luro; Carlos, en primeras nupcias con Julieta Sansisena Luro y luego de enviudar, con Dora Seeber; Eduardo permanece soltero y María, la menor, casada con el General Tomás Vallée, tendrá tres hijos de los cuales el menor, del mismo nombre de su padre, sabrá conservar vivo a lo largo de una rica tradición familiar, el espíritu generoso de aquel grande hombre que honró permanentemente a su patria, con su inteligencia, sabiduría y voluntad inquebrantable.

En el ejemplar hogar, sin duda la mejor escuela formativa del hombre, bajo la severa pero a la vez comprensiva actitud educadora de su tía Ana, ayudada por ambos padres, el futuro estadista va moldeando su férreo carácter, hecho para las más duras disciplinas.

Su temprana vocación hacia las ciencias humanistas lo va alejando del rigorismo de los fríos números de la especialidad del padre, quien sueña con que su hijo sea ingeniero como él.

Tal vez nunca imaginó, sin embargo, que el sobrio y armonioso Teatro Colón, nacido de su inspiración y de sus cálculos se convertiría años después, en la sede inicial del Banco de la





Edificio del primitivo teatro Colón, obra nacida de la inspiración y cálculos del ingeniero Pellegrini. Años más tarde se convertiría en la sede inicial del Banco de la Nación Argentina. (18)

En página siguiente: fotografía de Carlos Pellegrini tomada en 1861, antes de su ingreso a la Universidad de Buenos Aires. (19)

Nación Argentina, obra cumbre fundacional de su propio hijo, cuando Presidente. (18)

Se inicia una significativa serie de retratos individuales con la fotografía tomada en 1863, cuando apenas contaba diecisiete años, antes de su ingreso a la Universidad de Buenos Aires.

Es dable observar en ella el pasaje de una edad a otra, cuando el rostro ya varonil va dejando en el recuerdo la cara aniñada del infante y del jovencito de las fotografías familiares existentes tomadas con anterioridad. (19)

Rasgos comunes, como frente ancha, nariz aguileña, ojos penetrantes, mentón pronunciado y un mismo corte de pelo ligan, por medio de una definida línea, las imágenes del abuelo, padre y nieto, no obstante los distintos momentos en que fueron tomadas.

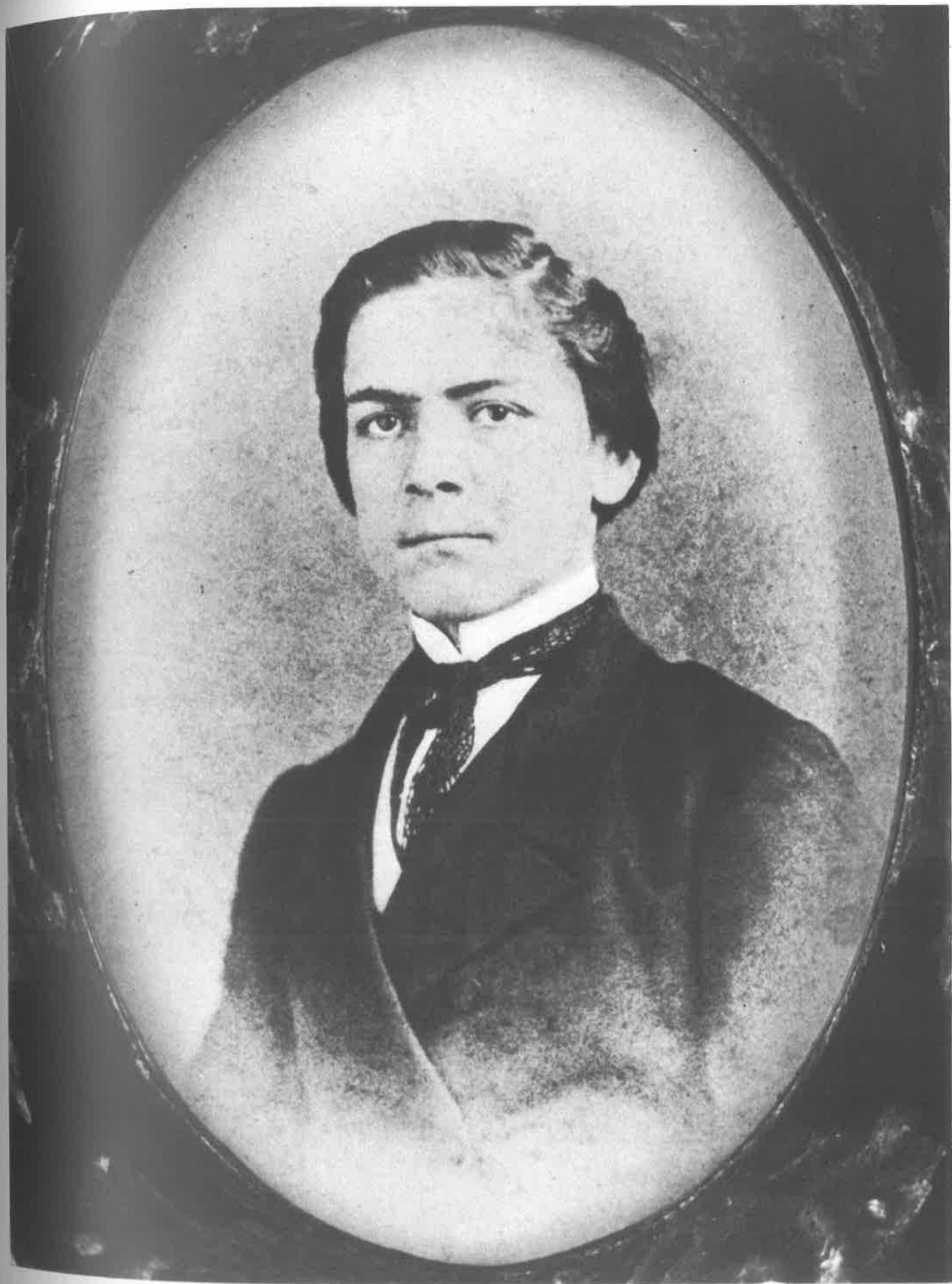
Corría el año 1865 cuando Carlos Pellegrini, sin haber cumplido todavía los diecinueve años, recién ingresado en la Facultad de Derecho al igual que los jóvenes de su generación, resuelve alistarse para combatir en la guerra contra el gobierno del Paraguay.

Entre esa pléyade de valientes de la juventud universitaria porteña se encuentran Alcorta, Alem, Basavilbaso, Beracochea, Bosch, de la Cárcova, Casares, de la Plaza, Quirno Costa, Lacasa, Soto, del Valle y otros más, muchos de los cuales quedarán para siempre en los esteros y selvas de la Guaranía, en defensa del honor y de la dignidad argentinos.

Inicialmente es designado, con el grado de Alférez de Artillería, como Ayudante del Capitán Eulogio Enciso, abogado porteño. Revista luego como Teniente para servir en el Regimiento de Artillería ligera, al mando del bravo Coronel Arenas, un veterano de la guerra del Brasil.

En pleno frente de combate aparece, junto con otros oficiales, en una singular fotografía, la única que se conserva vistiendo el uniforme de la patria, en dicha campaña. (21).

Ubicado en la segunda fila, a la izquierda del grupo, sobresale nítidamente del resto de sus camaradas, a los que les lleva casi





...caballero en mulo artillero, era un largo alférez..., dibujo de A. Giménez publicado por el semanario "Caras y Caretas", 1906. (20)

una cabeza, sin poderse apreciar, lamentablemente, toda su longilínea estampa. (22)

Figuran en esa histórica reproducción, quienes serían al cabo de los años Ministro de Guerra y Marina de Avellaneda y luego de Roca, los siguientes jefes y oficiales: Teniente Coronel Alejandro Díaz, los Capitanes Pedro Salvadores y José María Muñiz, los Tenientes Vicente M. Souza, Francisco López Torres, Pedro Pico, José M. Bustos, José A. Lagos, Leopoldo Basavilbaso y Alféreces Manuel Gutiérrez, Juan Gironde, Nicanor Larrain y Nicolás Zamorano, todos en apretado grupo.

En el detalle ampliado se lo observa con mayor claridad, con el quepis echado sobre el ojo derecho y, cosa curiosa, de los quince oficiales retratados solamente él y otro, no llevan bigote a la usanza de la época.

En una de las pocas páginas estrictamente literarias, escritas por Carlos Pellegrini, titulada *Treinta años después*, en la que relata poéticamente sus recuerdos sobre aquella cruenta contienda, efectúa una ajustada descripción sobre sí mismo, circunstancia que motivó la creación de un dibujo, realizado por Giménez para "Caras y Caretas" que lo muestra montando una mula, de espalda, mientras se alejan otros jinetes. (20)

Después de relatar la alegría del día de pago y la marcha que se organizaba para llegar hasta la ciudad de Corrientes, a gastarlo, expresa: *Nada de esto veía, no oía la caravana, que sólo ansiaba divisar la ciudad prometida, al volcar la última cuchilla. Uno de esos oficiales, caballero en mulo artillero, era un largo alférez, lampiño, un poco desvergonzado. Vestía, a pesar de la estación una hermosa levita de paño acolchado, de amplios faldones, último resto del lujoso traje, reservado desde el primer día para la entrada a la Asunción — ¡a los tres meses! — y destinado hoy, por la necesidad, al uso diario. Contrastaba con el resto del traje, compuesto de una bombacha de brin de tropa y unas botas burdas, fabricadas y claveteadas por un buen napolitano, en la ciudad de Concordia. ¡Feliz alférez! ¡Quién nos diera volver a ver!.*

De regreso en Buenos Aires y cumplida la convalecencia de la



Carlos Pellegrini, junto a otros oficiales, en una singular fotografía vistiendo uniforme, durante la Guerra de la Triple Alianza, 1865. (21)

Ubicado en segunda fila —centro de la fotografía— sobresale del resto de sus camaradas. (22)



Carlos Pellegrini —en el vano de la puerta— con su madre y hermanos en San Isidro, 1886. (23)

En página siguiente:  
retrato realizado por el fotógrafo Christiano Junior en 1870, en oportunidad de ser designado Sub-secretario de Hacienda por el presidente Sarmiento. (24)

enfermedad que lo había obligado a dejar el frente de lucha, retorna a sus estudios.

De esa época es la fotografía que se reproduce donde aparece con su madre y hermanos, a los veinte años, veraneando en San Isidro, en la casa ubicada en 25 de Mayo y Primera Junta. (23)

Se lo aprecia, displicentemente apoyado en el umbral de la puerta, enfundado en un largo levitón de color gris, un poco agachado, tal vez para disimular instintivamente su altura.

Es la última fotografía donde aparece aún sin bigote ni barba, que pronto se dejará crecer, al igual que Nicolás Avellaneda, tratando de aparentar más edad al asumir funciones trascendentes en el gobierno del país.

No constituye un secreto para nadie que aquel jovencito recién doctorado, hasta entonces oficial primero en el Ministerio de Hacienda, al llegar Sarmiento a la Presidencia de la República, sea elevado por el Ministro Gorostiaga al rango de Subsecretario de esa difícil rama, uno de los cargos más complejos y de menor lucimiento, sobre todo en épocas de necesaria austeridad, máxime recién finalizada la guerra.

La fotografía de Carlos Pellegrini tomada por Christiano Junior, con ocasión de su desempeño en tan trascendente tarea a los 24 años, tiene la particularidad de ser la primera en que, aparte del bigote, muestra una espesa barba, que la mantendrá durante algunos años más, con la curiosa circunstancia de adoptar otros cortes, muy poco conocidos. (24)

Hombre formado en un hogar ejemplar, de noble sentido familiar, como es dable observar en las distintas reproducciones, no fue extraño que decidiese formalizar, aún joven, su matrimonio.

Cumplidos los veinticinco años y profundamente enamorado de Carolina Lagos García, hermana de sus íntimos amigos, Luis y Juan Carlos Lagos, luego de un breve noviazgo contrae matrimonio con aquella jovencita que recién acababa de cumplir los diecinueve años.

El acontecimiento moviliza a toda la sociedad porteña por el



CHRISTIANO JUNIOR



CALLE DE LA FLORIDA 159

BUENOS-AIRES

Retratos de Carlos Pellegrini y Carolina Lagos García obtenidos, poco tiempo después de su casamiento, por el fotógrafo Capitania, 1872. (25/26)



cariño de que gozaban ambos jóvenes. La ceremonia se efectúa en la casa de la novia —siguiendo la costumbre de buen tono de la época—, el 25 de diciembre de 1871, en la calle Charcas frente a la Plaza Libertad y en plena Parroquia del Socorro.

Las fotografías de los esposos fueron tomadas, según se aprecia, poco tiempo después por el fotógrafo de moda, Capitania, cuyo estudio se encontraba en la calle Cuyo 243, esquina Artes, arteria esta última nominada luego con el nombre del ilustre estadista, hasta nuestros días. (25/26)

La reproducción de Carlos Pellegrini, tomada en esa especial ocasión, lo muestra de tres cuartos perfil izquierdo, ya con la forma de bigotes que llevaría hasta su muerte, espesos y renegridos, tapando la boca, en tanto la barba, a lo Napoleón III, la dejaría casi enseguida, por pedido de la flamante esposa.

Según señalamos, el matrimonio Pellegrini-Lagos no tuvo hijos, ausencia que reemplazaron con especial cariño los sobrinos de ambas partes.

Aquel acendrado amor a la familia se refleja, con alto tono emotivo, en el pensamiento escrito de puño y letra en el álbum de autógrafos de su sobrina, María Meyer Pellegrini, a su pedido en París, el 21 de enero de 1899, cuya reproducción tomada del original se inserta en esta obra. (27)

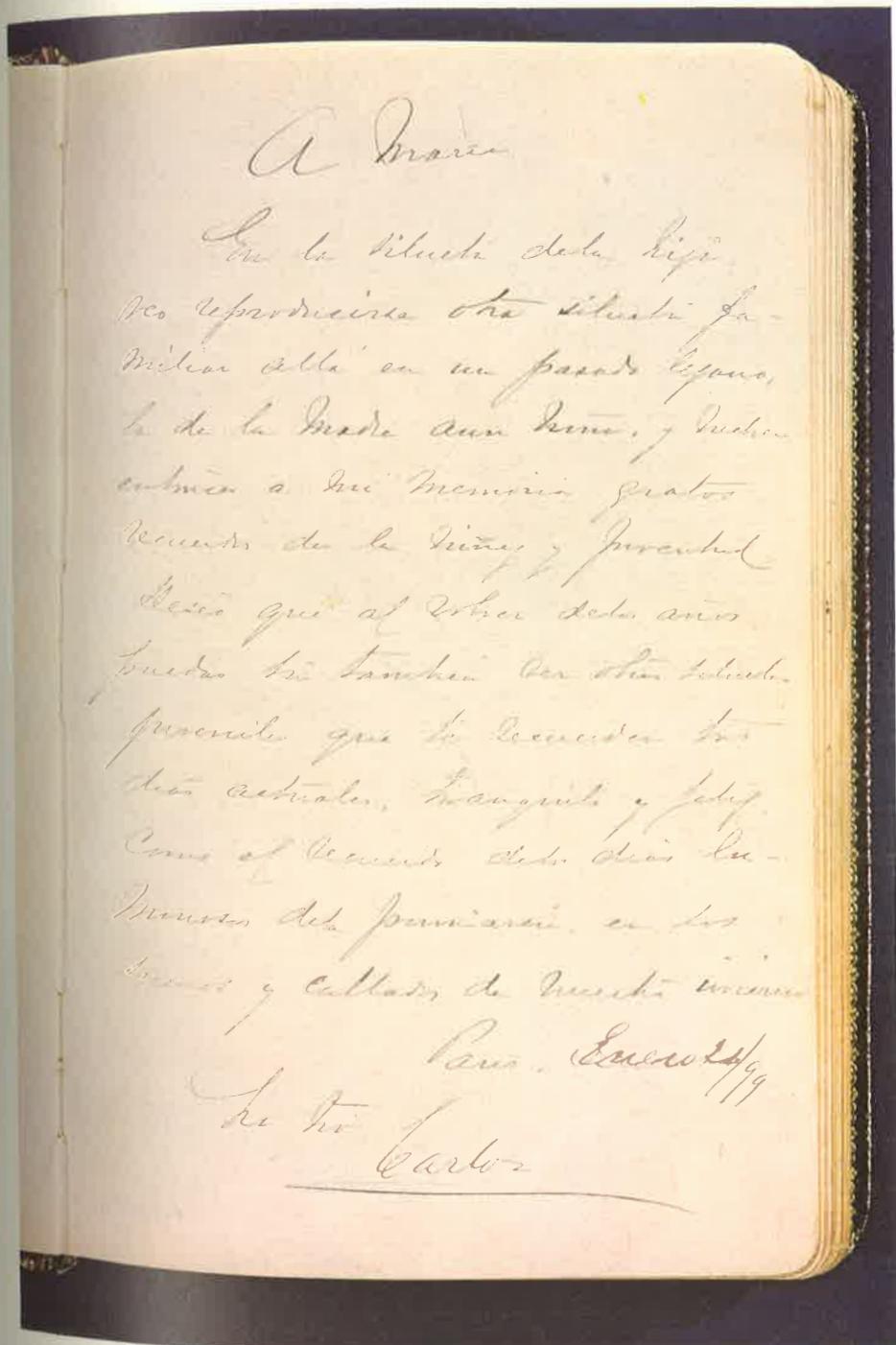
Son líneas plenas de amor y fortaleza, que vuelven a reiterar el ya comentado sentido de solidaridad familiar, expreso en el recuerdo de su madre y de su hermana mayor, que tanto hicieron para apoyar espiritualmente la formación moral de aquel ser de excepción en la vida argentina.

En la reproducción que se ubica al lado de la página del álbum aparece acompañado por su sobrina María, en Montecarlo, en un pleno día de sol en 1905. (28)

A la finalización de la Presidencia de Sarmiento, se inicia la vida activa de Pellegrini en la lid política argentina, la que se prolongará sin solución de continuidad hasta su muerte, acaecida en Buenos Aires en 1906.



Pensamiento escrito de puño y letra, en  
el álbum de autógrafos de su sobrina  
María Meyer Pellegrini. (27)  
Al lado, Carlos Pellegrini  
acompañado por su sobrina María en  
Montecarlo, 1905. (28)



A María

En la silueta de la hija  
veo reproducirse otra silueta fa-  
miliar allá en un pasado lejano,  
la de la madre aún niña, y vuelven  
entonces a mi memoria gratos  
recuerdos de la niñez y juventud.  
Deseo que al volver de los años  
puedas tú también ver otras siluetas  
juveniles que te recuerden tus  
días actuales, tranquilos y felices.  
Como el recuerdo de los días lu-  
minosos de la primavera en los  
serenos y callados de nuestro invierno.

París, Enero 21/99  
Tu tío  
Carlos



A María

En la silueta de la hija| veo reproducirse  
otra silueta fa-| miliar allá en un pasado  
lejano,| la de la madre aún niña, y vuelven|  
entonces a mi memoria gratos| recuerdos de la  
niñez y juventud.

Deseo que al volver de los años| puedas tú  
también ver otras siluetas| juveniles que te  
recuerden tus| días actuales, tranquila y  
feliz| como el recuerdo de los días lu-| minosos  
de la primavera en los | serenos y callados de  
nuestro invierno.

París, enero 21/99.

tu tío

Carlos

Hombre del Partido Autonomista, que era lo mismo que decir de Adolfo Alsina, nunca habría de desviarse de los principios políticos que inspiraron el nacimiento y trayectoria de aquel movimiento que ocupó el primer plano de la política nacional durante más de cuarenta años.

Electo diputado nacional en 1873, presta su invaluable apoyo intelectual, fundamentalmente en cuestiones de finanzas y economía, donde se lo reconoce como uno de los más aptos y mejores en la materia.

Asiste, en el inicio de la Presidencia de Avellaneda, a la revolución mitrista, que combate con indudable firmeza y manifiesta capacidad de conductor militar.

Esta circunstancia, como la energía que caracterizaba su acción parlamentaria, motivan a que Avellaneda, próximo a terminar su mandato, le ofrezca la cartera de Guerra y Marina, vacante por el General Roca que se presentaba como candidato a la primera magistratura de la República.

Con apenas 34 años recién cumplidos, Pellegrini iba a ponerse a la cabeza de las fuerzas armadas, con jefes militares curtidos en las luchas civiles y en contra del salvaje, sin otro mérito castrense que su breve experiencia guerrera en los esteros paraguayos y con una concepción firme y criteriosa sobre el papel de la institución armada, en la estructura funcional del estado moderno, en el mundo civilizado.

Resuelve dejarse nuevamente la barba, a los efectos de paliar en algo su juventud frente a aquellos veteranos a quienes les demostraría, casi enseguida, el fuego sagrado que envolvía su descollante personalidad.

De esa época es la fotografía tomada por B. Ansaldi, que lo muestra de frente, peinado con raya al medio la abundante cabellera, con una espesísima barba continuadora del impresionante bigote que, sin duda, le facilitaban la intención de marcar un rostro severo en todo sentido. (29)

Merced a su decidido carácter que no acepta pactos ni

Fotografía por B. Ansaldi, 1880,  
durante su gestión como Ministro de  
Guerra y Marina del presidente  
Avellaneda. (29)





El presidente Pellegrini - con saco y botas - conversando con jefes militares durante las maniobras en el Talar de Pacheco, 1892. (30)

En página siguiente: durante un viaje a los Estados Unidos y Europa, Pellegrini posa para esta fotografía en París, 1884. (31)

indisciplinas que puedan menoscabar o siquiera rozar la legitimidad de la autoridad presidencial, como el decidido empeño de luchar por la victoria, las fuerzas nacionales terminan, luego de sangrientos combates en la misma ciudad, por derrotar a los efectivos provinciales del gobernador Tejedor, hasta culminar con la federalización de Buenos Aires.

Elegido Senador Nacional por la Capital en 1881, vuelve a demostrar en la Cámara Alta sus dotes parlamentarias, propiciando numerosas leyes encaminadas a lograr el mejor desarrollo del país.

El mismo Roca le encarga realizar varias comisiones en el exterior para atender problemas económicos existentes, las que cumple a satisfacción del gobierno.

Aquellas misiones en el extranjero le permiten conocer los problemas mundiales con un interés manifiesto en sus consecuencias para la República.

De un viaje a los Estados Unidos y Europa es la fotografía tomada en Francia en 1884, que habrá de servir de modelo seguramente para las obras posteriores de Sorolla y Bastida, Bonnat y Parisi. (31)

Nombrado nuevamente Ministro de Guerra y Marina, en el último año de la presidencia de Roca, vuelven a manifestarse sus excepcionales dotes de funcionario probo y preocupado, al adoptar inteligentes medidas destinadas a brindar tanto al Ejército como a la Armada un nivel de educación, equipamiento e instrucción, acorde con la situación internacional.

Prueba de ello es la reproducción de una fotografía, siendo Presidente de la República, en la que aparece con saco y botas conversando con altos jefes militares, durante la realización de maniobras en el Talar de Pacheco, a raíz de la tirantez con Chile, agudizada por frecuentes incidentes. (30)

No en vano Estanislao Zeballos pudo decir de Carlos Pellegrini: *Personalidad civil extraordinaria, general sin despachos en los campos de batalla, que ha escrito la más hermosa página en los anales*





DR. D. CÁRLOS PELLEGRINI,  
VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

mandante Latorre le fué concedida por el Congreso de su país una medalla de oro.

El combate duró tres cuartos de hora. Durante él, la *Magallanes* disparó 2400 tiros de rifle y 310 disparos de revólver.

Las punterías del monitor *Huáscar* fueron tan

inciertas que  
dañó un tan  
ñonera, hirió

Fué éste  
extranjeros  
mediato de  
que haya te  
la fama del  
y la sangr  
las terribles  
nitor.

SAN M

(C)

(Del II, Tomo

**E**l ter  
Mar  
real

llegaron á  
Londres, e  
de allí, ju  
clase milit  
guidos, las  
tral de los  
trabajar si  
cia de las  
fundada en  
concierto  
á tan ele

Ambos

valientes, expertos  
jugado su papel  
escuela muy apa  
ractères. Empero  
pruebas habían  
entre ambas

En página anterior:  
grabado publicado en el primer número  
del periódico "El Sud-americano", del  
20/VII/1888, firmado por Schirnbock.  
(32)

*del Ejército Argentino*, al que preservó en su disciplina y preparó, con notable ahínco, para afianzar y enaltecer su heroico sentido del deber, en toda circunstancia.

El 12 de octubre de 1886 asumía la primera magistratura del país el doctor Miguel Juárez Celman, su compañero de fórmula era el doctor Carlos Pellegrini, ungido Vicepresidente por impresionante mayoría y con gran consenso popular.

En el primer número de "El Sud Americano" del 20 de julio de 1888, aparece un hermoso grabado de Pellegrini, firmado abajo y a la derecha, por Schirnbock, que realiza asimismo en la misma edición y a página contrapuesta el de Juárez Celman. (32)

Alejado políticamente del Presidente con quien no comparte la filosofía económica de su gobierno, se concentra en su función de Presidente de la Cámara de Senadores de la Nación.

La gravedad de la situación en todo el territorio nacional, agudizada por una crisis sin precedentes en el orden económico como la acción cada vez más combativa de la Unión Cívica, en abierta oposición al gobierno, culminó en el mes de julio de 1890 con un levantamiento armado que, si bien fue sofocado tras cruentos combates en plena ciudad, ocasionó la renuncia de Juárez Celman, poco tiempo después.

En aquellas difíciles circunstancias, Carlos Pellegrini, en su carácter de Vicepresidente, asume el comando de las fuerzas leales. Contaba con el apoyo de generales de la talla de Roca, Levalle, Garmendia y otros, así impulsó con su propio ejemplo la victoria sobre los rebeldes.

Una anécdota comentada por Balestra en su obra "El noventa", lo muestra de cuerpo entero. *Cerca de las once el Presidente, descendiendo desairadamente por la barranca de los fondos del Retiro, tomaba el tren para Campana, acompañado de un grupo de íntimos, varios ministros y una pequeña escolta. Poco rato después desembocaba en la Plaza Libertad, por la calle Charcas, un singular jinete. Montaba un bayo criollo, aparejado con la albarda típica de los vascos lecheros de la época. Lo alto y huesudo de la figura, el bigote caído, el gesto caviloso y*



Pañuelo de seda estampado como recuerdo de la acción revolucionaria de 1890, con los retratos de Alem y Campos, del bando rebelde, y de Roca y Pellegrini, del Gobierno. (33)

Al lado, detalle del pañuelo con la imagen de Carlos Pellegrini. (34)

*las piernas encogidas por lo corto de la estribada, le daban el aspecto de un Quijote entristecido. Penetró en la plaza hasta la estatua de Alsina, que miró fijamente, como poseído por una emoción súbita, y luego fue a apearse sobre la calle Paraguay. El General Levalle se adelantó a recibirlo y corrió por trincheras y cantones la noticia de que acababa de llegar el doctor Pellegrini. Los veteranos lo consideraban un camarada desde el 80.*

En la obra se reproduce, por su originalidad, un pañuelo de seda confeccionado con motivo de aquella acción revolucionaria, conservándose uno en el Museo de la Casa de Gobierno y otro en el Museo Histórico Nacional. (33)

Desde las cuatro orillas de la tela se desprenden otros tantos rectángulos en los que aparecen dibujadas, en pequeño, las figuras de Alem y Campos, del bando rebelde, y de Roca y Pellegrini, del gobierno; el de este último fue ampliado. (34)

El 6 de agosto de 1890, el mismo día de la aceptación de la renuncia del doctor Juárez Celman por el Congreso Nacional, asume el doctor Carlos Pellegrini la primera magistratura de la República Argentina.

Llegaba a ella con el consenso total de propios y adversarios, sin agravios a su antecesor, cuyo gobierno había defendido en las horas aciagas con más valor que nadie y con riesgo de su propia vida.

Llevando a cabo enérgicas medidas palió, en los apenas dos años de ejercicio de poder, la gravedad sociopolítica de la crisis económica, que había amenazado hundir al país en la ruina, gracias a su inteligencia y carácter.

Supo rodearse entonces, de un gabinete en el que figuraron los hombres más prestigiosos del país, tales como Julio A. Roca, Vicente Fidel López, Eduardo Costa, José María Gutiérrez y el General Nicolás Levalle.

Aparte del saneamiento de las finanzas como del impulso de la incipiente industria y del comercio procuró, por todos los medios, cumplir con el sagrado deber constitucional de concretar la unión nacional y asegurar la amenazada soberanía territorial.

Como expresión de esas laudables intenciones, se incluye la



fotografía tomada en uno de los patios interiores de la Casa Rosada, con ocasión de la conmemoración de la fiesta del 25 de mayo, en 1891, en la que aparece rodeado por los generales, oficiales superiores y jefes con destino en la ciudad de Buenos Aires y alrededores. (35)

Se cuentan entre ellos, aparte de su ministro, el General Levalle, el General Emilio Mitre, jefe del Estado Mayor General, sentados a su lado mientras, en primera fila, se destacan los Generales Bartolomé Mitre, Juan A. Gelly y Obes, José Ignacio Garmendia, Daniel Cerri, Julio de Vedia, Luis M. Campos y otros, fáciles de advertir en el detalle. (36)

Dicha fotografía simboliza un preciado documento sobre la relación civil y militar, impuesta por Pellegrini en su accionar político, sin otros componentes para su debido éxito que la mutua compenetración sobre los derechos y obligaciones de cada uno en su esfera de acción; de la necesaria identidad en los supremos objetivos de la nacionalidad y la ejecución de medidas, justas y razonables, fuera de todo favoritismo.

Como símbolo del mando institucional se incluye una reproducción de la banda presidencial, utilizada por Pellegrini en el ejercicio de su Presidencia, conservada en el Museo Histórico Nacional, en la Sala de Presidentes. (37)

La fundación del Jockey Club de Buenos Aires, promovida por Carlos Pellegrini, a la vez su primer presidente, representa uno de los más grandes aciertos del insigne estadista.

Observador infatigable de la realidad mundial, como conocedor de la enorme potencialidad agropecuaria de su patria, conjuga, en la idea de constituir un club similar a los ya famosos de Europa, la posibilidad de promover el desarrollo social de su comunidad con la necesidad de favorecer la cría del caballo pura sangre de carrera, base ineludible para canalizar el importante desarrollo de las razas equinas, en las abiertas e inmejorables praderas del país.

Sobre la base de estas premisas, no muy comprendidas, aún hoy día, insertas en el artículo primero de su Estatuto, que establece

Fotografía captada en uno de los patios interiores de la Casa Rosada, 1891. (35)

Detalle de la fotografía de pág. anterior donde se puede reconocer a los generales Levalle y Emilio Mitre, sentados al lado de Pellegrini, y Bartolomé Mitre, Juan A. Gelly y Obes, José Ignacio Garmendia, Daniel Cerri, Julio de Vedia, Luis María Campos, y otros. (36)

Al lado, Banda presidencial utilizada por Carlos Pellegrini en el ejercicio de la presidencia, 1890. (37)



que *el Jockey Club es un centro social y una asociación que propende al mejoramiento de la raza caballar y al fomento de las actividades culturales, benéficas y deportivas en la República*, nace esta Institución a la vida el 15 de abril de 1882.

La fotografía de color reproduce la original y elegante empuñadura de uno de los varios bastones que pertenecieran al fundador del Jockey Club de Buenos Aires, donados generosamente al Museo Histórico Nacional por sus sobrinas políticas Celia Gallo de Gallo y Cora Gallo. (39)

Constituye una valiosa pieza, no sólo por ser de ébano con el puño de marfil tallado que representa la cabeza de un pura sangre de carrera, sino por su emotivo significado, puesto que era el bastón preferido que usaba en Europa, cuando concurría a los grandes premios hípicos.

También se reproduce el detalle del busto de Pellegrini, con gorra y casaca de jockey, caricatura debida al ingenio de Stein, quien lo dibujara en distintas ocasiones aludiendo a su carácter de fundador y primer presidente del Jockey Club. (41)

En la fotografía puede observarse a Carlos Pellegrini, en pie, acompañado por un conjunto de caballeros reunidos junto a la pista principal del Hipódromo de Palermo. (38).

Puede estimarse que no sólo comentaban las variantes de las carreras, sino los acontecimientos políticos del momento, ya que prácticamente todos ellos ocupaban cargos públicos o militaban en la oposición, sin que aquello significase la necesidad de una abierta y enojosa separación.

Tomando como base esa fotografía, aparecida en 1904 en "Caras y Caretas", el señor Jorge Duarte realizó en 1976 una pintura acrílica sobre madera prensada de una notable similitud, que se encuentra en exhibición en el Museo del Banco de la Nación Argentina, en Buenos Aires. (40)

Se cuenta que en cierta ocasión preguntaron a Carlos Pellegrini, a boca de jarro, cuál había sido el acto político que consideraba más positivo en su larga trayectoria pública, a lo



Empuñadura del bastón de marfil y ébano que solía usar Carlos Pellegrini, cuando concurría a presenciar los grandes premios en los Hipódromos europeos. (39)

Carlos Pellegrini —primer plano—  
fotografiado junto a la pista principal del  
Hipódromo Argentino, en compañía de  
un grupo de amigos y correligionarios, c.  
1901. (38)

En página siguiente:  
arriba, pintura de J. Duarte del año  
1976. (40)





que, sin hesitar un momento, respondió: *la creación del Banco de la Nación.*

Dentro del amplísimo campo de las realizaciones que supo llevar a buen término, la feliz idea y oportuna concreción de la actual mayor institución bancaria del país, adquiere una especial significación en su famosa premonición de *tengo fe en su destino*, y no sólo porque fue un magnífico aserto en la difícil coyuntura nacional de aquella época, sino también por haberse transformado, con el correr de los años en uno de los baluartes más firmes de la expansión económica.

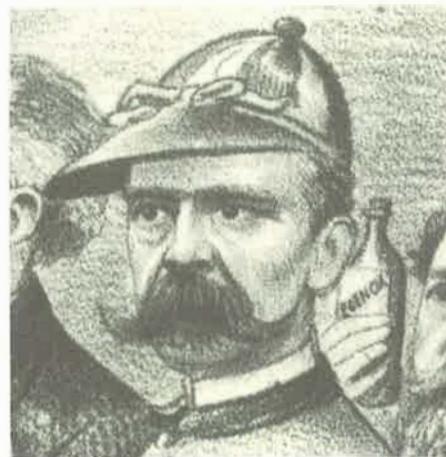
La idea, firmemente apoyada entonces por Vicente Fidel López, Ministro de Hacienda y por Vicente Casares, último Presidente del Banco Nacional, ambos capaces y distinguidos economistas, fue adquiriendo consistencia al precisarse el trascendental papel de ordenador que le correspondería en la nueva etapa a emprender.

Con fecha 19 de mayo de 1891, el Poder Ejecutivo remite al Congreso Nacional con las firmas de Pellegrini y López, el mensaje y proyecto de ley por el que se dispone *la fundación de un nuevo Banco Nacional.*

El proyecto, aprobado con ligeras modificaciones por la Cámara de Senadores, luego de ser discutido durante varias sesiones en Diputados, fue votado como despacho único de la otra Cámara, y aprobado por mayoría. Consecuentemente quedó convertido en la ley nº 2841, sancionada el 16 de octubre de aquel mismo año.

Cuatro años después de aquel trascendental acontecimiento, L. Gobatto, un famoso artista europeo, reprodujo en una miniatura sobre marfil la figura de Carlos Pellegrini. Llama la atención el pelo y bigote de color rojizo, tanto como el alfiler de corbata de brillantes, con forma de herradura, detalles probablemente tomados de la fotografía de Alejandro Witcomb de 1893. (42)

Aparece reproducido, asimismo, un óleo de Zsigmond Nagy, destacado pintor húngaro, autor de importantes retratos como el del Rey Alfonso XIII, el Príncipe de Gales y el Mariscal



Detalle de una litografía de H. Stein, 1899. (41)

Miniatura de L. Gobatto, Niza, 1895.

(42)

En página siguiente:

óleo del artista húngaro Z. Nagy, pintado en Buenos Aires en 1923. Se encuentra en la Presidencia del Banco de la Nación Argentina. (43)



von Hindenburg. Este retrato de Pellegrini se encuentra ubicado en la sala de Presidencia del Banco de la Nación. (43)

La obra, hecha en la Argentina, aproximadamente en 1923, se halla en muy buen estado de conservación.

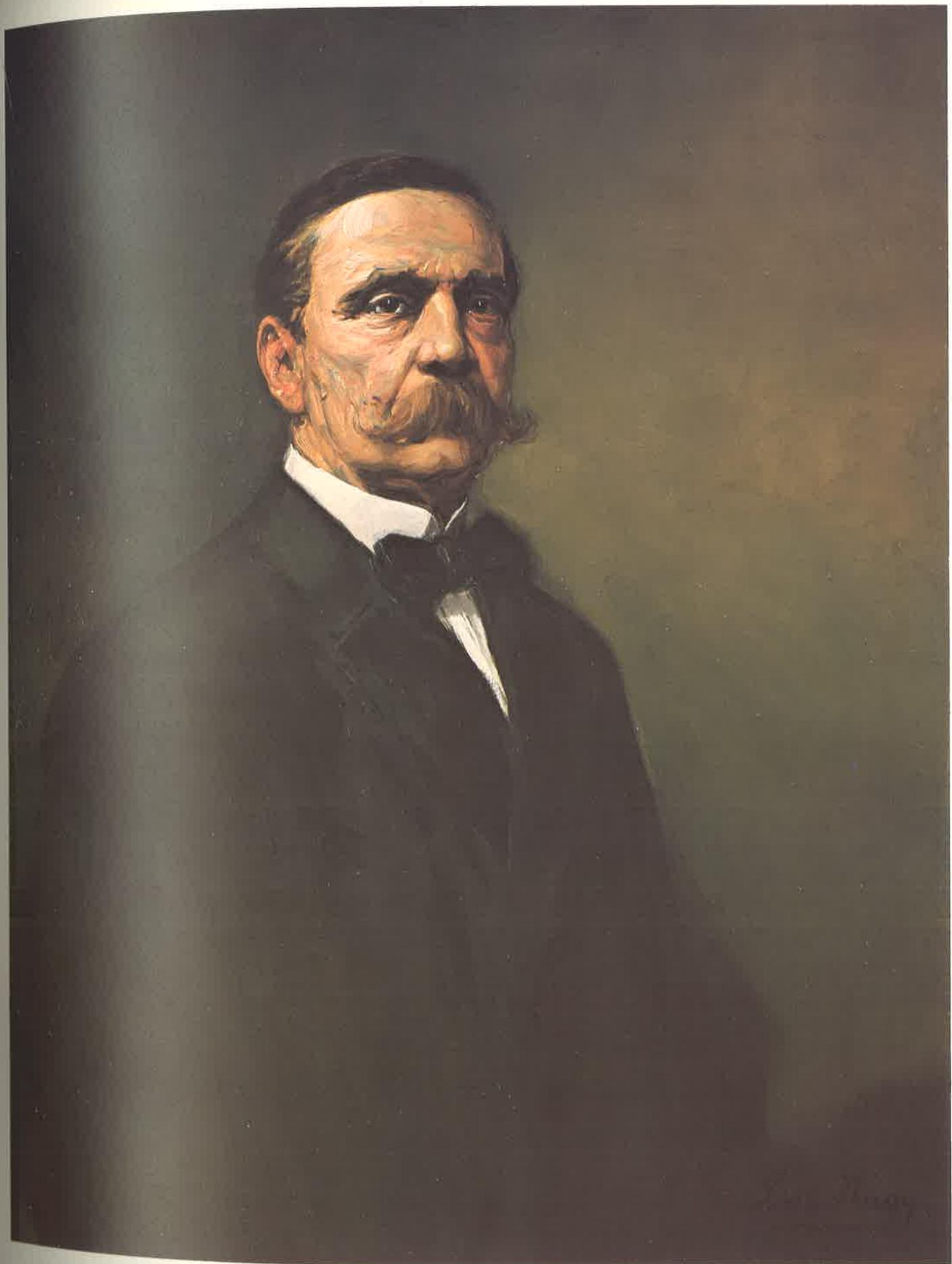
Según el diccionario de arte Benezit, Nagy pintó otro óleo sobre Pellegrini, perteneciente al Jockey Club de Buenos Aires, actualmente desaparecido tal vez en el incendio y saqueo de su sede social de la calle Florida en 1953.

También durante su estada en Buenos Aires, pintó los retratos del tucumano Juan Bautista Alberdi y de Marcelo Torcuato de Alvear, pertenecientes a la colección del Congreso de la Nación.

En una acertada descripción, Miguel Angel Cárcano recuerda que Carlos Pellegrini no sabía descansar. *Constantemente ocupado por los asuntos de Estado — agrega — por su profesión de abogado, por su afición periodística. No tenía tiempo para meditar y dedicarse a exigentes lecturas. Viajó varias veces por Europa, visitó Estados Unidos, conoció hombres de Estado en ambos continentes, ciudades y museos, todo muy rápidamente. Mantuvo nutrida correspondencia con su familia y amigos, anotando observaciones y juicios sobre los más diversos temas, sin que jamás le asaltara la duda, ni el temor de errar en sus afirmaciones. Cuando no está ocupado en sus tareas tampoco se queda en su casa. "Vivo a la inglesa, vivo en el club", donde juega al dominó y al besigue. Esta necesidad de moverse, de andar, de no estar jamás solo, se observó en todos los momentos de su vida. Cuando veranea en Mar del Plata, organiza cabalgatas en Ascochinga y visita las estancias o viaja al extranjero, siempre está rodeado de amigos.*

La aguda observación de Cárcano se demuestra mediante la numerosísima colección de fotografías que se le tomaron en distintas épocas de su vida, en las cuales aparece su sugestiva personalidad, colocada como figura principal de la reunión.

En la fotografía tomada en los Estados Unidos, luce como siempre una atildada levita negra, de última moda, con una pequeña flor en su ojal, como era su costumbre, impresionando sus bigotes, a los que ha agregado una pequeña mosca debajo del labio. (44)





Fotografía tomada en los Estados Unidos, 1893. (44)

En la reproducción de la fotografía de la página siguiente del archivo del diario "La Nación", se lo ve sentado junto a su íntimo amigo, Miguel Cané, en Ascochinga, en el verano, a principios de siglo, foto que ha sido recortada. (45)

Resulta fácil advertir su amplia contextura donde resalta su recia cabeza, cubierta la boca por el inmenso y renegrido bigote; aparece más joven que Cané, al que le llevaba cinco años.

La vida de Pellegrini, tanto pública como privada, no ofrece dificultades mayores al cronista, que puede seguir paso a paso sus actividades, no sólo en el país sino incluso en el extranjero, con un detalle tal que no se encuentra en ningún otro contemporáneo.

Personalidad extravertida, conversador infatigable y dúctil, cuando está lejos de su familia y de sus amigos, privado del placer del cambio permanente de impresiones o del comentario sobre los sucesos diarios, canaliza aquellas inquietudes escribiendo largas y amenas cartas a su hermano Ernesto, a Miguel Cané, a Roque Sáenz Peña, a Groussac, a sus cuñados Lagos o en notas a los diarios, persuadido de que nada de lo importante que vio debía quedar en el recuerdo personal.

En la serie de notas que publica "La Nación" en diciembre de 1904, sobre sus impresiones con respecto a su segunda visita a los Estados Unidos, se trasluce en ellas su propósito de comparar y adoptar lo que pueda servir de valorable ejemplo, sin dejarse llevar tampoco por un exagerado optimismo, pues captaba mejor que nadie, desde su atalaya de avezado político, las diferencias notables existentes entre ambas sociedades, a pesar de sus aparentes puntos de contacto.

En toda su correspondencia con el diario campea la temática política de alto vuelo, que parece obsesionarlo, para afirmarla y enaltecerla, con la experiencia acumulada.

En la sexta nota, escrita un año y medio antes de su muerte, refleja ese entusiasmo desbordante y contagioso para lograr la solución política que la República necesitaba. Casi al final, expresaba: *Entretanto la tarea es enorme y, si queremos ser lo que me pronosticaba*

Carlos Pellegrini, sentado junto a su  
amigo Miguel Cané, durante una  
estancia en Ascochinga, c. 1901. (45)



Pellegrini en momentos previos a su partida a los Estados Unidos, en el puerto de Buenos Aires, c. 1891. (46)

En página siguiente:  
retrato realizado en Nueva York, 1904,  
por el fotógrafo Chicknick. (47)



*que seríamos el presidente Roosevelt, los Estados Unidos del Sur, tenemos que rebacerlo todo, creando espíritu público, partidos políticos, conciencia en cada ciudadano de sus deberes y encarnar en los gobernantes el sentimiento de que son simples mandatarios administrativos sin más derechos electorales que los que le corresponden como simples ciudadanos.*

En la reproducción de la fotografía, detalle de una toma de mayor tamaño, aparece Pellegrini apoyado en la borda de la cubierta de un barco, rodeado de amigos, en el momento previo de su partida a los Estados Unidos. (46)

En la ampliación de la fotografía de la página siguiente, sacada en 1904, en Nueva York, por Chicknick, la última toma en el exterior, es dable observar su prematuro envejecimiento. (47)

A partir de la aparición de “El Mosquito” en 1864 y hasta fines del siglo XIX, puede decirse que el periodismo político argentino mediante un sano humor caricaturesco constituyó una de las más altas manifestaciones democráticas de respeto mutuo entre gobernantes y gobernados.

Aquella elegante y original manera de criticar la acción del gobierno o puntualizar las variantes de la situación política fue posible —sin caer en extremismos groseros o de mal gusto— merced a la pléyade de excepcionales dibujantes, magníficos artistas, que supieron engarzar la verdad con la belleza. Este ejercicio periodístico practicado durante cuatro décadas, continuó varios lustros más con parecidas características a través de “Caras y Caretas” y “PBT”, ambas de gran suceso.

En sus páginas, como en las de “El Quijote”, “La Tijera”, “Antón Perulero”, “La Cotorra”, “Los Sucesos”, “La Presidencia” o “El Clarín”, algunos de efímera vida, son retratados los personajes políticos del momento, con una agudeza e imaginación que sería muy difícil repetir en la actualidad.

Carlos Pellegrini, al que jocosamente se lo llamaba *Carlos Muñeca* o *Gringo* —seudónimo éste que habría sido puesto por Sarmiento el cual según se decía solía enojarse con Stein, el dibujante, cuando no lo retrataba semanalmente— era representado siempre como



Dibujo de A. de Bary, fechado en 1904, tomado posiblemente del natural. (48)

En página siguiente: portada del semanario "Caras y Caretas", firmada por M. Mayol, aludiendo al sobrenombre de Pellegrini: *Carlos Muñeca*. 1901. (49)



un personaje alto, delgado y de enormes bigotes. Aparecía, también, con bastante frecuencia, vestido de cocinero, de torero o de jockey, además, claro está, de ser dibujado con sus clásicas levita y galera, infaltables a su imagen diaria.

En la representación del dibujo, en tinta, propiedad del Banco de la Nación, de Alberto de Bary, fechado en 1904, se ve a Carlos Pellegrini de cuerpo entero, sentado en la Rambla, observando distraídamente el andar lento de barquichuelos en el mar. (48)

Si bien el dibujo comentado no alcanza una jerarquía de excepción, con referencia a otros similares tiene la virtud de figurar entre los escasos trabajos realizados en vida del ilustre estadista — posiblemente tomado del natural —, afirmación que se deduce tanto por la fecha, como por el motivo de la imagen.

La caricatura que se reproduce, publicada en la edición del 20 de julio de 1901, en la portada del semanario "Caras y Caretas" con la firma de Manuel Mayol, lo muestra ante un escaparate de venta de muñecas, insinuando a su sobrenombre ya señalado, por su habilidad política para moverse en el bravo ambiente de la época, nada fácil, por cierto. (49)

La simple observación del dibujo muestra la mano de un gran artista que ha conseguido aunar, equilibradamente, por medio de rasgos precisos, el sano humor con la personalidad definida del personaje, sin caer en la chabacanería o en el ridículo, que ofende y desprestigia al mismo autor.

En la fotografía reducida se lo ve acompañado de su esposa, Carolina Lagos García — compañera en todos sus viajes al exterior —, y entre ambos la figura de su íntimo amigo Roque Sáenz Peña, quien fletó el vapor Venus, desde Buenos Aires, con el que fue una verdadera multitud a esperarlos a Montevideo. (50)

Tales recepciones multitudinarias fueron una constante en la vida de Pellegrini, no frecuente en ningún otro político argentino. Enfervorizados amigos y correligionarios le testimoniaban su simpatía y adhesión que su condición de moderno caudillo republicano imponía naturalmente, sin estridencias ni

# CARAS Y CARETAS

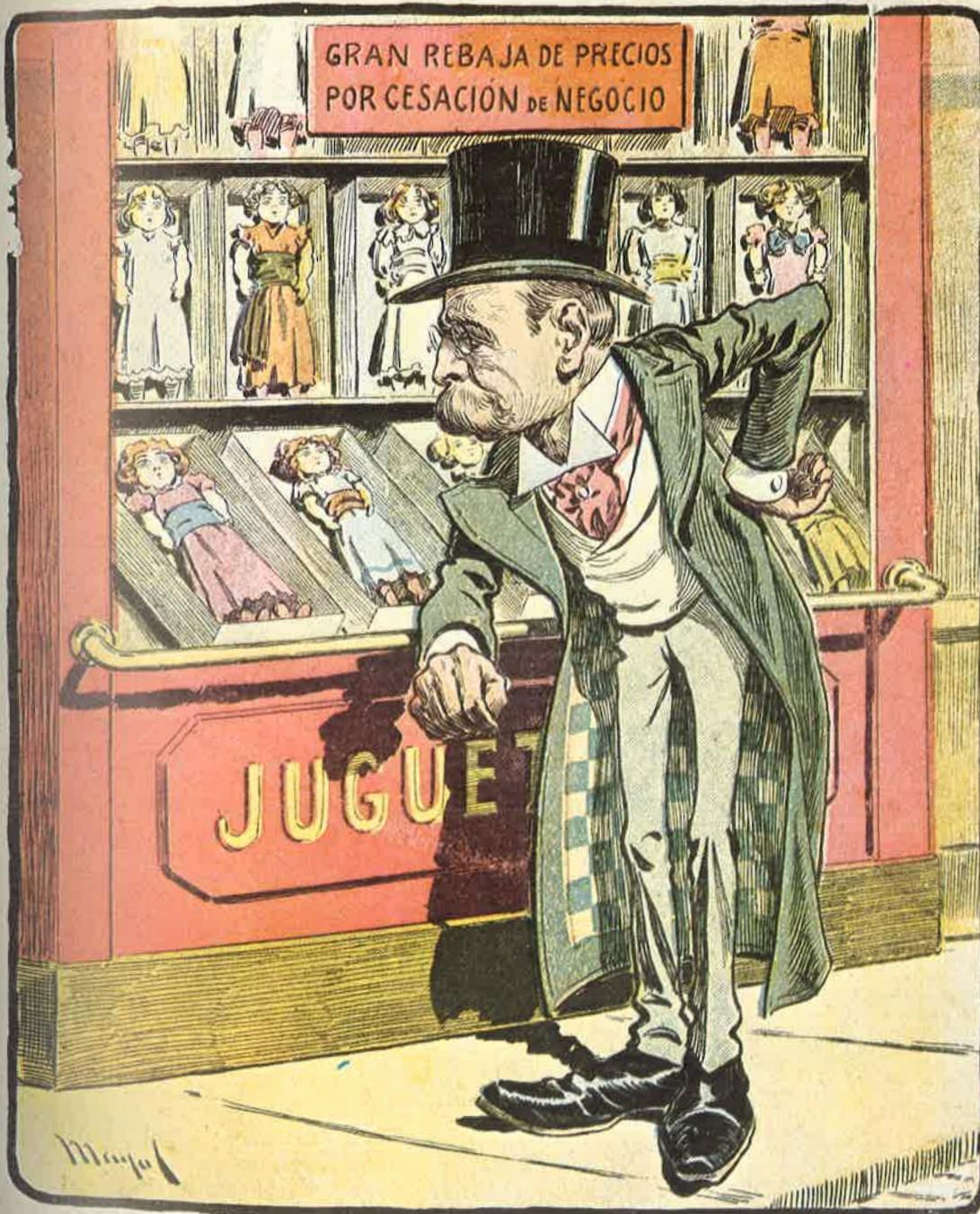
SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO IV

BUENOS AIRES, 20 DE JULIO DE 1901

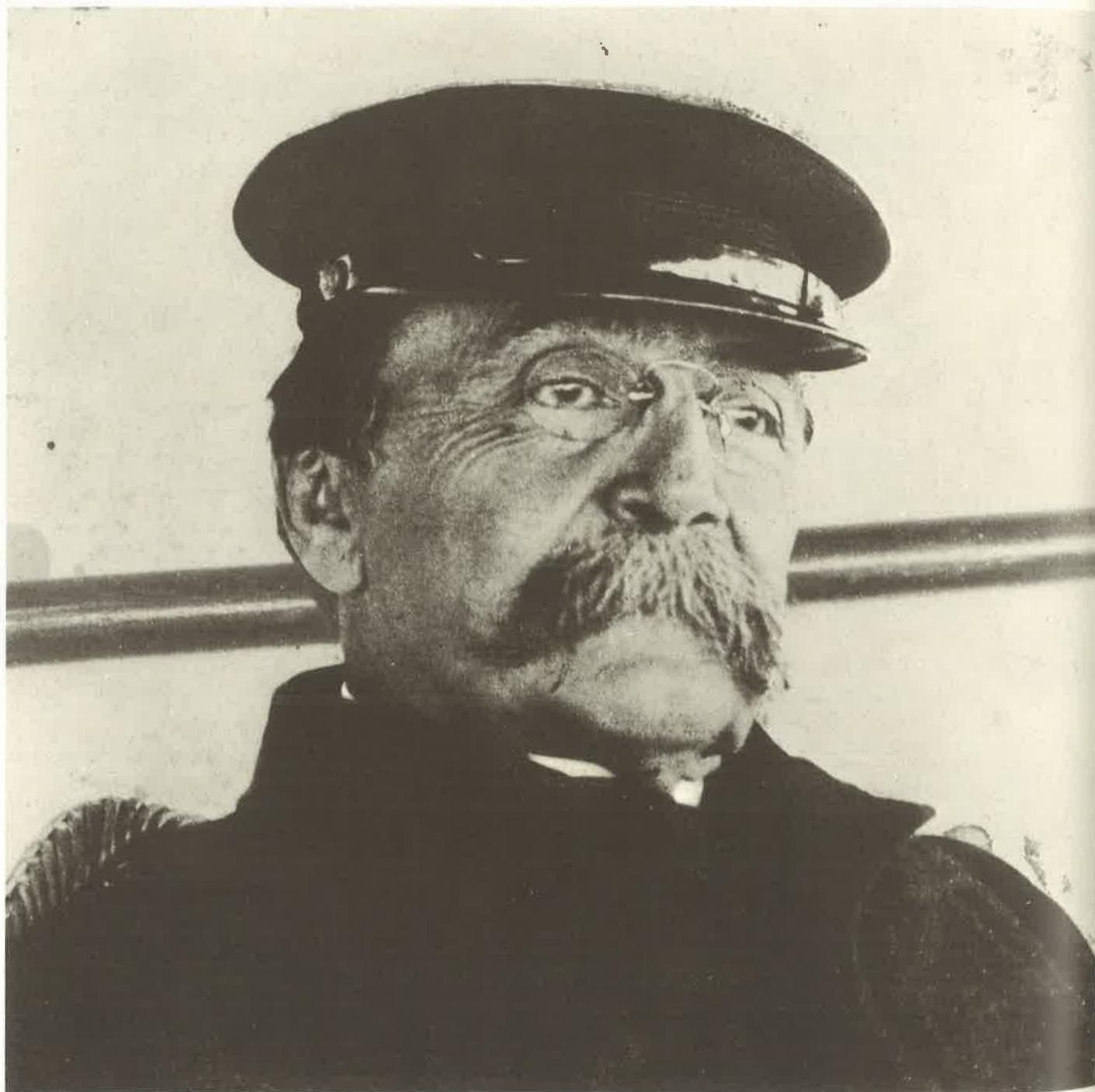
N.º 146

## Liquidación de muñecas



--Ya no soy el único

Una de las últimas fotografías de Carlos Pellegrini, tomada a bordo de un barco en 1905. (51)



demagógicas actitudes que estaban muy lejos de su calificado señorío, jamás abandonado o descuidado.

En la imagen de la que tal vez fue su última fotografía tomada a bordo del barco cuando regresaba al país en 1905, aparece cubierta su cabeza con una gorra. Se observa cómo el cansancio físico ha ido minando su ser, tratando de derrotar a aquel gigante que no claudicará ante la enfermedad sino ante la muerte, quebrada toda esperanza de recuperación. (51)

Observando esa fotografía puede comprenderse el sentido de sus palabras, pronunciadas en la sesión del 9 de mayo de 1906, en la Cámara de Diputados, cuando era jefe de la Coalición Nacional. Al enfrentar a la oposición que vetaba los diplomas de los diputados electos por la provincia de Buenos Aires, dijo: *No extrañe la Cámara si nota en mi palabra emociones de novicio. Vuelvo a este asiento después de treinta años y, necesariamente, se agolpa a mi mente un enjambre de recuerdos. Vengo con menos ilusiones, con menos entusiasmos, con más experiencia. Traigo la máquina fatigada, porque la jornada ha sido larga y el camino muchas veces accidentado y áspero. Pero vengo con la misma fe ciega en el porvenir de mi país y con la misma resolución de servirlo hasta donde mis fuerzas alcancen...*

Carlos Pellegrini fue llamado por sus propios contemporáneos *piloto de tormentas*, dada su capacidad, energía y destreza para sobrellevar las más difíciles situaciones, con equidad y libertad, sin abusar jamás del poder o de la fuerza, sin razón, a pesar de que pudo usar de ellas sin control alguno en diversas oportunidades.

Fue un verdadero y auténtico conductor político. Entre el pensador profundo de gabinete o el luchador en la cotidiana batalla del hacer político, se decidió, sin dudas, por esta última postura. Se dio por entero, como si el combate reverdeciera su espíritu de luchador infatigable.

Muy bien lo ha llamado Jorge Newton, el *estadista sin miedo*. Ni alocado, ni inconsciente, por el contrario, como el mismo lo definió magistralmente con ocasión del egreso de los jóvenes



Carlos Pellegrini, su amigo Roque Sáenz Peña, y su esposa Carolina Lagos, de regreso de un viaje al exterior, 1906. (50)

Foto-esmalte realizado en los Estados Unidos, c. 1905. (52)

En página siguiente: página completa compuesta para la nota necrológica que publicara el semanario "Caras y Caretas" en 1906. (53)



abogados de la promoción de 1892, cuando les señaló: *La energía y el carácter no consisten en la violencia de la palabra o de la acción. La verdadera energía y el verdadero carácter, son como el valor, tranquilo y moderado, siempre a la altura de las exigencias, sin alardes y sin vacilaciones.*

El esmalte reproducido fue hecho sobre la fotografía tomada en 1904, en Nueva York, y que se reproduce en la página 57 de este libro. (52). En él ya se observan arrugas, evidente cansancio en su rostro, el bigote entrecano, la mirada casi sin fuerza, preanunciantes de su cercano final que acaecerá en Buenos Aires el 17 de julio de 1906, próximo a cumplir los sesenta años.

Los periódicos de la época se hicieron eco de su fallecimiento con profusas ediciones, en las que figuraban los momentos trascendentes de su vida ilustrados con abundancia de fotografías.

"Caras y Caretas", la principal revista de entonces, publicó una extensa nota necrológica. Con el título *La fisonomía de Carlos Pellegrini*, compusieron una página que reproducimos por su originalidad y por resumir, en alguna medida, la iconografía del destacado hombre público. (53)

En las trece fotografías que componen el cuadro, el cronista ha pretendido sintetizar, mediante las distintas expresiones, los diversos estados de ánimo del fundador del Banco de la Nación y del Jockey Club de Buenos Aires.

Todas, sin excepción, tienen la particularidad de haber sido tomadas en las postrimerías de su vida, mostrando la clásica expresión que luego van a recoger en sus obras de homenaje, pintores y escultores, en una cansadora repetición visual que se salva merced al toque artístico y al talento de cada uno.

Su muerte enlutó a la República, a la que sirvió con medido valor en sus luctuosas jornadas de la guerra emprendida contra el gobierno paraguayo, en respuesta a la afrenta recibida; en la lucha armada civil, en los combates urbanos, durante el desarrollo de la acción contra las revoluciones de los años 1880 y 1890, o con su incuestionable capacidad, inteligencia y probidad, a lo largo de

# La fisonomía de Pellegrini



Complaciente



Risueño



Distraído



Indiferente



Insinuante



Elocuente



Imperioso



Resuelto



Cauteloso



Reflexivo



Jovial



Afectuoso



At home

cuarenta años de transitar por la difícil función pública, trabajando sin descansos para la paz y el progreso de la Nación.

Quienes tuvieron la suerte de conocerlo, dejaron conmovedores testimonios de su grandeza de espíritu, a pesar de haber sido sus adversarios políticos, en alguna oportunidad, como Bernardo de Irigoyen, Ramón J. Cárcano y Carlos Ibarguren.

Este último, en su libro *La historia que he vivido*, traza una notable semblanza de aquel hombre excepcional, expresando: *La fuerte personalidad de Pellegrini, que asumió la presidencia el 7 de agosto de 1890, era la que el país necesitaba para hacer frente a la terrible crisis económica y financiera, y a la conmoción política que sacudió la República. A la férrea voluntad uníanse el talento superior que iluminaba su cerebro y la nobleza que latía en su corazón. En su físico se reflejaba su espíritu: alto, atlético, su cuerpo daba la impresión de fuerza y faz ancha, de grandes bigotes y enérgica expresión impresionaba, infundiendo en el ánimo el recuerdo de una imagen leonina.*

De los discursos pronunciados ante su tumba, numerosos por cierto, pues hablaron Manuel A. Montes de Oca, Benito Villanueva, Alejandro Carbó, José Ignacio Garmendia, Nicolás Avellaneda (h), José Blanco, Matías Pinedo Oliver, Juan Balestra, Belisario Roldán, Manuel Carlés, Julio A. Roca y Ernesto Tornquist, una sola frase, la pronunciada por el propio presidente de la República, doctor José Figueroa Alcorta, resume en todo su espíritu la fortaleza anímica de aquel gigante de la política argentina.

*¡Ha caído el más fuerte!*, dijo el Primer Magistrado, con notable emoción, y con ella simbolizaba el homenaje de un pueblo que lo tuvo siempre como uno de sus más grandes adalides, cuyas virtudes son ejemplo que perdurarán hasta el fin de los siglos.

# CARLOS PELLEGRINI EN EL ARTE

2



Busto de mármol de Carrara, obra de M. J. Aguirre, c. 1906. Adquirido e inaugurado en 1946, en conmemoración del centenario del nacimiento de Carlos Pellegrini. Se encuentra en la Casa matriz del Banco de la Nación Argentina. (54)

Las especiales circunstancias iconográficas, referidas a la figura del doctor Carlos Pellegrini, ya anotadas, como ser la inusitada profusión de fotografías tomadas a lo largo de su existencia, como la uniformidad casi absoluta en su representación pictórica y escultórica, han sido determinantes en la estructuración de esta obra.

El material impuso la organización de una Primera Parte titulada *Imágenes de Carlos Pellegrini*, en donde, tomando como base la sucesión de sus motivaciones gráficas, desde su niñez hasta su muerte, se lo ha registrado en los momentos culminantes de su desbordante vivir.

Dicha conformación ha permitido, consecuentemente, dedicar la Segunda Parte, en forma prioritaria, a la consideración de su persona, por medio del arte, de tal manera, de no intercalar distintas expresiones en forzados agrupamientos, carentes de una lógica unidad conceptual.

En mérito a lo anteriormente expresado, se ha considerado de estricta razón iniciar el presente capítulo con la reproducción del busto del ilustre hombre público, esculpido por Manuel Aguirre, busto que juntamente con el del General San Martín, se encuentran simétricamente dispuestos en el hall de entrada de la casa matriz del Banco de la Nación, en la ciudad de Buenos Aires, en hermoso simbolismo. (54)

Universalmente considerado como una obra completa, de acuerdo con las convenciones estéticas consagradas desde antiguo, —para este tipo de arte por distintas razones— no ha tenido en el país su correlativa importancia. A punto tal, que existen muy escasas obras, realizadas por artistas de reconocida fama, sobre personajes célebres.

Sin embargo, Carlos Pellegrini simboliza una notable excepción en tal sentido, pues su figura ha sido modelada por escultores de talla, tanto argentinos como extranjeros.

El busto esculpido por Aguirre, trabajado en mármol de Carrara, debe ser considerado dentro de un estilo clásico, al aparecer Pellegrini vestido con su tradicional levita y la corbata

Réplica en bronce del busto de Aguirre que se encuentra en la plaza Pellegrini, San Fernando. (55)

En página siguiente:  
retrato al lápiz por R. Columba, 1907.  
(56)



moño que caracterizaron su elegante presencia.

Se advierte en la obra el trabajo de un artista de depurada técnica, que supo reflejar la vigorosa personalidad del modelo, visible también en los bustos de Rivadavia, de Moreno y de Lucio V. López, que hicieron decir a sus críticos que *a la obra del iconógrafo se une la del estatuario*, pues como tal resaltan *El atleta* y *El pensador*.

El escultor Manuel J. Aguirre nació en Buenos Aires el 4 de mayo de 1850, cuatro años después de Pellegrini, y murió en su ciudad natal el 23 de junio de 1912. Fue discípulo del catalán Torcuato Tasso y del italiano Juan Arduino. Se ha dicho de él en su biografía que, como *artista y filántropo se unió a los benefactores de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, centro y foco de toda nuestra cultura artística*.

El busto fue adquirido por el Banco en 1946. Se lo descubrió el 11 de octubre de ese mismo año, en conmemoración del centenario del nacimiento del fundador de la Institución. Su primitiva ubicación se hallaba en el centro del hall de entrada de la Casa Central.

Asimismo, se reproduce el mismo busto realizado por Aguirre vaciado en bronce, que se encuentra ubicado en la plaza Carlos Pellegrini, en San Fernando, justo en el límite con el partido de Tigre, en la provincia de Buenos Aires. (55)

Enfrentada figura la reproducción de un retrato de Pellegrini, dibujado al lápiz por Ramón Columba, según lo manifiesta en *El Congreso que yo he visto*, cuando tenía tan solo catorce años, meses antes de ingresar en el Senado como taquígrafo y muy poco después de fallecer el ex Presidente. (56)

El retrato lo muestra, según la clásica reproducción tomada de la fotografía de Witcomb, en el que se aprecia la segura mano de quien fue uno de los más hábiles caricaturistas que tuvo el país. Gracias a su pasión por dicho arte, recogió en páginas y dibujos inolvidables, a los grandes legisladores que otrora honraron el Parlamento argentino.

En la página 71 se reproduce el retrato al óleo de Carlos



En página siguiente:  
óleo de M. Pereyra Míguez, tomado  
posiblemente del natural, ordenado  
pintar por Dardo Rocha, en 1899. (57)

Pellegrini, realizado por M. Pereyra Míguez en 1899 y ordenado pintar por Dardo Rocha, que se encuentra en el salón de sesiones de la Comisión Directiva del Jockey Club, en su sede social de Buenos Aires. (57)

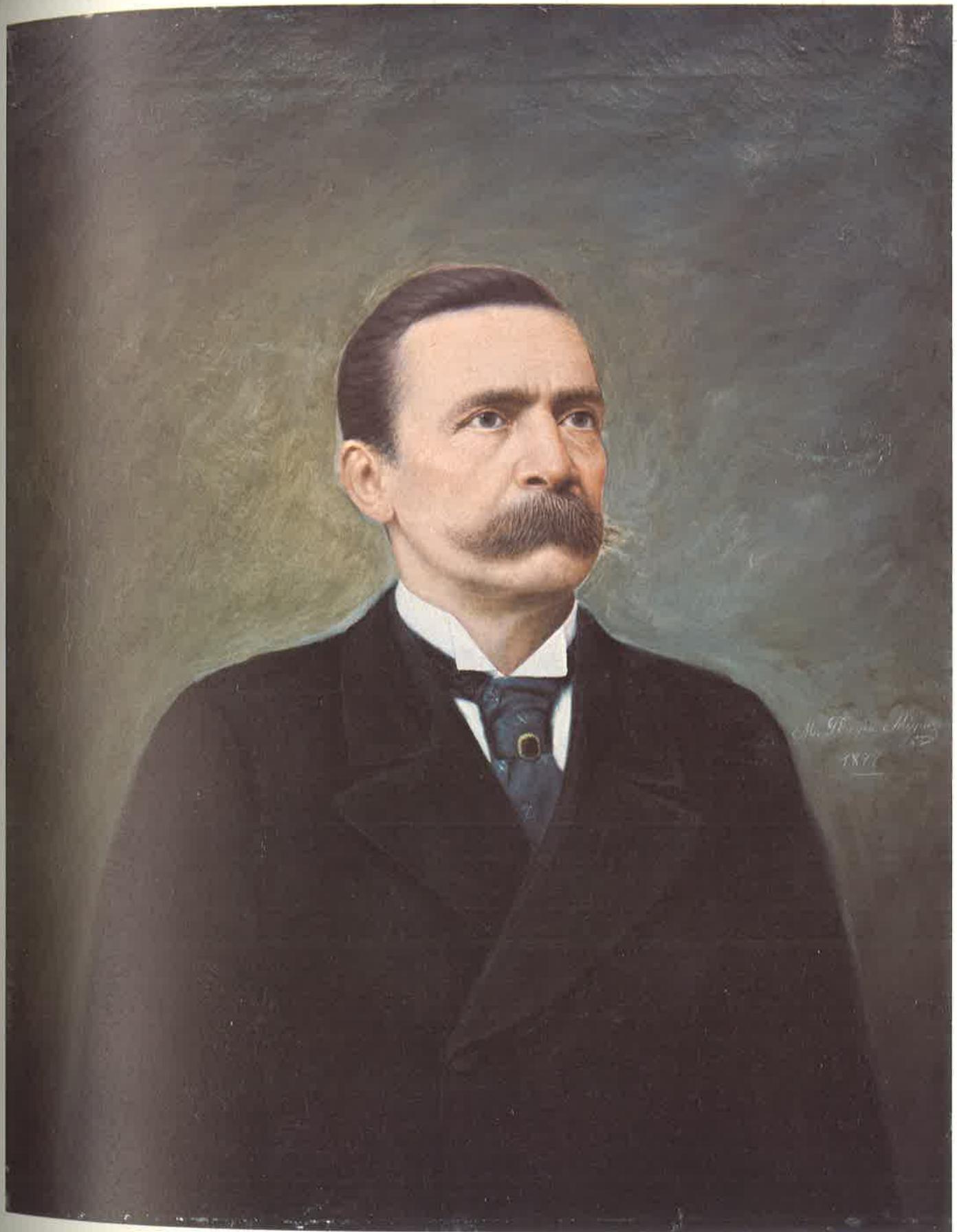
Dicho retrato tiene la particularidad de ser uno de los pocos pintados en vida de Pellegrini, posiblemente tomado del natural, ya que su edad coincide con su apariencia, de aproximadamente unos 55 años, como también de ser el único original existente en la institución por él fundada, luego de la lamentable destrucción del efectuado por Bonnat.

A pesar de que, aparentemente, la descripción literaria de una persona parecería carecer de mayores inconvenientes en su realización, nada hay, sin embargo, que resulte tan difícil y complicado de precisar.

A las dificultades para poder describir con la palabra rasgos físicos de una personalidad, debe unirse la problemática que crea siempre la definición de su contexto espiritual.

Estas prevenciones, justas para no caer en una descripción subjetiva del retrato, no son atendibles para la que hace Paul Groussac, de Carlos Pellegrini, en su libro *Los que pasaban*. El estilo galano del crítico francés nos ha dejado una verdadera pintura, de gran belleza, y digna de tener en cuenta para la observación de todas y cada una de las obras existentes.

*Tenía a la sazón 37 años — escribe Groussac — pisando la alta meseta de la vida en que la juventud declinante se junta con la fuerte madurez. Aun sentado y dejando sólo visible el busto, imponía su atlética contextura, toda aprovechada en armazón y músculos, sin adiposo desperdicio. Al pronto, atraía la atención la frente vasta y precozmente arrugada, coronada por el cabello lacio, de un castaño con visos rubios y que nunca debía encanecer. Los ojos oscuros, un tanto hundidos bajo el arco superciliar muy prominente, vibraban la recta mirada serena y franca. La nariz, algo chata y de alas dilatadas, acentuaba el aspecto leonino de la faz, tan marcado que nadie dejara de señalarlo. El espeso bigote que ocultaba los labios, la corta y resaltada barba imperativa, las fuertes mandíbulas y*





*El Presidente Roca inaugura el período legislativo de 1886*, óleo de J. M. Blanes, pintado a requerimiento de un grupo de amigos del general, c. 1886. (58)

En página siguiente: detalle de la obra de Blanes, en primer plano la figura de Carlos Pellegrini. (59)

*pómulos salientes, completaban armónicamente el carácter del rostro heroico. Las facciones de varonil belleza, expresivas todas de voluntad, energía, valor, parecían moldeadas bajo el pulgar de un escultor genial, que procediera por planos vigorosos, sin una blanda redondez. Y por un contraste inexplicable, la impresión final que dejaba aquel conjunto ceñudo y formidable, era la de la fuerza generosa, dominada por una bondad ingénita.*

La reproducción de la fotografía en color, corresponde al óleo pintado por Juan Manuel Blanes, titulado *El presidente Roca inaugura el período legislativo de 1886*, actualmente ubicado en el Salón de los Pasos Perdidos en el Congreso Nacional, cuya restauración fue realizada en febrero de 1980 por la experta Gloria Vogelmann, con singular éxito. (58)

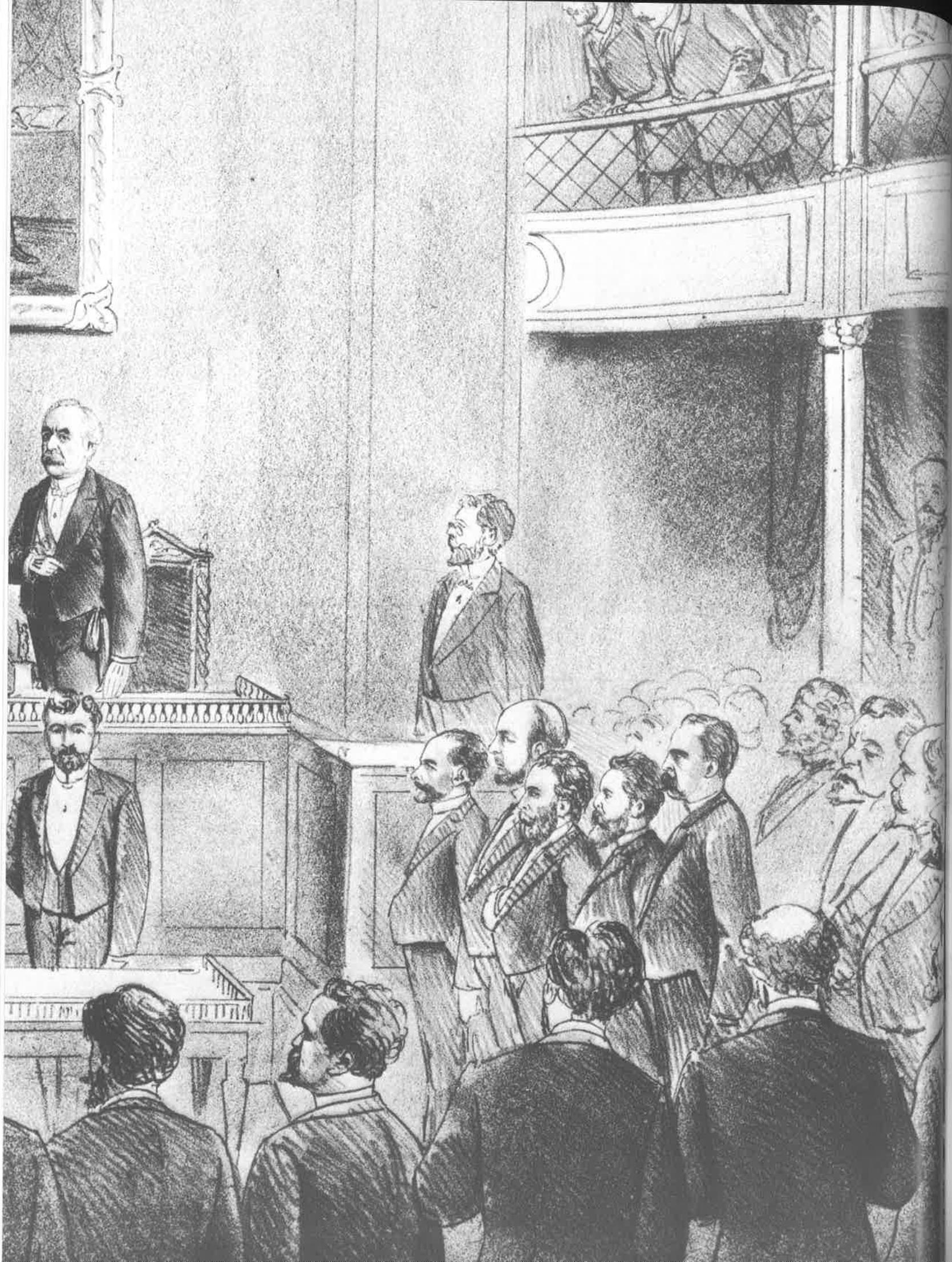
A página entera se incluye el detalle, también en color, de dicho óleo, donde aparece la figura del doctor Carlos Pellegrini, a la sazón Ministro de Guerra y Marina, de pie, vestido con frac, calzándose los guantes y mirando directamente hacia la entrada del recinto del antiguo Congreso. (59)

El cuadro de Blanes tiene medidas no comunes —4,30 por 6,30 metros—, cubre una superficie aproximada de 27 metros cuadrados, esa extensión permitió retratar a los numerosos personajes que en él se ven, prácticamente toda la élite política argentina.

La obra sigue los lineamientos clásicos de la pintura del maestro uruguayo, en cuanto a su grandiosidad y a la perfección con que retrata a los personajes, circunstancia que le valió el elogio de fotógrafo pintor. Esa virtud se hace visible en varios de sus monumentales cuadros, como *La revista de Rancagua* o *La revista de Río Negro*, ambos en el Museo Histórico Nacional.

Juan Manuel Blanes, nacido en Montevideo el 8 de junio de 1830 y fallecido en Pisa, Italia, el 15 de abril de 1901, es considerado el más grande pintor histórico sudamericano. Pintó esta tela, según se anota, a requerimiento de un grupo de amigos del General Roca y en recuerdo de su gestión presidencial. El motivo inspirador fue la última presentación





En página anterior:  
*Roca en el Congreso*, detalle de una  
litografía de "El Mosquito", dibujada  
por H. Stein, 1886. (60)

ante el Congreso Nacional, del General Roca, en oportunidad  
del famoso atentado de que fue objeto.

El inmenso cuadro, curiosamente sin firma ni fecha, lleva, en  
cambio, la figura representativa del propio autor que aparece  
semipantado en la galería superior, con el pulgar hacia el pecho.

La oportunidad de su realización queda develada ante la  
litografía que aparece en *El Mosquito*, correspondiente al número  
1219 del 16 de mayo de 1886, aquí reproducido, lo que  
confirmaría la suposición de que fue pintado a fines de aquel año o a  
principios de 1887, según la idea sugerida por Stein. (60)

A pesar de que Pellegrini no era el personaje principal, su  
ubicación en la tela lo convierte en un magnífico modelo para el  
análisis, pues — por sobre todos otros aspectos — sobresale su  
longilínea y elegantísima figura.

A su costado derecho, más abajo y con espesa barba, se  
encuentra el doctor Eduardo Wilde, Ministro de Justicia e  
Instrucción Pública, y en la misma fila, casi dando la espalda a  
ambos, mirando hacia el estrado, el doctor Wenceslao Pacheco,  
Ministro de Hacienda.

En la segunda fila, detrás de los sillones de cuero verde, se hallan  
los diputados Ataliva Roca, Ramón J. Cárcano y Tristán  
Mallbrán, representantes de Córdoba.

Este cuadro, verdaderamente un muestrario iconográfico de  
magnitud, fue donado al Congreso, por Julio A. Roca (h), en  
memoria de su padre.

Entre los escasos cuadros en que aparece la figura de Pellegrini,  
integrando un conjunto, se encuentran dos óleos sobre tela del  
pintor italiano Oreste Cortazzo, realizados por encargo del Ingeniero  
Eduardo Madero, con motivo de la construcción del puerto de  
Buenos Aires, de la que aquel fue su autor.

De la serie compuesta por tres cuadros, Pellegrini aparece en el  
segundo de aquéllos, titulado *Patrocinadores del Puerto de Buenos  
Aires-1869*, sin fecha y firmado Cortazzo en el ángulo inferior  
derecho, con una dimensión de 1,42 por 1,66 metros. (61)



*Patrocinadores del puerto de Buenos Aires - 1869*, óleo de O. Cortazzo realizado por encargo del ingeniero Eduardo Madero, 1895. (61)

En página siguiente: detalle del cuadro donde se aprecia a Otto von Arning, de pie, y Carlos Pellegrini cuando contaba 23 años, sentado ante un escritorio. (62)

La obra representa un conjunto de figuras reunidas en uno de los salones de la Casa de Gobierno, en Buenos Aires, algunas de pie y otras sentadas alrededor de una mesa, en tanto sobre la pared se halla colgado un gran cuadro con la imagen de Bernardino Rivadavia, primer presidente argentino.

En un primer plano y delante de la mesa, se ve la figura de Eduardo Madero, autor del proyecto, mientras que en un segundo plano, detrás de la mesa, de pie, lo atiende el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, el padre de Carlos.

Como marco de fondo, a la derecha, aparece Valentín Alsina y en el extremo opuesto, con un plano en la mano, Otto von Arning. Sentados, alrededor de la mesa, Norberto de la Riestra, Manuel J. Guerrico, Ambrosio Lezica y Juan Bautista Peña.

En el costado izquierdo, sentado ante un escritorio, oficiando de secretario de la Comisión se halla Pellegrini, cuando contaba con veintitrés años.

En el detalle del referido cuadro, reproducido por su belleza plástica, se destaca nítidamente la figura de Carlos Pellegrini, con el busto inclinado levemente hacia adelante, en actitud pensativa, próximo a escribir. (62)

Viste con su acostumbrada elegancia un saco negro, de invierno, que aparece desprendido dejando ver un chaleco blanco, totalmente abrochado, un pantalón de pana gris y botines enterizos. Pero el detalle más interesante de esta representación pictórica, es que se trata de la única en donde aparece con el rostro afeitado, sin la peculiar barba ni su clásico bigote, que lo acompañan en todas las otras expresiones.

Llama la atención, asimismo, el abundante cabello de color rubio, peinado hacia atrás y el azul de sus ojos.

Con respecto al color de los ojos, la duda queda dilucidada en una carta, fechada en Hamburgo el 3 de setiembre de 1909, de Martín Meyer a su mujer, Julia Pellegrini, en donde le decía con respecto al encargo de un cuadro que *si no recibo cable hago pintar los ojos del retrato de tu hermano Carlos, marrones*, así se hizo, lo que







resultó por cierto fiel al modelo.

En la página anterior aparece la reproducción de un detalle de la litografía de Romagnoli, fechada en 1896 y basada en el tercer cuadro de Cortazzo titulado *Inauguración del Puerto de Buenos Aires, el año 1889*. (63)

En la reproducción en color es dable apreciar la calidez y la prolijidad de la pintura de Cortazzo, que ilustra un monumento a la Victoria, y los bustos de los ex presidentes, entonces sobre el antepecho de la balaustrada que mira a la actual calle Rivadavia, y hoy dentro de la Casa de Gobierno. (64)

El conjunto de figuras, ubicadas en la explanada de la calle Rivadavia, en el costado noroeste de la Casa Rosada, reúne al doctor Carlos Pellegrini, a la sazón en su carácter de Vicepresidente, sentado en un coche descubierto, acompañado por el General Roca, de regreso de la inauguración de la primera sección del puerto de Buenos Aires, el 28 de marzo de 1889.

La simple observación de estos cuadros, señalan de por sí la evidente maestría del pintor, nacido en Roma, en 1836. Alumno de Bonnat, sus obras gozan de merecida fama. Cabe recordar, entre otras, a *La separación* y *El retorno*, exhibidos en Londres, París y Nueva York. Al igual que la pintura de Blanes, Bonnat supo reflejar la fisonomía de las principales personalidades de aquella época. Como dato curioso señalamos que el mismo Cortazzo se retrata, junto al conductor, en el coche que aparece en el primer plano de la mencionada tela.

Esos cuadros fueron donados al Museo de Luján el 10 de junio de 1935 por las hijas de Eduardo Madero, las señoras Marcela M. de Castro y Sumbland, Paula M. de Berro, Isabel M. de Fernández, Blanca M. de Pinedo y Amalia M. de Urriburu, donde se encuentran actualmente, en excelente estado de conservación.

Con respecto al primero de ellos, el artista Goupil de París realizó un hermoso grabado de 0,52 por 0,67 metros, en el que se mantuvo la firma de Cortazzo en el ángulo inferior derecho. Este trabajo se conserva en el Museo Histórico Nacional.

*Inauguración del puerto de Buenos Aires, el año 1889*, óleo de O. Cortazzo, 1895. (64)

En página anterior:  
Carlos Pellegrini en un coche descubierto, acompañado por el General Roca, de regreso de la inauguración del puerto; detalle de una litografía de Romagnoli, 1896. (63)

Busto en bronce, obra del artista filipino  
F. Pardo de Tavera, c. 1905. (65)



Digno de señalarse por su originalidad es el hecho de figurar los dos Pellegrini, padre e hijo, en el mismo conjunto de figuras de la tela de Cortazzo, caso que no se ha repetido y no ha sido posible comprobar en la variada iconografía argentina.

Siguiendo la línea clásica antigua, aparece el busto de Carlos Pellegrini en bronce, obra de un artista filipino, luego naturalizado argentino, Félix Pardo de Tavera. Sobre el cuello firme se alza la recia cabeza, de rostro serio, mandíbulas apretadas, resaltan los gruesos bigotes que cubren la boca, como si el artista lo hubiera imaginado similar a los graves *Thoraces* que guardaban los sagrados sepulcros de los mártires o los héroes, en la antigüedad. (65/66)

Tavera sería luego un notable escultor, como ejemplos de su obra, aparte del Pellegrini, esculpió la figura de Marcos Paz, que se halla en el Departamento Central de Policía y la de Bernardo de Irigoyen. Este artista nació en Manila el 28 de julio de 1859 y falleció, en París, el 13 de noviembre de 1932.

Vivió su juventud en la Ciudad Luz, donde se recibió de médico y fundó la Sociedad Nacional de Artes Decorativas. Vivió luego muchos años en la Argentina. Aquí se hizo conocer pronto por su bondad tanto como por su talento artístico, pues se lo consideraba en los cenáculos especializados como *un verdadero dominador de la forma*.

En la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini se halla, a la entrada, un busto en mármol blanco, en cuyo costado izquierdo figura la inscripción *F. P. de Tavera*.

Antes de cumplirse el primer año de la asunción a la Presidencia del General Mitre, ganaba las calles de Buenos Aires un *periódico satírico y burlesco*, que pronto habría de lograr un sitial privilegiado dentro del periodismo político de la época, especialmente por sus caricaturas.

Fue su primer dueño y editor Henri Meyer, le siguieron Mauvier y posteriormente Stein, hasta su voluntaria clausura, en julio de 1893, con gran congoja tanto para porteños como para

Otra vista del busto modelado por Pardo de Tavera, posiblemente en vida de Pellegrini. (66)



Carlos Pellegrini y su Ministro de Hacienda, Vicente Fidel López, litografía de "El Mosquito", por H. Stein, 1891. (67)



provincianos y después de haber publicado 1580 números.

En la imagen de "El Mosquito", que de este periódico se trata, se reproduce la ilustración de la primera página de la edición 1495 del 13 de setiembre de 1891. En ella aparece en alegre caminata Carlos Pellegrini, cuando era Presidente de la República, empuñando una guitarra. Lo acompaña Vicente Fidel López, su Ministro de Hacienda, batiendo una pandereta en clara alusión al proyecto de creación del Banco de la Nación Argentina, al que se consideraba como una esperanza de solución por la grave crisis económica que sufría el país. (67)

En la página 85 figura la portada de "Caras y Caretas" del 25 de noviembre de 1905. En ella aparece una hermosa y prolija caricatura, con el dibujo de Carlos Pellegrini. (68). Se lo ve sentado ante una mesa cuan largo era, pronto a comer el plato del día, en visible referencia al problema suscitado por la amnistía decretada como consecuencia de la revolución radical de aquel año. Señalemos, además, que este acontecimiento inspiró el mejor discurso parlamentario de aquel inobjetable piloto de tormentas.

Ambas reproducciones, aparte de señalar un momento muy especial de la vida argentina, por medio de la organización de un periodismo ágil y original, lamentablemente no concebible en el mundo político moderno, muestra de manera indiscutible la calidad artística de aquellos dibujantes, a los que hay que agregar a Mayol, cuya fidelidad en dibujo fue demostrada en la caricatura anteriormente comentada.

Tanto Mayol como Cao eran españoles, nacido el primero en Jerez de la Frontera en 1865 y el segundo en Lugo, en 1862.

Manuel Mayol, radicado en Buenos Aires desde 1888, con Bartolomé Mitre y Vedia y Eustaquio Pellicer fundaron "Caras y Caretas" y luego "Fray Mocho". Publicó sus dibujos firmados con su apellido o con su seudónimo *Heráclito*.

Asimismo, José María Cao, llegado a Buenos Aires en 1882, colaboró con aquellas publicaciones, firmando en ocasiones *Demócrito*. Fue el primer dibujante estable del diario "La Nación".

Pellegrini transformado en cocinero, en alusión a su manifiesta habilidad política, por H. Stein. Litografía de 1891. (69)

En página siguiente:  
litografía en color realizada por J. M. Cao para la portada de "Caras y Caretas", en referencia a la amnistía decretada en 1905. (68)

El detalle de Pellegrini, transformado en cocinero, en alusión a su manifiesta habilidad política para preparar y aderezar distintos platos, como el hermoso dibujo del ilustre estadista cuando era Presidente de la República, son expresiones, por demás elocuentes, de la incuestionable habilidad de dibujante de Stein. (69/70)

La llegada al país y el posterior triunfo como dibujante de Henri Stein, por circunstancias totalmente ajenas a su primitiva intención, adquiere una llamativa similitud con el anterior arribo, muchos años antes, de su compatriota, el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, padre de Carlos, a quien la sociedad argentina recuerda como a uno de sus más grandes artistas y dilectos hijos.

Stein arriba al Plata en 1866 cuando tenía veintidós años, con la firme intención de dedicarse a la apicultura. Al fracasar en sus propósitos debió recurrir a su habilidad para el dibujo a fin de poder vivir con decoro.

Ingresa en "El Mosquito" dos años después, para convertirse en su propietario en 1875. Se debió a su preclara intuición y capacidad que la República disponga actualmente de una de las colecciones más importantes de retratos de sus grandes hombres.

Observando atentamente el dibujo de Pellegrini, con la banda cruzada sobre el pecho, se advierte de inmediato la nobleza de su rostro severo y la finura detallística de sus seguros trazos.

Todo el señorío que emana de la figura de Carlos Pellegrini, difícil de trasladar a la tela, en cuanto no exista una correlatividad del mismo artista, se traduce sin dificultades en la obra de Ulpiano Checca, cuya reproducción se ubica en la página 87. (71)

Artista de renombre mundial, medalla de oro en la Exposición Internacional de París, poseedor de una técnica muy personal, de rasgos fuertes y seguros, captó en amplitud toda la magnificencia que le proponía la vigorosa personalidad del modelo para llevarlo a la tela con indudable maestría, como puede apreciarse en el detalle. (72)

Escultor además, Ulpiano Checca y Sanz nació en Colmenar de la Oreja, España, el 3 de abril de 1860 y falleció en Dax,



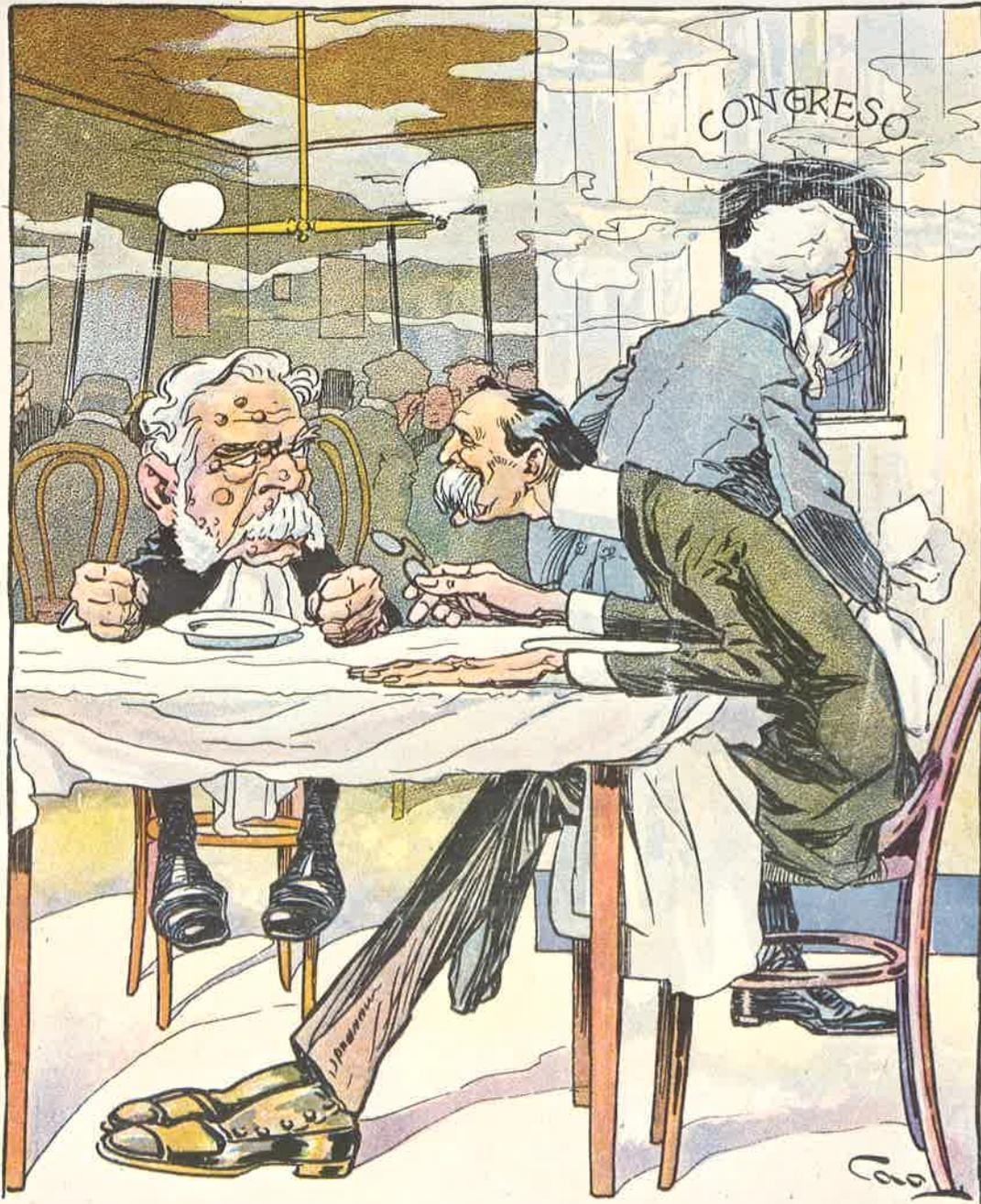
# CARAS Y CARETAS

AÑO VIII

BUENOS AIRES, 25 DE NOVIEMBRE DE 1905

N.º 373

## PLATO DEL DÍA



—¡Una amnistía con papas...!... ¡Para varios!... ¡Marche!...

—No se impaciente usted: en estos fondines tardan mucho en servir; pero en cambio lo que dan viene bastante mal sazonado.

TRADE MARK  
DEL  
N.º 430  
B. I. P. M. S. P.



En página anterior:

*El presidente Carlos Pellegrini*, litografía de H. Stein, serie de láminas puestas a la venta por "El Mosquito" en 1890. (70)

Francia, el 16 de enero de 1916. En la Argentina adonde llegó en 1897, pintó cerca de veinte retratos.

Discípulo preferido del maestro español Federico Madrazo, aparte del óleo de Pellegrini, firmado y fechado en 1906 y actualmente en custodia en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, se conocen *Las Amazonas*, ubicado en el Palacio Retiro, sede del Círculo Militar, y el famoso *Mazzepa*, donado por Alejandro Udaondo al Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, en Buenos Aires.

El cuadro de Carlos Pellegrini, del pintor español Joaquín Sorolla y Bastida, reproducido en la sobrecubierta y que abre su iconografía constituye, sin lugar a dudas, la mejor expresión pictórica que existe actualmente sobre el fundador del Banco de la Nación, tanto en el país como en el extranjero. (1)

Fue encargado a Sorolla por medio del señor Artal, en Buenos Aires, mediante nota del 28 de agosto de 1906, en la que la presidencia del Banco de la Nación Argentina le expresaba que había *dispuesto elegir entre los artistas contemporáneos a aquel cuya reputación culmine hoy, destacando su personalidad con altísimos relieves.*

El pintor valenciano se encontraba en la cúspide de su merecida fama, honrado por incontables premios y alabado como artista excepcional, en las más importantes exposiciones realizadas en Europa.

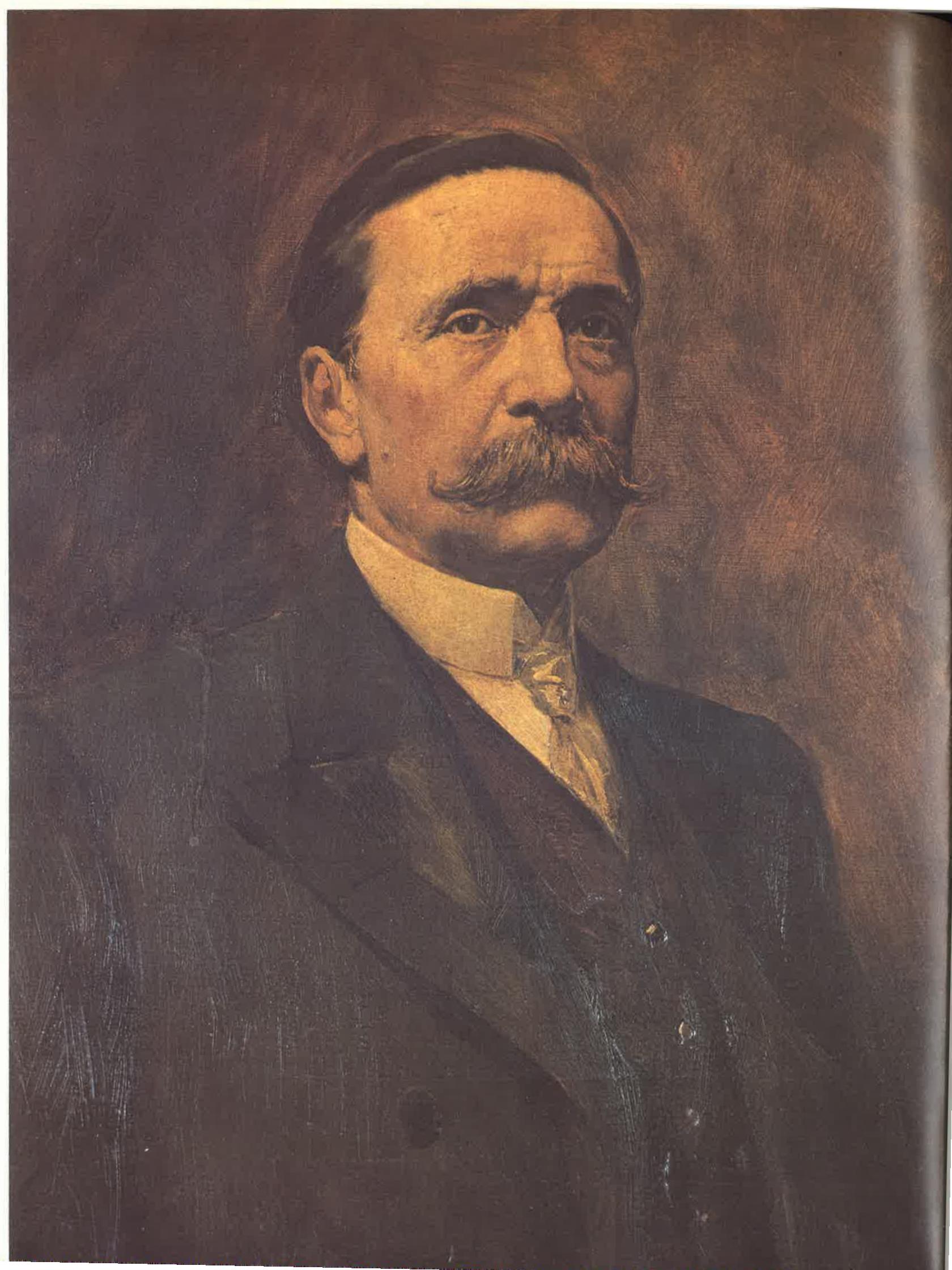
Ya había pintado a varias personalidades argentinas de la época, como a doña Josefina de Alvear de Errázuriz, en 1905; a Ramón Santamarina, en el mismo año, y a su hijo Ramón Santamarina, al año siguiente, concordante con el de Pellegrini, por el que se pagó la suma de veinte mil pesetas, según consta en el cuaderno de cuentas que la mujer de Sorolla llevaba escrupulosamente.

La obra, una tela de 1,50 x 1,30 metros, firmada y fechada al pie y a la izquierda: *Sorolla y Bastida, 1906* en una sola línea, llegó al puerto de Buenos Aires en julio de 1907; muy pocos días después fue ubicada en el despacho del Presidente del Banco.

La reproducción que se inserta en blanco y negro en la



Oleo del español U. Checca, pintado en Buenos Aires en 1906. (71)



En página anterior:  
detalle del óleo de U. Checca. (72)

página muestra, de manera indubitable, que la fotografía que le sirviera de base a Sorolla, para su trabajo, fue la tomada en 1884 por Witcomb.

En el libro *La vida y la obra de Joaquín Sorolla*, su biógrafo, Bernardino de Pantorra expresa: *Pocos hombres hay de quienes pueda decirse, como de Sorolla, que se vistieron enteros en sus obras, pocos tan apasionados de su oficio, tan entregados a él.*

Su casa, transformada en museo, en pleno Madrid, constituye uno de esos sitios donde parece haberse aprisionado para siempre el sol, la alegría y ese espíritu inigualable de España.

De idénticos méritos fue, sin duda, el óleo de León Bonnat, ordenado también en 1906 por el Jockey Club de Buenos Aires, lamentablemente destruido en el incendio y saqueo de dicha institución en 1953.

En la página siguiente se reproduce una fotografía del cuadro destruido como la reproducción en color del estudio existente en el Museo Bonnat, ubicado en Ville de Bayonne, Francia. (74/73)

León Joseph Florentin Bonnat, nacido en Bayonne en 1883 y muerto en esa misma ciudad en 1923, fue, sin duda, uno de los más altos exponentes de la pintura francesa. Sus obras figuran en los Museos de Luxemburgo, Berlín, Amsterdam, Bruselas y el Louvre, entre los más importantes.

Discípulo de Madrazo en Madrid, y de Cogniet en París, es considerado con justicia *Un retratista perfecto en la forma y el color*, virtudes que son dables de apreciar en las reproducciones de Pellegrini. Asimismo, a la depurada técnica y sensible espíritu volcados en su noble oficio, unía una generosidad sin límites, merced a la cual se formara el Museo que lleva su nombre, en Bayonne, uno de los más atractivos que hemos tenido oportunidad de visitar, tanto en Europa como en América.

Como dato de interés cabe consignar que en 1910, por encargo del Banco de la Nación Argentina, pintó el retrato del ex Presidente José L. Ocampo, por el que se pagó la suma de 20.450 francos.

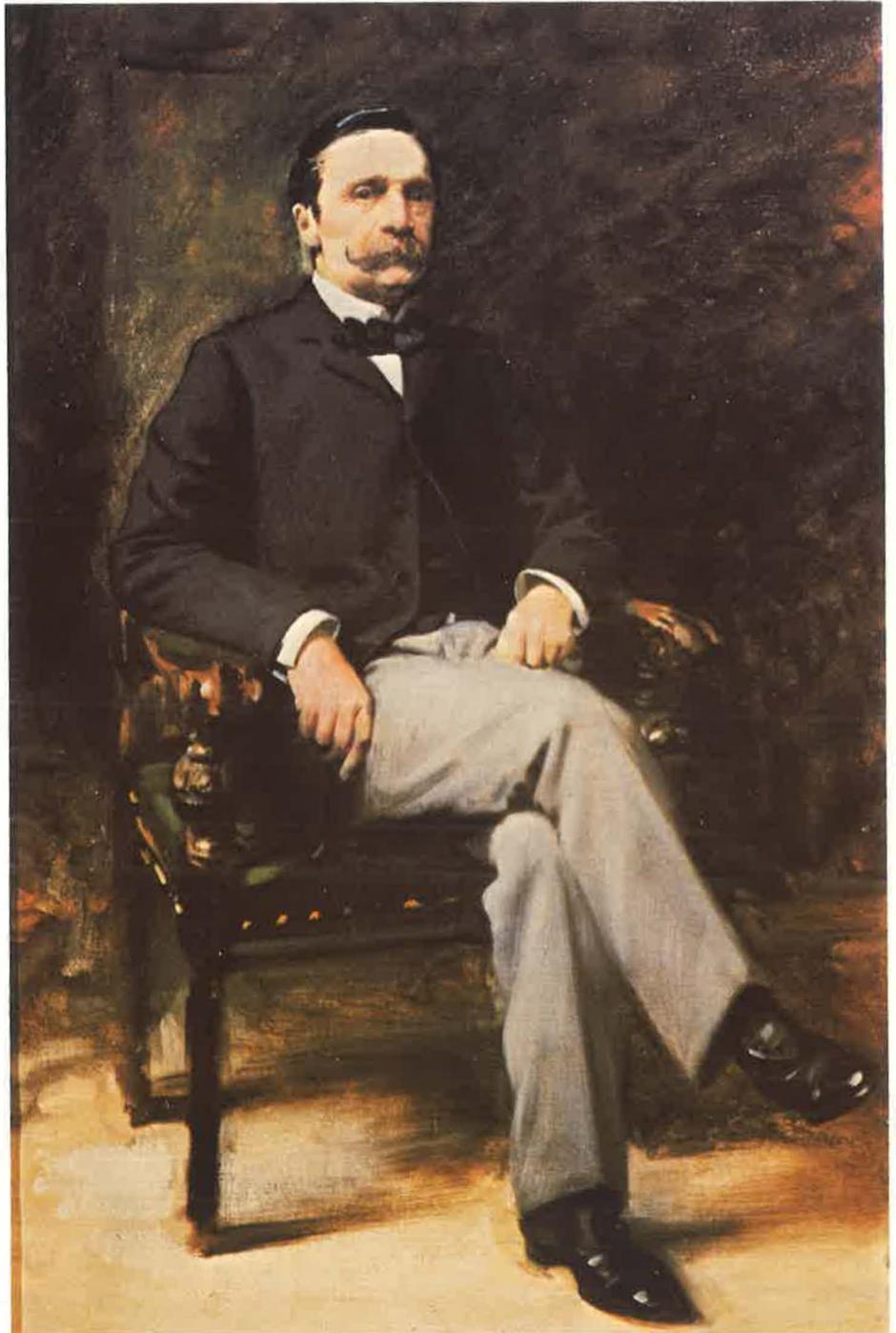
En la sede social del Jockey Club de Buenos Aires existe una



Oleo de J. Sorolla y Bastida, propiedad del Banco de la Nación Argentina. 1906.  
(1)

Fotografía del óleo de Bonnat, destruido por el incendio de la sede social del Jockey Club de Buenos Aires en 1953. (74)

Derecha, estudio para el retrato de Carlos Pellegrini, realizado por el artista francés L. J. F. Bonnat, c. 1908, por encargo del Jockey Club de Buenos Aires. (73)



Medallas en plata y oro, obra del artista italiano F. Galante, acuñadas en 1906 con motivo de la muerte de Pellegrini. (75/76)

lograda copia del óleo original de Bonnat, realizado en 1958, por la pintora Beatríz Schilken Tarnassi.

Inmediatamente después de la muerte de Pellegrini, en julio de 1906, comenzaron a manifestarse sentidos deseos de honrar su memoria, por medio de diversas expresiones entre ellas la realización de retratos del patricio.

La reproducción al óleo sobre tela de Felipe Galante, pintado en 1907, fue uno de los primeros homenajes en concretarse, aprovechando la estancia del artista en Buenos Aires, donde se desempeñaba como calificado profesor de dibujo en el Colegio Nacional, considerado de los primeros en América. (77)

Galante abordó también la escultura, arte del que queda como ejemplo la efigie de Pellegrini realizada en una medalla. (75)

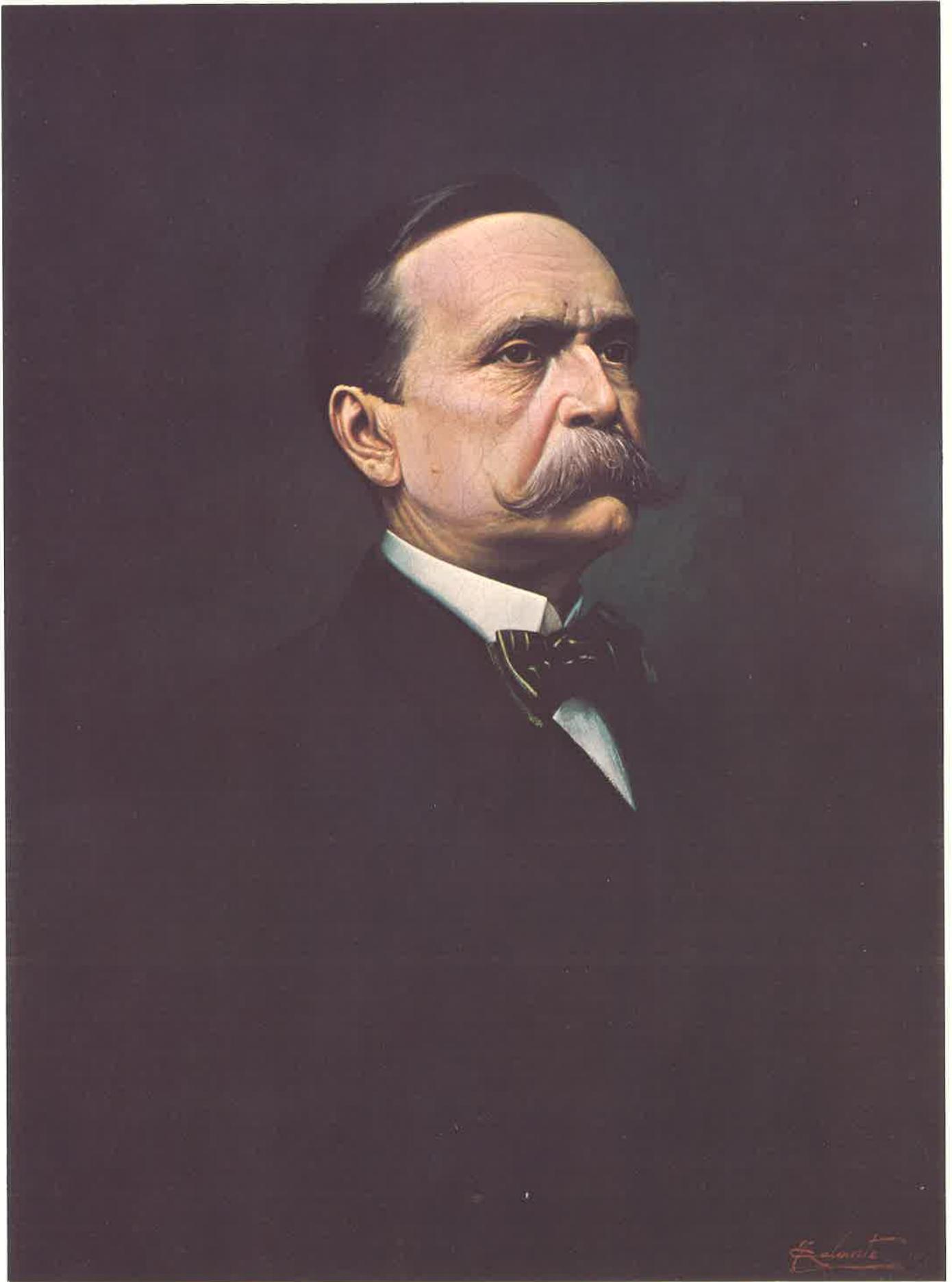
Con el referido anverso, existe en el Museo Histórico Nacional una pieza acuñada en oro, en cuyo reverso lleva una leyenda en italiano en reconocimiento a Pellegrini, por su apoyo al estudio de la lengua italiana en las escuelas argentinas (76). El artista había nacido en Caserta, Italia, el 12 de setiembre de 1872, y murió en Buenos Aires el 9 de febrero de 1953.

Cursó estudios en el Real Instituto de Bellas Artes de Roma con la dirección de Francisco Iacovazzi. El óleo que comentamos, firmado y fechado, abajo y a la izquierda en una línea: *F. Galante, 1907*, sigue los lineamientos clásicos de los retratos realizados sobre Pellegrini, basados en la fotografía tomada en Nueva York, en 1904. En él aparece mostrando en idéntica pose y similar traje, la estampa que lo identificó toda su vida. Este cuadro, entonces propiedad del senador Lidoro Avellaneda, estuvo expuesto en el Salón L'Aiglon, en 1907, en Buenos Aires.

Galante, como grabador realizó numerosos retratos en medallas en homenaje a Alfonso XIII de España, Humberto Iº de Italia, el doctor Antonio Malaver, el General Benito Nazar y a Julio A. Roca, entre otros grandes personajes.

Ejecutado por el artista Francisco Pablo Parisi, en 1906, es otro óleo que se exhibe en la Sala de Presidentes del Museo Histórico







Nacional. La proporción original se aprecia en la reproducción en blanco y negro, siendo luego cortado, sin fecha cierta, tal como se lo ve en la reproducción en color. (78/79)

La tela medía originalmente 2 metros de ancho, en lugar de 1,30, como en su estado actual, conforme a la ficha existente en el Museo, cuya debida inscripción se encuentra avalada por iconógrafos de la talla de Alejo González Garaño, Enrique Vedia y Rómulo Zabala.

Con dos cortes verticales, el de la izquierda de 60 centímetros y el de la derecha de 10, replegóse la parte inferior de la tela sobre el bastidor a los efectos de no eliminar la firma: *Parisi, 1906*. Se desconoce la fecha de ingreso al Museo, así como si la tela fue comprada, encargada o donada. Es conveniente recordar que este hecho es muy frecuente, pues no figuran datos en los archivos de museos, instituciones o colecciones particulares, lo que dificulta el conocimiento correcto del patrimonio artístico nacional.

Francesco Paolo Parisi nació en Tarento, Apulia, en 1857 y falleció en Roma en 1908. Se radicó en la Argentina en 1889, donde instaló una Academia de Pintura.

Clásico exponente del arte italiano, realizó las pinturas que decoran el presbiterio de la Catedral de Buenos Aires en 1900. Entre sus obras se destacan la de *Cristo en el interior del Templo*, *Puente del Inca*, y *La movediza de Tandil*.

Su retrato sobre Pellegrini tiene la particularidad de ser el único que pintó a su modelo en la madurez, con ojos color azul.

Carlos Pellegrini, nieto, hijo y sobrino de ingenieros —considerados entre los mejores de Europa—, se inclinó tempranamente por la carrera de las leyes como muchos de los compañeros de su generación. A excepción de Priovano, uno de los más queridos en su afecto y de quien dijo: *gloria nacional, el maestro venerado de toda una generación de cirujanos y el fundador de una escuela cuyos discípulos honran la ciencia argentina*, en su mayoría estudiaron jurisprudencia.

Si bien, sus inclinaciones por las ciencias humanísticas, le

Fotografía del óleo del artista italiano F. P. Parisi, en su proporción original. (79)

En página anterior:  
retrato al óleo realizado por F. Galante en Buenos Aires. Fue propiedad del Senador Lidoro Avellaneda, 1907). (77)

Oleo de F. P. Parisi, 1906, en su estado actual. (78)



impedirán manejar números y logaritmos para edificar caminos, puentes, vías férreas, puertos, graneros y las mil obras que necesita en su país, para el fecundo desarrollo de sus riquezas materiales, su vocación por el derecho y la justicia lo elevará a la categoría de arquitecto insobornable de la grandeza nacional, en cualquiera de los cargos públicos electivos que ejerció, con sapiencia y probidad.

Tarea real y difícil del artista, se ha dicho ya, resulta el poder transmitir ese espíritu a la materia inerte, dándole el soplo de vida necesario para perpetuarla en el infinito de los tiempos.

La escultura del busto de Pellegrini, de Alberto Lagos logra ese hermoso propósito de captación de la nobleza evidente del modelo, con una obra que honra al arte argentino. (80)

El escultor, nacido en La Plata el 15 de octubre de 1885, era hijo del ingeniero José Antonio Lagos, que fue socio en el estudio de Carlos Enrique Pellegrini. Este le transmitió un profundo amor por las cosas bellas que, por esos misterios del destino aquel devolvió con los años en amor hecho bronce en la escultura del insigne estadista, por quien tenía profunda admiración.

Discípulo de Torcuato Tasso, Lagos obtuvo numerosos premios. Figuraron sus obras, como *La Dolorosa*, en los museos de Luxemburgo y *La Rama*, en el de Bellas Artes de Buenos Aires. Se conocen, además, otros bustos magníficos como los de Enrique Larreta, el de Pedro Chutro y su propio autorretrato. Se destacó, asimismo, en la medalla con efigies de Carlos Pellegrini, Pascual Palma, Octavio M. Figueroa y Justo José de Urquiza. (81)

No es común que un artista realice varios retratos de un mismo personaje y mucho menos si media entre ellos años de diferencia. Tal lo ocurrido con Arturo Piccinini y la figura de Carlos Pellegrini. En sendas páginas se han ubicado las cuatro telas pintadas por este artista, entre los años 1906 y 1928, dos de ellos bustos y los otros de tres cuartos de cuerpo, sentado.

El primero, un óleo sobre tabla, firmado y fechado, arriba y a la izquierda: *Piccinini 07*, fue hecho por orden de Carolina Lagos de Pellegrini, esposa de éste, apenas fallecido, luego fue propiedad



Medalla de plata, por A. Lagos, 1946.  
(81)

Busto de bronce, obra del escultor argentino A. Lagos, hijo del socio de Carlos Enrique Pellegrini. Fue fundido en Paris en 1908. (80)



de su sobrina Celia Gallo de Gallo y, posteriormente, de la colección Tomás Vallée. (82)

Le siguen, cronológicamente, dos óleos sobre tela, firmados y fechados ambos, arriba y a la izquierda: *Piccinini*, 910, muy similares no sólo en cuanto a la posición del modelo sino, también, en lo referente a la ropa y a la silla en la que se halla sentado.

Uno de ellos, es de propiedad del Complejo Museográfico Enrique Udaondo, de Luján. Fue donado con fecha 3 de agosto de 1936, por el señor Francisco Orezza, y se supone que perteneció a la colección de Antonio Santamarina. (83)

El otro cuadro, un poco más grande, lo mandó hacer en ese año, Cortejarena, a la sazón director del diario "La Razón", gran amigo de Pellegrini. Actualmente se encuentra en uno de los salones del referido vespertino, en excelente estado de conservación, como ejemplo del debido respeto al modelo. (84)

El cuarto y último cuadro se halla en una de las salas del Club del Progreso, en la ciudad de Buenos Aires. Ignórase totalmente todos los datos atinentes a su llegada a dicha institución. (85)

Este último, firmado y fechado, abajo y a la izquierda: *Piccinini*, 1928, se encuentra en mal estado de conservación, le faltan algunos puntos de pintura, ya seca, en el rostro.

El doctor Arturo C. Piccinini, médico de profesión había nacido en Italia en 1865, y falleció en Buenos Aires en 1930.

Médico y amigo personal de Emilio Mitre, de enorme afición al arte pictórico, a pedido de aquel pintó el retrato de Bartolomé Mitre, como el de otros personajes de la época, existentes en colecciones privadas del país.

En 1941 se realizó una importante exposición en su homenaje, en la que fueron exhibidos los retratos sobre Pellegrini.

El Museo Histórico Nacional no podía faltar a los homenajes que se tributaron al patricio después de su muerte, máxime cuando aquél había contribuido a enriquecer el acervo histórico con donaciones de gran valía y en notable cantidad. Dispuso, en consecuencia, la ejecución de una medalla recordatoria por el

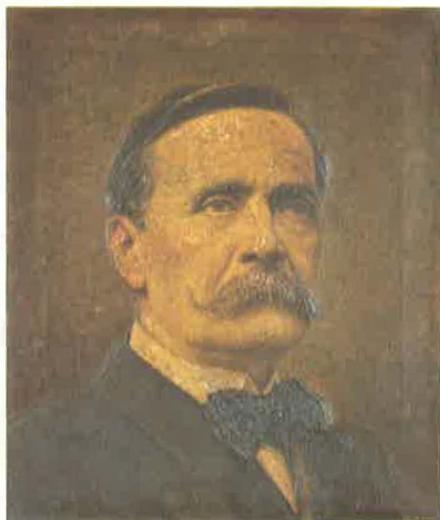


Oleo del artista italiano A. Piccinini, pintado en 1910. (83)

Retrato de Carlos Pellegrini, óleo de A. Piccinini de 1928. (85)

Debajo, óleo pintado por Piccinini en 1917 por encargo de C. Cortejarena, amigo de Pellegrini y director del diario "La Razón". (84)

Al lado, retrato al óleo ordenado a Piccinini por Carolina Lagos, apenas fallecido su esposo, 1907. (82)





entonces conocido y diestro medallista, Alfredo Bidoglia, que efectuó un trabajo excelente. (86/87)

La realizada muestra en el anverso el busto de Carlos Pellegrini, tres cuartos perfil derecho y, en su reverso, un roble tronchado cayendo a su izquierda. Entre las medallas de este artista se destacan el retrato de Angel Justiniano Carranza, en 1906, y la inauguración del monumento al general San Martín, en Santa Fe, en 1902, de indudable belleza.

En 1908 una nueva pintura de Carlos Pellegrini se agrega a su iconografía. Siguiendo los cánones anteriores impuestos, que usaron como modelo la fotografía de Witcomb, esta obra lo muestra de perfil derecho, con su clásico atuendo, la corbata moño y sus impresionantes bigotes, aparentando unos cincuenta y cinco años de edad.

El óleo sobre tela, de los más pequeños que existen, pues mide 0,45 por 0,36 metros, está firmado, arriba y a la izquierda: *Forcignano*, sin fecha, perteneciente en la actualidad a la colección Tomás Vallée. (88)

Poco se conoce sobre la vida de Forcignano, su autor, italiano de nacimiento, radicado en el país desde fines del siglo pasado en San Nicolás, donde fue profesor de dibujo en el Colegio Nacional.

La obra que se conserva en excelente estado, es una de las más expresivas, realizada con todo detalle, especialmente señalado el lunar de la mejilla derecha, disimulado o no, pintado en los otros cuadros sobre el prócer.

La sistemática persistencia, varias veces señalada en sus retratos o en medallas, de una misma figura de Carlos Pellegrini, no reflejan la calidad de orador que le otorgaron sus contemporáneos, con invariable admiración. Este aspecto de su vida no ha merecido mayor atención en los estudios literarios. El género de la oratoria, por parecer caduco en la actualidad, ha hecho olvidar su indagación. El primero y único en tratar este matiz de la literatura fue Ricardo Rojas, quien lo desarrolló en su *Historia de la literatura argentina*. En el segundo tomo, titulado *Los Modernos*, y

Medalla de cobre plateado, por A. Bidoglia, 1906. Ordenada acuñar por el Museo Histórico Nacional en homenaje a Pellegrini. (86/87)



En página anterior:  
retrato al óleo por J. Forcignano, pintor  
italiano radicado en Buenos Aires, 1908.  
(88)

en el capítulo "Los tribunos populares", Rojas ubica a Pellegrini junto a Adolfo Alsina y a Leandro N. Alem, como los mejores y más calificados exponentes de la oratoria de aquel tiempo.

Al tratar sobre los tribunos populares, expresa Rojas: *En cambio Pellegrini perdura a la par de ellos por el vigoroso relieve de su carácter y la fuerza contagiosa de su pasión; pero a ambos los supera como publicista y como tribuno. Sus fundaciones, sus leyes, sus arengas, lo presentan como el político mejor dotado que hayamos tenido hasta hoy. Su ideario es digno de estudio como expresión de nuestras inquietudes modernas, pues el llevó a la política argentina los problemas económicos y sus panfletos o discursos alcanzan a veces el timbre de la verdadera elocuencia.*

El cuadro que más trasunta aquellas condiciones, por la expresiva fuerza que emana del modelo, es el inmenso óleo sobre tela, realizado en 1908 por Eduardo Sívori, ubicado actualmente en la sala Pellegrini, en la sede social del Jockey Club de Rosario.

La altura de Pellegrini alcanzaba 1,90 metros y está contenida íntegramente en la medida vertical de la tela de 2,54 x 1,69 metros, de impresionante belleza plástica. (90)

La idea de apartar su pintura del clásico busto, eligiendo para su plasmación aquellas fotografías de Witcomb tomadas cuando era Vicepresidente de la República, una de las cuales abre el capítulo respectivo sobre sus imágenes, y otra se reproduce frente al óleo, le otorga, a no dudar, el merecido título de ser la mejor representación iconográfica de Pellegrini, aun superando las de Sorolla y de Bonnat. (8 bis)

El detalle de su cabeza muestra la mano firme y segura de Sívori, en la difícil captación de un rostro que, si bien debe de haber visto en numerosas oportunidades, tuvo que realizarlo sobre la base, no siempre cierta, de una fotografía. (91)

Lo restante del tema, materializado en la figura longilínea del modelo, si bien no podía presentar aristas difíciles a un artista de la categoría de Sívori, está magníficamente resuelto, por medio de una pose y una manera de estar que realmente asombra por su perfección.



Foto - óleo compuesto en Alemania, 1909. Fue encargado en Berlín a F. Ficher por Martín Meyer a pedido de su mujer Julia, hermana mayor de Carlos Pellegrini. (89)

Detalle ampliado del óleo del artista argentino E. Sívori, pintado en 1908, (91), que se reproduce completo en la página siguiente. (90)



Eduardo Sívori, considerado uno de los grandes pintores argentinos, nació en Buenos Aires el 13 de octubre de 1847, al año siguiente de Pellegrini y falleció en esta misma ciudad el 5 de junio de 1918.

Estudió en París con la dirección de Paúl Laurens y Puvis de Chavannes. A su regreso promocionó junto con otros artistas, la fundación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes.

Por sus merecimientos fue designado Director del Museo Nacional de Bellas Artes, cargo que ejerció con notable capacidad durante años, señalándose que fue el autor de *las primeras aguafuertes realizadas por un artista nacional*.

Entre sus retratos más logrados figura el propio y el de Burmeister, además de los motivos campestres como *Carretas*, *La pampa en Olavarría* y *A la querencia*, que lo ubican entre los mejores paisajistas argentinos.

En 1909, Martín Meyer cumpliendo con el expreso deseo de su mujer, Julia Pellegrini, encargó a F. Fisher, en Berlín, la realización de un retrato de su hermano Carlos. (89)

Tal como se estilaba en el viejo continente para dicha época, Fisher, cuyos datos no han sido posible obtener, compuso una fotografía pintada al óleo, excelentemente lograda, que firmó y fechó, abajo y a la derecha *F. Fisher 09*, perteneciente actualmente a la colección de María Meyer Pellegrini de Vallée.

Continuando con la costumbre iniciada unos años antes de erigir los bustos de los ex presidentes, comenzada en 1881 con el de Cornelio Saavedra, realizado en Florencia por Cafferata, se encargó el correspondiente a Pellegrini al escultor, abogado y diplomático Hernán Cullen Ayerza. (92)

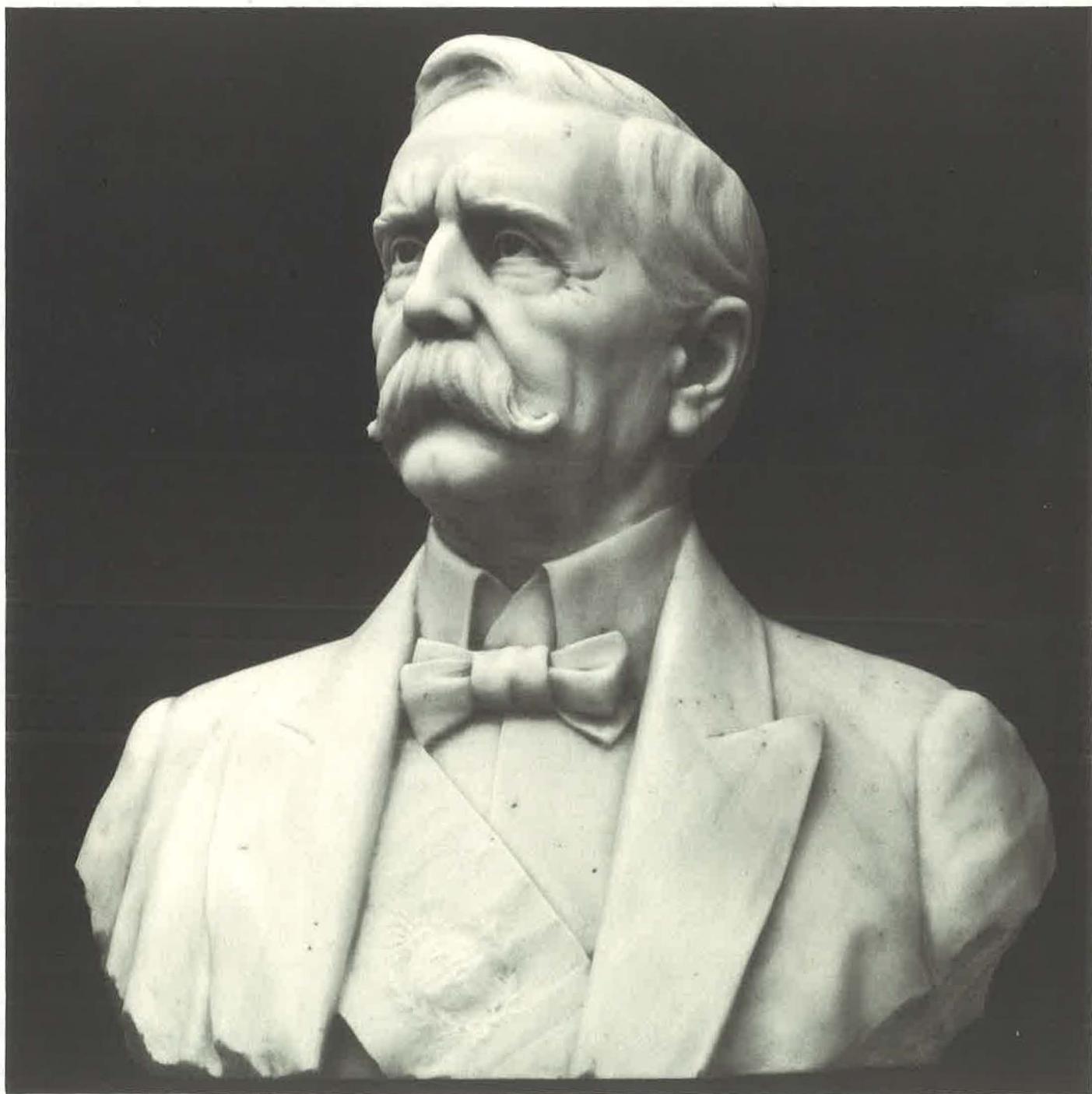
Abocado a esta tarea, que hizo al mismo tiempo que la de José Evaristo Uriburu, entregó ambos en 1908, las que fueron emplazadas en el llamado Salón Blanco, presidido por el hermoso busto de *La República* —obra de E. Ximenes—, hasta que, hace poco, todos los bustos presidenciales fueron trasladados al hall de entrada que da sobre la calle Rivadavia.



Fotografía de la serie realizada por A. Witcomb en 1896. (8 bis)



Busto en mármol de Carrara, por el argentino H. Cullen Ayerza, realizado en 1908 por encargo de la Presidencia de la Nación para el Salón Blanco de la Casa Rosada. (92)



El busto de Pellegrini, en mármol blanco de Carrara, de 0,60 metros de alto, se encuentra firmado y fechado, en la parte posterior, en una línea: *Hernán Cullen B.A. 1908.*

Cullen Ayerza nació en Buenos Aires el 22 de diciembre de 1878 y falleció en la misma ciudad el 11 de mayo de 1936. Fue el primer director de la Escuela Nacional de Arte.

Estudió escultura con Ernesto Biondi, fue alumno también de Torcuato Tasso Nadal, juntamente con Alberto Lagos. Entre sus mejores obras se cuentan el monumento a Jorge Newbery, ganado por concurso, el de Emilio Mitre y los bustos de Güemes y de Belgrano.

La estatuaria como arte-técnica referida a personajes históricos, se valoriza, conforme a una experiencia de siglos, en concordancia a dos principios básicos, aparentemente similares en su esencia pero que lamentablemente, demasiadas veces no suelen expresarse en su justa y verdadera dimensión.

El uno, referido al conjunto, presupone el logro de la belleza y de la armonía del mismo mediante la adecuada utilización y combinación de los materiales respectivos, la amplitud debida al propósito buscado y la acertada ubicación en el lugar apropiado, sea en interiores o a cielo abierto, dentro del complejo urbanístico elegido a tal fin.

Principios, por otra parte, cada vez más olvidados ante las restricciones que imponen los cada vez más excesivos costos, la ignorancia en la materia de quienes muchas veces deben resolver con responsabilidad primaria su concreción, o la indisponibilidad del entorno adecuado.

El otro aspecto, el de mayor valía y sin duda lo más difícil de expresar, incluso por sobresalientes escultores está referido, no sólo a la posibilidad de captación del espíritu que envuelve la figura inanimada del modelo sino, también, de que sea capaz de transmitirlo de alguna forma al observador.

La estatua de Carlos Pellegrini, del escultor Torcuato Tasso Nadal, erigida en la plaza principal de Chivilcoy, cumple

Estudio para la estatua de Carlos Pellegrini, bronce realizado por el escultor catalán T. Tasso Nadal. (93)

En página siguiente:

Estatua de Carlos Pellegrini, bronce de T. Tasso Nadal, erigida en Chivilcoy por iniciativa de Vicente Loveira, caudillo del Partido Autonomista. Inaugurado en 1911, es el primer monumento levantado a su memoria. (94)

acabadamente con los principios enunciados precedentemente, constituyéndose en una obra estupenda. (94)

De notoria fuerza, resuelta escultóricamente en una sensible conjunción de líneas y de formas, severas y agradables a la vez, en total armonía arquitectónica con el entorno circundante, trasunta sin ninguna duda, toda la fuerza espiritual del ilustre personaje.

La estatua de bronce, de una altura de 2,50 metros se alza sobre un pedestal de granito de 4,80 metros. Figura en la cara del frente una leyenda en letras de bronce que expresa: *Chivilcoy a Pellegrini*, en tanto del ángulo derecho cuelga una corona de laureles y una larga guirnalda, ambas de bronce, rodean el notable monumento.

Fue inaugurada el 11 de abril de 1909; fue el primer monumento levantado en el país en recordación del ilustre hombre público.

El granito fue llevado desde Sierra Chica y la estatua fundida en los Arsenales del Ejército, en Buenos Aires.

La idea de concretar el referido homenaje perteneció a Vicente Loveira, caudillo del Partido Autonomista, gran amigo de Pellegrini, quien logró el apoyo de los poderes públicos para llevar adelante la obra, con enorme consenso popular.

El monumento fue encargado al escultor español Tasso Nadal, que ya había realizado para la referida población el busto de Bartolomé Mitre.

Torcuato Tasso Nadal nació en Barcelona en 1855 y falleció en Buenos Aires el 5 de febrero de 1935. Realizó numerosos monumentos de personajes famosos, entre los cuales se cuentan los de Echeverría, Tejedor, Lavalle, Paso y el de San Martín en Rosario, sumamente admirado por su expresiva fuerza.

Discípulo de nota en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y en la Academia de San Fernando, en Madrid, fue profesor en la Argentina de los mejores escultores, a quienes les transmitió su arte y su espíritu creativo.

De la estatua de Chivilcoy existe un estudio de 0,72 metros de alto, sin fecha ni firma, fundido en la antigua Fundición

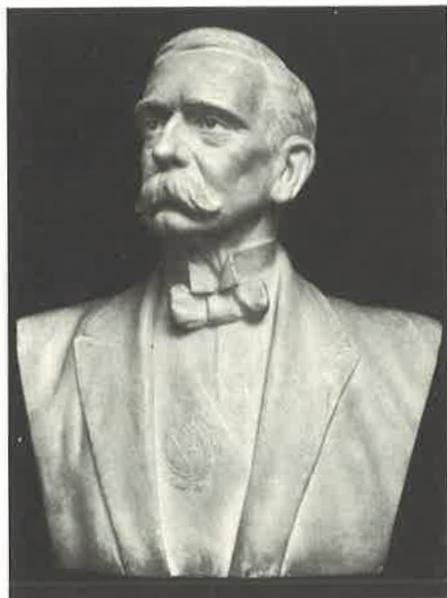




MILITARY COY  
A  
PELLEGRINI

Busto de Carlos Pellegrini realizado en piedra blanca por A. Perekrest, s/f. (95)

En página siguiente:  
óleo del pintor húngaro R. Klenck,  
realizado en Buenos Aires en 1932. (96)



Artística, dedicada al caudillo Loveira. (93)

En la sede social del Jockey Club de La Plata, en uno de sus salones principales, se encuentra un hermoso óleo sobre tela, de Eduardo Klenck, firmado abajo y a la derecha, en tanto en la parte posterior figura *setiembre 1932*. (96)

El retrato sigue los lineamientos clásicos de todas las reproducciones realizadas sobre Pellegrini destacándose, sin embargo, por la serenidad que ha sabido trasuntar en el personaje.

Eduardo Ricardo Klenck nació en Budapest el 7 de enero de 1885 y falleció en Buenos Aires el 21 de julio de 1944. Estudió en Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, de donde vino a radicarse al país.

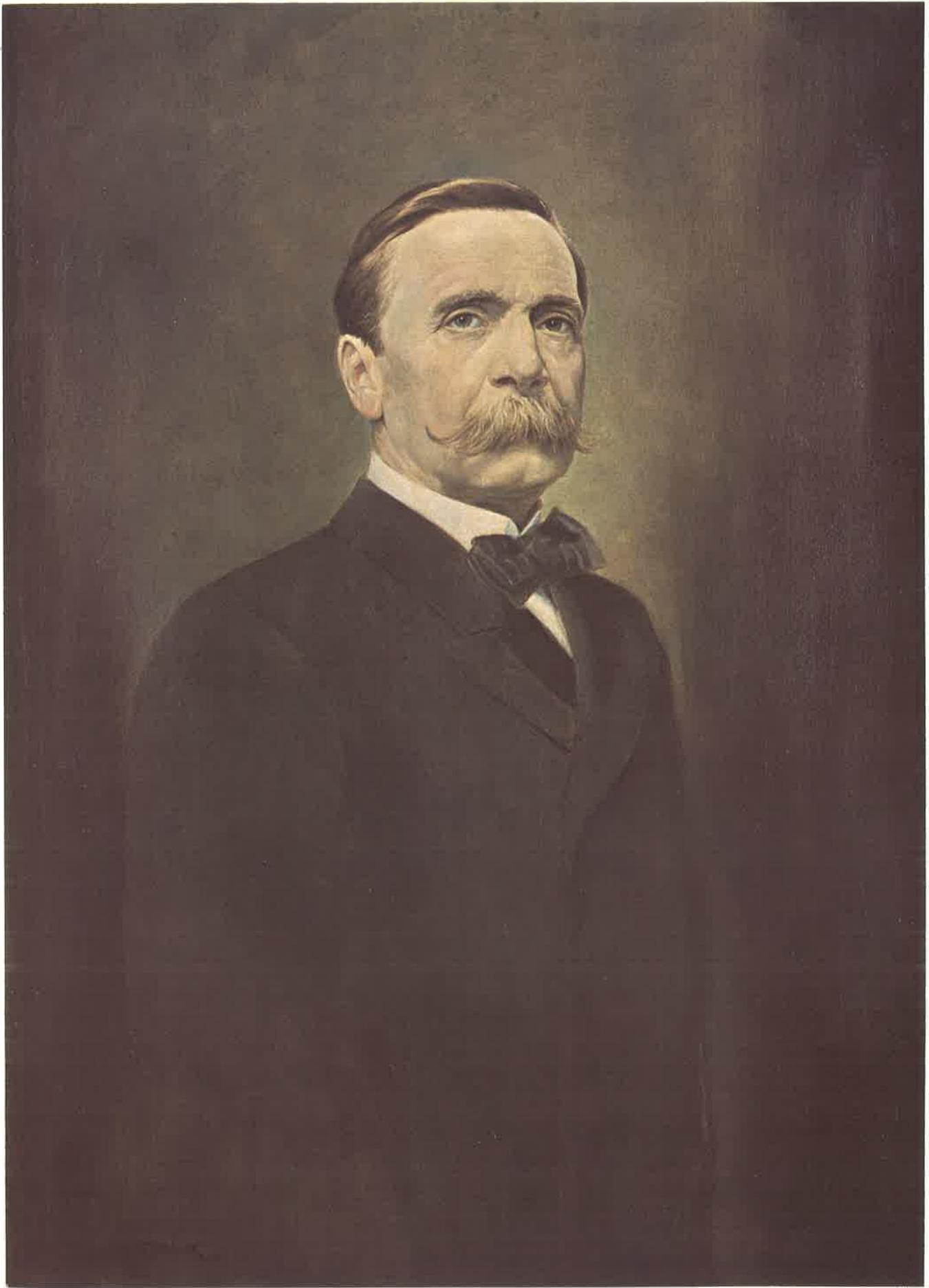
Retrató a los principales personajes de la época durante sus andanzas por Europa, tales como el mariscal Hindenburg, Clemanceau y Gabriel D'Annunzio. Junto con su compatriota Nagy fueron los dos pintores húngaros que por distintas razones hubieron de retratar a Pellegrini, caso bastante singular con referencia a otros modelos de personajes argentinos.

Casi todas las instituciones hípicas del país poseen distintas representaciones iconográficas del fundador del Jockey Club de Buenos Aires, indiscutido baluarte del progreso del elevage argentino, colocado entre los mejores del mundo gracias a su visión esclarecedora.

En la sede social del Jockey Club de Rosario, en pleno centro de la segunda ciudad de la República, se encuentra ubicado en el recinto de la Comisión de Carreras, un significativo busto de Pellegrini, de 0,60 metros de alto, realizado en piedra blanca por A. Perekrest, con un peso aproximado a los noventa kilogramos. (95)

Presidiendo la espaciosa y señorial biblioteca de la sede social del Jockey Club de Buenos Aires, sobre un pedestal de madera de cedro se yergue el busto del doctor Carlos Pellegrini. (98)

Obra del escultor francés Jules Coután, tiene un alto de 0,72 metros, figura en la cara izquierda la inscripción *J. Coután, París*



En página siguiente:  
busto en mármol de Carrara, por J.F.  
Coután, París, 1900. El artista francés  
realizó posteriormente el Monumento de  
Buenos Aires. (98)



Medalla de bronce plateado, por el español P. Buigues. Acuñada por el Jockey Club de Buenos Aires con motivo del traslado a su nueva sede social. (97)

1900, fecha ésta última bastante significativa, pues indicaría que la escultura fue hecha en vida de Pellegrini.

El busto lo representa de frente, con muy anchas espaldas, y también poderosa y recia cabeza, cuyo rostro es el menos parecido de los que recuerdan a Pellegrini, tal vez por la natural dificultad de tomar los rasgos típicos del modelo, a través de una fotografía, circunstancia demasiado repetida.

El escultor Jules Félix Coután, autor también del monumento, nació en París el 24 de setiembre de 1848, y falleció en la misma ciudad el 23 de febrero de 1939, a los noventa años.

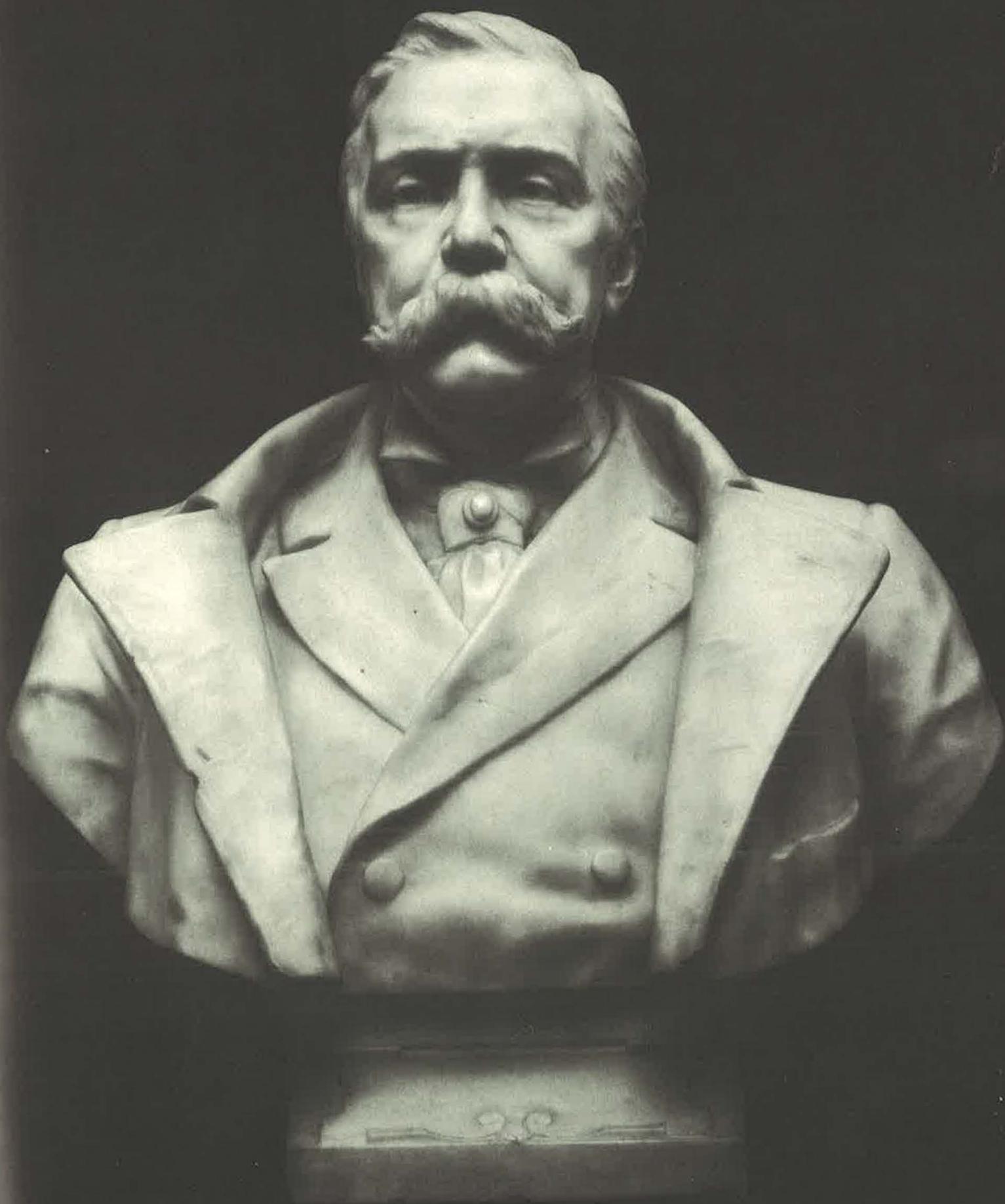
Fue distinguido alumno de Cavalier y de Oteller en la Escuela de Bellas Artes; obtuvo el gran prix de Roma en 1871, reemplazó a Falgiere, en 1900, en la Academia de Bellas Artes, su más grande lauro, al que llega merced a una producción de primerísima calidad.

Posiblemente la circunstancia de que hubiera realizado el magnífico busto de Pellegrini en vida de éste, haya sido la razón que la Comisión de Homenaje lo eligiera para la ejecución del monumento que se levanta actualmente en Plaza Pellegrini.

En esta página se reproduce el anverso de la última medalla acuñada en homenaje al ilustre político por disposición del Jockey Club de Buenos Aires, con motivo de la ocupación de la sede social de la Institución, mostrando el perfil izquierdo de Carlos Pellegrini. (97)

Ha sido realizado por Pascual Buigues, artista nacido en España y actualmente radicado en el país desde hace muchos años. Entre sus varias obras figuran San Martín, Brown, Sagarna, Houssay y la efigie de un granadero a caballo, para una representativa pieza oval, de notable valor espiritual.

Ubicado en la plazoleta Pellegrini, en la intersección de la avenida Alvear y Libertad, frente a la sede social del Jockey Club, que fundó en 1882, en el poético decir de su amigo Groussac, se alza *el bello monumento obra del escultor Coután, erigido en el sitio que Pellegrini, tan moderno y amigo de todas las elegancias, hubiera elegido*





Detalle de la figura de Pellegrini en el Monumento de Coután. (3/4)

En página siguiente: fotografía actual del Monumento a Carlos Pellegrini, de J. F. Coután, 1914, donde se observa el cambio obrado en la arquitectura que lo circunda. (5)

con preferencia a cualquier otro punto de la ciudad natal. (2)

Protegida por la imagen de *La República*, que porta en sus manos la *Fasces*, como símbolo de la autoridad y el Escudo Nacional, se encuentra en posición sedente a la figura de Pellegrini, realizada en mármol de Carrara, al igual que su artística base, que representa la proa de un barco, en clara alusión a su legítimo apodo de *piloto de tormentas*, tan exacto en la realidad. (5)

Con su mano izquierda empuña decididamente la Bandera Nacional, con la diestra marca, en enérgica actitud, la altivez de su conducta permanente de guardar, por sobre todo, las instituciones, base de todo orden moral y material.

En los costados se alzan las figuras en bronce de *La libertad* y de *La justicia* y como marco de fondo las representaciones, también en bronce de *La industria* y *El comercio*.

La erección del referido monumento fue dispuesta por la ley 6382 del 16 de setiembre de 1909. Fue inaugurado el 12 de setiembre de 1914, luego de haber sido postergada la prevista el mes anterior, por la súbita muerte del Presidente Roque Sáenz Peña, quien iba a hablar en la ocasión, en memoria de su grande e íntimo amigo de toda su vida.

Felipe Barreda Laos, en estupendas páginas, recogió el simbolismo abierto aquel día, al expresar: *El día 10 de agosto, el cortejo fúnebre que llevaba los restos del Presidente, inigualado en los anales de la Capital, tomó al dejar atrás la plaza San Martín, las calles Esmeralda, Juncal, Cerrito, Arroyo, Avenida Alvear, desfilando ante el monumento de Carlos Pellegrini y este es, sin duda, por su emoción y simbolismo, el momento culminante de esa tarde inolvidable; porque ese desfile de la Nación entera, representada por las instituciones nacionales, el pueblo de Buenos Aires, las delegaciones de los países amigos y de todas las provincias argentinas, pasando por primera vez ante el monumento de Carlos Pellegrini, era en verdad la inauguración apoteótica encabezada por la egregia figura de Sáenz Peña, conducido a la inmortalidad por la glorificación de su pueblo.*

En la ceremonia de la inauguración, presidida por el propio



CARLO  
FELICE  
1835

Medalla de oro de la inauguración del Monumento a Carlos Pellegrini en Buenos Aires, el 12/IX/1914. (6/7)

En página siguiente:

óleo de autor anónimo que se encuentra en el Salón del Senado, Palacio de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, s/f. (99)



Presidente Victorino de la Plaza, a más de éste que pronunció una sentida oración fúnebre, hablaron el doctor Quirno Costa, presidente de la Comisión de Homenaje, el Intendente Municipal, doctor Anchorena y, por último, en nombre de la Legislatura de Buenos Aires, el doctor Alberto Julián Martínez.

Coincidiendo con la inauguración del referido monumento se acuñó una medalla de homenaje, sin firma, grabada por C. y A.F. Rossi que lleva en el anverso el busto de Pellegrini, perfil izquierdo y en el reverso la reproducción del monumento, con la leyenda perimetral que dice *Piloto de tormenta a quien serena el mar y el riesgo alienta*.

La reproducida en la obra es de oro, con un peso de 125 gramos, y se encuentra en exhibición en el Museo Histórico Nacional, en Buenos Aires. (6/7)

Inicialmente fracasada la candidatura a diputado provincial en las elecciones de 1870 y 1871, Pellegrini resulta elegido al año siguiente, por abrumadora mayoría. Se incorporó a los veinticinco años como el diputado más joven a la Legislatura provincial, iniciando de esta manera lo que sería una brillante carrera política hasta que la muerte lo sorprende como diputado nacional, en 1906.

En la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, en un salón del Senado, se encuentra un óleo sobre tela, sin firma ni fecha, que lo muestra de pie, casi de cuerpo entero, ligeramente vuelto a la izquierda en tanto apoya su mano derecha sobre una mesa. (99)

La pintura es de gran calidad, exaltando su natural señorío a través de su apuesta imagen, no existiendo en los archivos ningún dato esclarecedor sobre su autor, como cualquier otra cuestión de interés, dado su significativo valor.

En el mismo edificio, en el recinto correspondiente a la Cámara de Diputados, empotrado en la pared, a la derecha del estrado de la presidencia y a bastante altura, se divisa otro óleo de Pellegrini, que lo muestra de pie, prácticamente de cuerpo entero. Viste levita oscura, pantalón fantasía, teniendo en su mano galera y bastón, posición tomada seguramente de las fotografías que



Detalle de una litografía de Stein, donde disfraza a Pellegrini de torero, aludiendo a su valor, 1888. (100)



Witcomb le tomara en el año 1896.

La pintura complementa a la de San Martín, en el centro del recinto y a las de Mitre y Bernardo de Irigoyen, realizadas sin duda por el mismo artista cuyos datos y demás referencias no fue posible hallar en el inventario del patrimonio allí existente.

Juan Balestra, que bien lo conocía, relata un hecho que lo muestra en la plenitud de su carácter y con la conciencia del hombre superior que no ignora su superioridad moral.

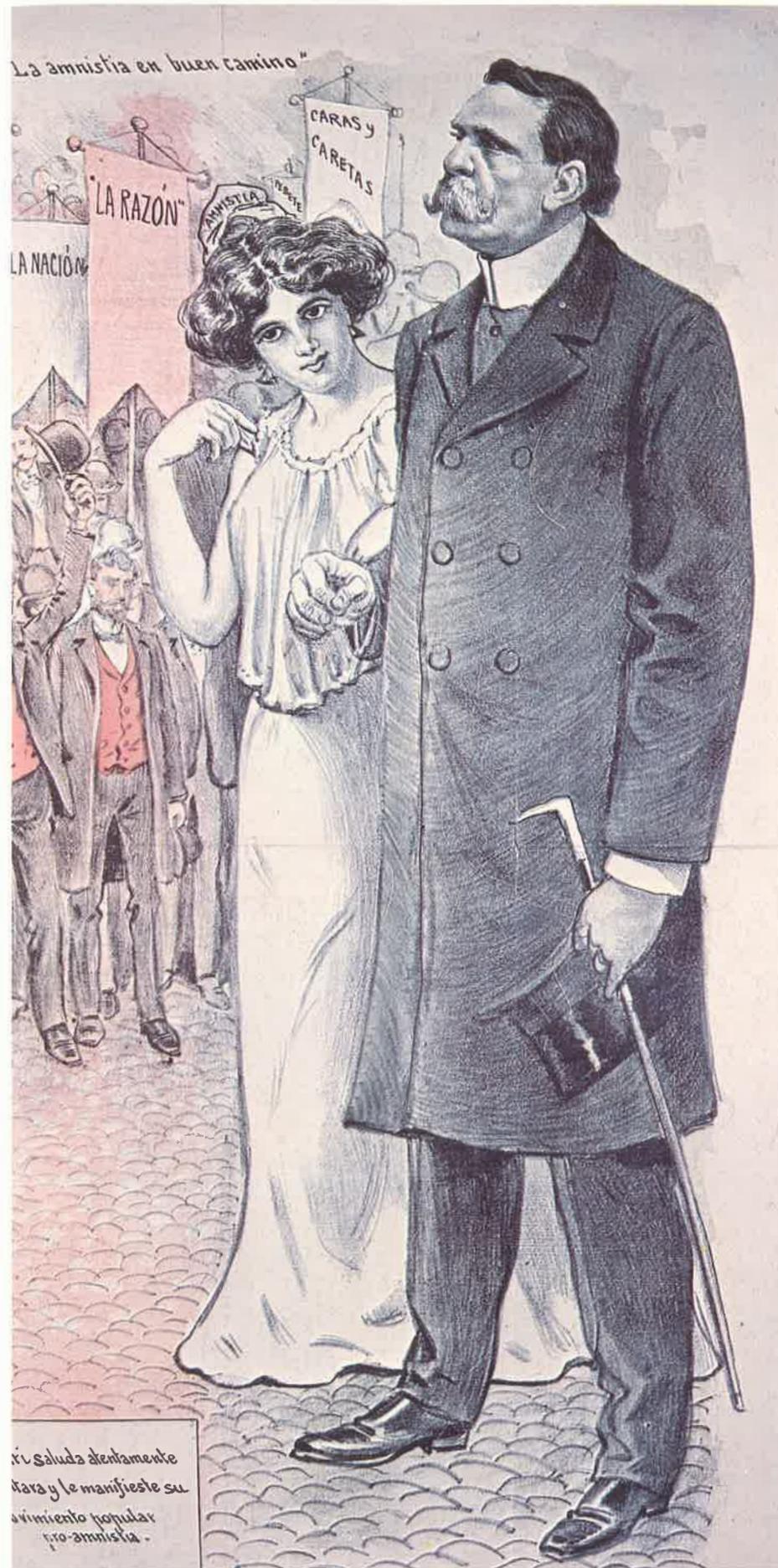
Expresa el autor de *El Noventa* que el Congreso, a su vez, sin cambiar de hombres, reasumió su olvidada dignidad, se formó una fuerte oposición; y fue fama que cuando le llevaron —al estilo antiguo— la delación al Presidente Pellegrini, este contestó ante el asombro de los denunciantes: *¡Qué suerte, la máquina ya tiene válvula de seguridad!*

Y agrega: *La libertad política, las viejas virtudes y la tolerancia, comprensión extrema de la solidaridad, salvaron a la República.*

Este sentimiento se manifiesta más claramente que nunca en su último discurso parlamentario, considerado con razón como su testamento político, tal la profundidad de su conceptualización y la nobleza que emerge de aquellas frases, propias de los grandes tribunos de todas las épocas.

*Voy a votar — dice ante el silencio total de la Cámara, colmados sus pasillos de público — pues, esta amnistía respondiéndolo al anhelo público; pero, al hacerlo, he querido pronunciar estas palabras para llamar a los gobernantes al sentimiento de su deber, para decirles que no es con frases, sean sinceras o mentidas, que vamos a curar los males que hoy afectan a la República, sino con voluntad, con energía, con actos prácticos, con algo que levante el espíritu, con algo que haga clarear el horizonte y que permita a los ciudadanos esperar en la efectividad de su derecho renunciando a estas medidas violentas.*

Entre las distintas expresiones de solidaridad general que concitó esta pieza oratoria se destaca el dibujo político, más que caricatura, aparecido en “El guerrillero” del 17 de diciembre de 1905, titulado *La amnistía en buen camino*, realizado por Pío J. Molinari, un notabilísimo artista. (101)



*La amnistía en buen camino*, litografía en color dibujada por P. J. Molinari para el periódico "El Guerrillero", del 17/XII/1905. (101)

¡Saluda atentamente  
a la familia y le manifieste su  
viviente popular  
pro-amnistía.



Caricatura de R. Columba, que muestra a Pellegrini en su banca del Senado Nacional. (102)

En página siguiente: óleo pintado por Paul Matting en 1917, se encuentra en el Salón de Presidentes del Senado del Congreso Nacional. (103)

El excelente trabajo lo muestra a Pellegrini acompañado por la amnistía y tras él personajes portando carteles con los nombres de los principales órganos periodísticos de la época, aplauden su conducta, siempre clara, como enérgica.

En la caricatura inserta en la página 116, Stein, con su lápiz ágil y gracia inigualable, disfraza reiteradamente a Pellegrini, como torero, aludiendo a su habilidad para enfrentar las circunstancias más difíciles y peligrosas, en una compleja mezcla de sátira, respeto, actualidad y advertencia, tal como debe entenderse el humor político, entre hombres, sin resentimientos y con altura de miras, difícil de entender hoy día, lamentablemente. (100)

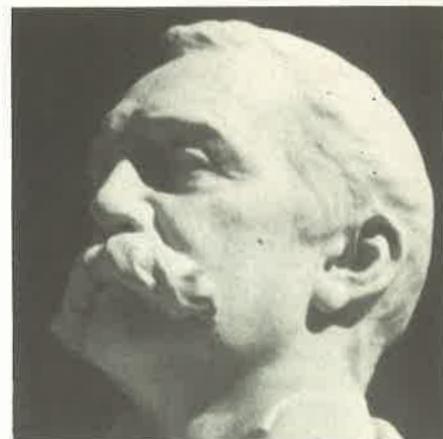
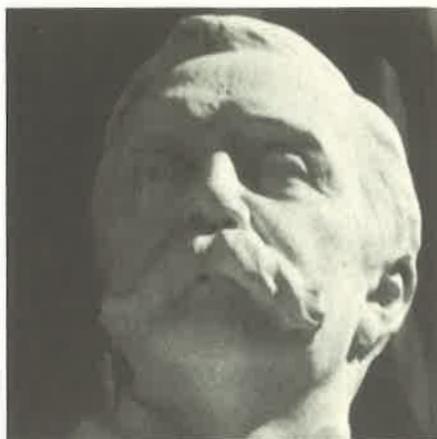
La actuación parlamentaria como diputado provincial primero, luego diputado y senador nacional, para culminar su larga trayectoria política otra vez como diputado, en cuyo carácter lo ha de sorprender la muerte, queda reflejada en la ilustrativa caricatura de Ramón Columba que lo muestra en una actitud que fue entonces famosa. (102)

Cuenta, en su rico anecdotario, que a raíz de un diálogo un tanto violento, un colega suyo dice a Pellegrini, en el recinto del Senado: —Del señor Senador se dice que está siempre con el sol que más calienta. —Puede ser, pero si de mí se dijera lo que de usted se dice, ¡guay de quien lo dijese!... Y al decir esto, de un puñetazo, rompió la tapa de su pupitre, como para indicar lo que haría con el atrevido. Este pupitre antiguo, que pertenecía a la casa vieja, con su tapa entablillada se conserva aún en la oficina de taquígrafos del Senado...

En su carácter de Vicepresidente de la República, entre 1886 y 1890, Pellegrini hubo de presidir las sesiones de la Cámara de Senadores. En tal virtud, se encuentra en el Salón de Presidentes del Senado — junto con los retratos de otros presidentes —, un óleo sobre tela de Paul Mattig, fechado en 1917. (103)

La referida tela que repite el clásico busto, en idéntica postura y similar atuendo llama, sin embargo, la atención entre los otros del mismo tenor por la calidez impresa en el color y los rasgos que le otorgan una notable y noble serenidad en su expresión.





Detalle de la figura de Pellegrini en el Mausoleo. (105/106)

En página siguiente:  
*Mausoleo de Carlos Pellegrini*, obra del escultor francés M. J. A. Mercié. Su construcción fue dispuesta por el Jockey Club de Buenos Aires en el cementerio de la Recoleta, y entregado a su viuda el 27/XII/1913. (104)

Existe la impresión que originalmente la banda presidencial cruzaba el pecho del tribuno pero en tal carácter, al no corresponder su inclusión en el referido salón, se le efectuó el arreglo pertinente, difícil de apreciar a simple vista, no así en la reproducción fotográfica, donde se advierte una mancha triangular, justamente en el lugar señalado.

Sobre Paul Matting no existen referencias concretas en el diccionario Benezit, ni en el Diccionario Argentino y Americano, ni tampoco en los archivos de la época. Sólo se sabe que fue excelente pintor retratista como resulta fácil advertir al estudiar integralmente su cuadro.

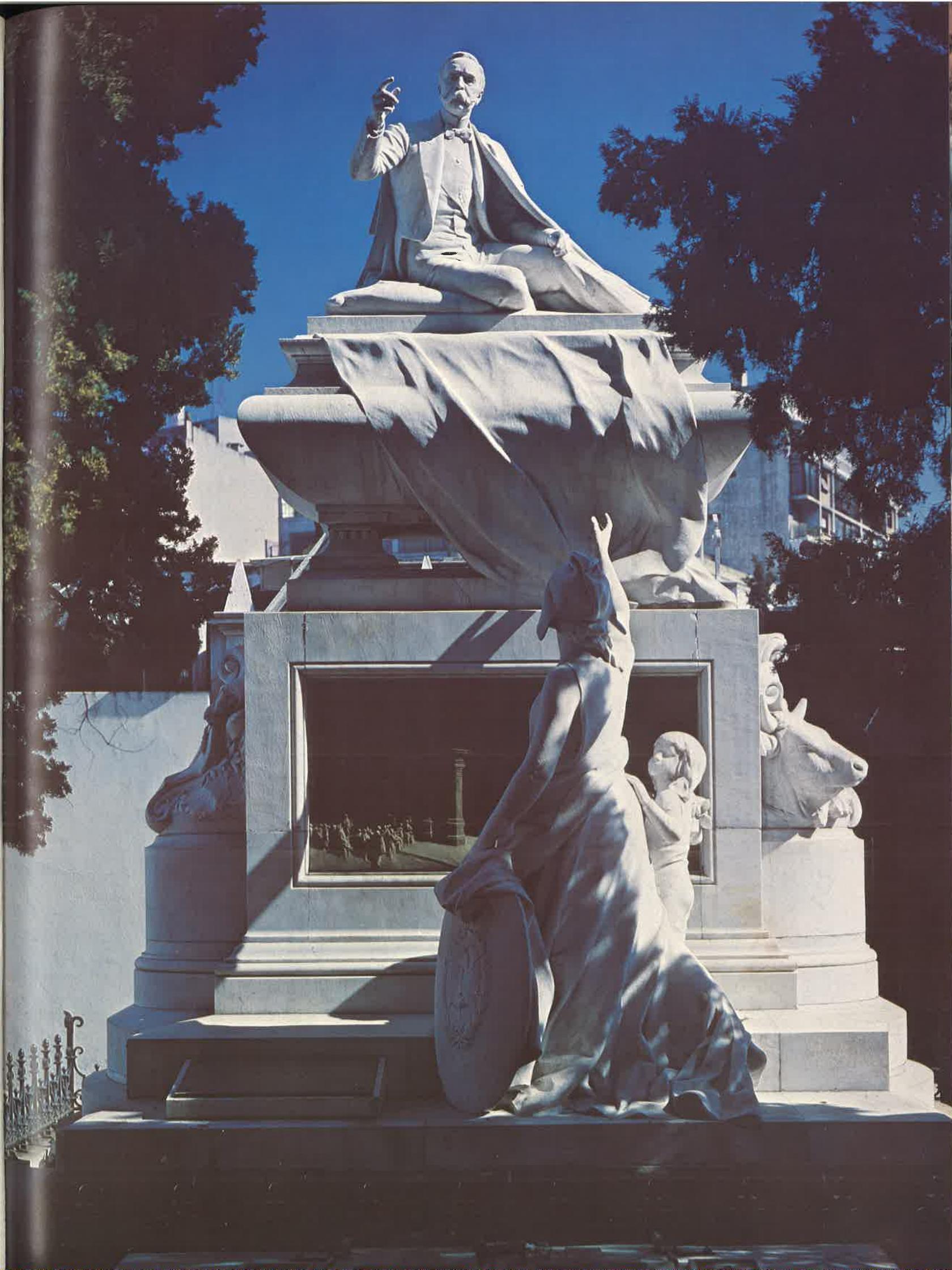
Transcurridos siete años desde la muerte de Carlos Pellegrini, el Jockey Club de Buenos Aires entregó a su viuda, Carolina Lagos García de Pellegrini, el 27 de diciembre de 1913, el hermoso mausoleo que había hecho construir en el cementerio, llamado entonces del Norte, hoy de la Recoleta.

Obra del escultor francés Marius Jean Antonin Mercié, muestra la efigie de Pellegrini, realizada en mármol blanco, sentado sobre la urna mortuoria, en tanto señala con su brazo derecho extendido, como ejemplo, la Argentina a sus hijos, simbolizado por la figura de una mujer con un niño. (104)

Un bajorelieve reproduce la vista de la terraza del Jockey Club, mientras en el fondo se encuentra la figura de la Dolorosa, complementándose con dos figuras que representan la agricultura y la ganadería, como expresiones de la riqueza argentina.

El entonces presidente del Jockey Club, Agustían de Elía, expresó: *Sirva este mausoleo para escribir en él, con letras de oro, el nombre de Carlos Pellegrini y de eterno recuerdo a su memoria. En mi carácter de presidente del Jockey Club deposito en vuestras manos el título y la llave de este sepulcro que guarda los restos de vuestro esposo, hombre ejemplar y querido amigo que siento revivir con todas sus virtudes en estas circunstancias.*

Carolina Lagos respondió altamente emocionada: *Reconozco toda la nobleza del Jockey Club al honrar tan dignamente la memoria de su primer presidente, el doctor Carlos Pellegrini, mi esposo. Agradezco y*



Fotografía realizada por Witcomb, c. 1905, propiedad del artista Jorge M. Lubary. (107)

Abajo, medalla de oro recordatoria de la inauguración del Mausoleo, obra de J.M. Lubary, acuñada por el Jockey Club de Buenos Aires, 1913. (108/109)

En página siguiente: detalle de la pintura mural *El juramento*, realizada por el argentino A. González Moreno, con motivo del centenario de la Escribanía General de Gobierno, 1971. (110)



*acepto la donación que se me hace de este hermoso mausoleo, destinado a guardar sus restos mortales. Os prometo, que me ocuparé, de los días que me quedan de vida, en el cuidado y conservación de tan sagrado tesoro para mí. Una vez más, señores, gracias a todos.*

Marius Mercié nació en Toulouse el 30 de octubre de 1845 y falleció en París el 14 de diciembre de 1916. Fue alumno distinguido de Jouffroy y Folguieri, considerados entonces como los mejores maestros.

En el diccionario Benezit se expresa: *El ha cubierto a la Francia de sus monumentos, sus más famosos el David y Santa Juana de Arco.*

En conmemoración de tan digno acontecimiento, el Jockey Club ordenó la acuñación de medallas de homenaje que fueron realizadas por Jorge M. Lubary, uno de los más grandes medallistas argentinos. Es notable señalar la fidelidad de la obra de Lubary con la fotografía de perfil que se reproduce, tomada sin duda por la casa Witcomb para este efecto, años antes. (107)

Llevan en el anverso la figura de Pellegrini y en el reverso, su mausoleo. (108/109)

La última representación temporal de importancia, relativa a la persona de Carlos Pellegrini, es el mural llamado *El juramento*. Se encuentra pintado sobre la pared semicircular que da sobre la escalera y une la planta baja con el primer piso de la Escribanía General del Gobierno de la Nación, en Buenos Aires.

El conjunto de figuras que compone el imponente mural está integrado por los sucesivos presidentes desde Rivadavia hasta Onganía, más los distintos arzobispos primados y ministros de la Corte Suprema, que debieron prestar el juramento de estilo ante el Escribano Mayor de Gobierno.

El referido mural fue ordenado por el entonces Escribano Mayor de Gobierno, doctor Jorge Garrido, con la intención de inaugurarlo en el mes de julio de 1963 al cumplirse el centenario de la creación de la Escribanía General del Gobierno. Sin embargo, por diversas razones, se demoró su inauguración hasta el mes de agosto de 1971.





Sello postal emitido con motivo del cincuentenario de la fundación del Banco de la Nación Argentina, 1941. (111)

En el detalle reproducido aparece, en primer plano, sentado en la primera fila y a la derecha, Carlos Pellegrini y sucesivamente, Monseñor Espinosa, Luis Sáenz Peña, Sarmiento y Monseñor de Escalada. (110)

En segunda fila se encuentran Juárez Celman, Roca, José Evaristo Uriburu, Quintana, Figueroa Alcorta, Avellaneda y Derqui, en tanto atrás se ubican Monseñor Aneiros, Monseñor Castellanos, E. Garrido, J. Garrido, de la Riestra y Romero, estos últimos escribanos del Gobierno, desde 1863.

Dicha obra fue encargada al pintor Antonio González Moreno, que murió poco antes de terminarla. Figura su rostro en uno de los granaderos que prestan guardia entre el conjunto de personas.

González Moreno, hijo de un diplomático, nació en Francia el 1º de julio de 1896 y falleció en Buenos Aires en 1970. Estudió en Francia con Jean Paul Laurens y Marcel Bachet; entre sus obras principales figura la *Fundación de la Universidad de Buenos Aires en 1821*, de enormes proporciones, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

A pesar de la enorme cantidad de sellos postales emitidos, a la par que algunos enormemente repetidos, la figura de Pellegrini sólo mereció un timbre conmemorativo, de un valor de cinco centavos, con ocasión de cumplirse el cincuentenario de la fundación del Banco de la Nación, con una tirada total de veinte millones de estampillas. (111)

La grandeza de un pueblo no deviene, por sí sola, del recuerdo de pasadas horas de gloria o de la inmóvil pertenencia de inmensas riquezas materiales disponibles sino que, por el contrario, se basa en una dinámica que conjuga la existencia clara y definida de ideales e intereses con el ejercicio pleno de la acción, sobre la base de fe, voluntad, sacrificio y trabajo para ganar la difícil lid del progreso, en el común esfuerzo de todos los sectores nacionales, con la dirección y responsabilidad de los mejores.

Carlos Pellegrini se constituyó por su propio valer e inteligencia en uno de los más preclaros arquitectos que tuvo la

República Argentina, de todas las épocas.

Grande mérito fue el suyo en que como estadista supo pensar y actuar en función del país, sin confundir los términos de la lucha partidaria con el ejercicio pleno del gobierno, en el que muchas veces ubicó, por sus capacidades o por el interés superior de no llegar al enfrentamiento armado, y con ello a términos impredecibles para todos, al propio adversario.

También, como eterna lección de alta política, supo fijarse objetivos, trazar programas y ejecutarlos conforme a las circunstancias posibles, siempre en la dirección adecuada, pero jamás renunciados o abandonados, ya que la dualidad en el proceder termina al fin, por desmoronar el interés honesto.

Los señala, el ilustre hombre público, con conceptos precisos al hablarles a los abogados recién egresados. *Es necesario — les dice — jóvenes amigos, en el camino que váis a recorrer, tener un ideal, un propósito y adoptarlo desde ahora aprovechando toda la pureza de vuestras almas. Una vida pública que se desenvuelve, si no quiere ser juguete de los acontecimientos, de las pasiones, de los intereses encontrados, debe tener su estrella polar.*

*Para saber que camino se ha de seguir, es necesario saber donde se quiere llegar. El secreto de la energía y el nervio de todas nuestras acciones consiste en eso, pues esa fijeza de objetivo hace imposible las vacilaciones en los momentos decisivos en que van a fijarse rumbos trascendentales.*

No confundió política con politiquería. Sabía muy bien que la primera enaltece y la segunda envilece. Precisó, como nadie, la esfera de acción correspondiente a los partidos políticos como manifestación orgánica del sentir democrático de un pueblo, dentro del equilibrado juego del respeto mutuo entre mayorías y minorías, pero integradas ambas con los más idóneos y honestos del país.

Sin duda, el éxito que siempre coronó su acción política estuvo en la aplicación de esos principios, afirmados con la firmeza de una clara convicción sobre la verdad, como también del reconocimiento sobre los propios errores.

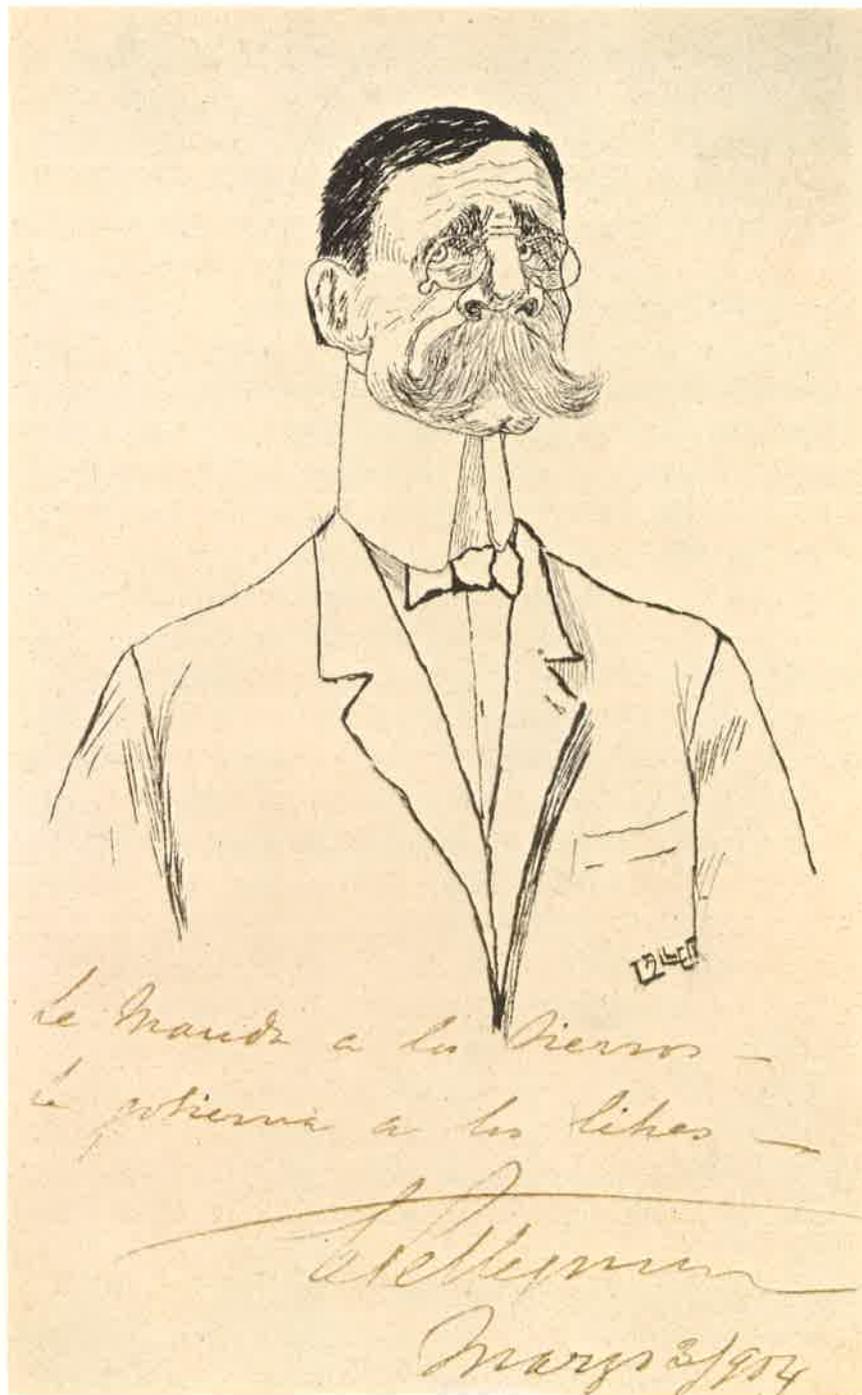
Su recuerdo, sea por la palabra escrita o por la expresividad de su figura mediante la colección de sus imágenes, significará siempre un deber ineludible a las futuras generaciones, para mantener latente y alto el verdadero espíritu de la nacionalidad.

Enrique Ruiz Guiñazú, en el capítulo respecto a Presidencias, en la obra de la Academia Nacional de la Historia, expresa que *los que siendo estudiantes universitarios le conocimos en su última década y escuchamos su palabra, guardamos de él profunda impresión; la del estadista de pensamiento, la del orador que avasalla con elocuencia y fuerza persuasiva, la del atleta en lo físico, en fin la del "gentleman" mundano de sencilla cordialidad. En verdad irradiaba luz, entusiasmo y valor de convicción.*

Así fue y así vive en sus representaciones Carlos Pellegrini. El hombre de conducta intachable, pleno de humanidad y arraigadas convicciones democráticas; el valiente soldado de trincheras y cantones, sin odios, ni rebeldías desquiciadoras; el orador de palabras limpias y pensamientos rectores; el amigo leal y franco de todos los momentos; el político insobornable, de razonable equilibrio e inquebrantable decisión; el visionario de grandezas; el realizador de aparentes imposibles; el fundador del Jockey Club y del Banco de la Nación Argentina; el caballero de señorío indiscutible; el estadista del futuro nacional; el más fuerte; el que, muerto, vive eternamente en el corazón de su amada Patria.

# NOTAS COMPLEMENTARIAS

3



Caricatura en tinta firmada por Taller, realizada en vida de Carlos Pellegrini, con leyenda y firma autógrafas. (112)



# La colección iconográfica del Banco de la Nación Argentina

La capital importancia del Banco de la Nación Argentina dentro del sistema económico nacional, como su presencia en el quehacer político argentino, desde 1891, justifica el disponer en el hermoso edificio de la Casa Central, en Buenos Aires, de un amplísimo y cómodo salón denominado "Museo Histórico y Numismático", ubicado en el primer piso, destinado a atesorar los distintos objetos atinentes a la vida de la Institución.

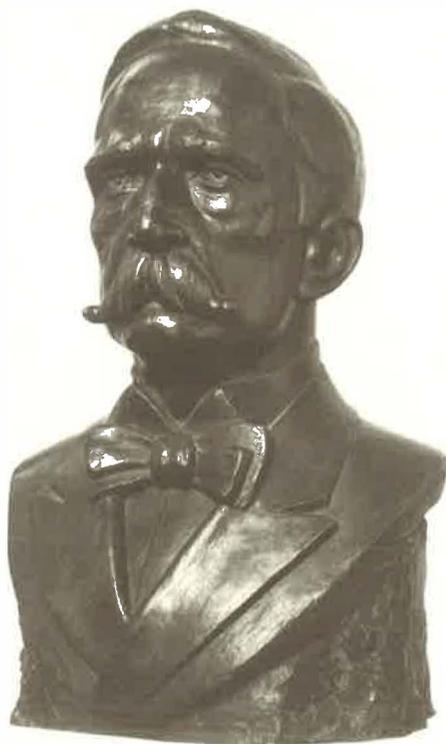
El Museo, creado por resolución del Honorable Directorio, en fecha 12 de julio de 1965, ejerciendo entonces la Presidencia del Banco el contralmirante Lorenzo J. Arufe, fue oficialmente inaugurado el 26 de octubre del año siguiente, con ocasión de cumplirse el 75º aniversario de su fundación, ocupando la Presidencia el ingeniero agrónomo Saturnino Llorente. Convendrá advertir que junto con el Banco de la Provincia de Buenos Aires son las dos únicas instituciones bancarias argentinas que cuentan con un repositorio histórico de trascendencia.

Concordantemente con el propósito de sus autoridades de darle un sentido también cultural a su actividad se encuentra —en la planta baja de la Casa Central, en la entrada al amplio salón de atención al público— abierta permanentemente una exposición pictórica, integrada por obras facilitadas al efecto, en forma periódica, por el Museo Nacional de Bellas Artes, de Buenos Aires, mediante un programa de extensión cultural.

La mayoría de los objetos y elementos iconográficos que recuerdan a su preclaro fundador, el doctor Carlos Pellegrini, se encuentran distribuídos entre el mencionado Museo Histórico y Numismático, como en el despacho presidencial, el salón de reuniones del Honorable Directorio y en los pasillos principales de la Casa Central. También existen en varias sucursales, otros cuadros y bustos de distintos autores, lo que configura un valioso y singular patrimonio artístico.

Abre estas Notas Complementarias una caricatura de Carlos Pellegrini de medio cuerpo y tres cuartos de perfil derecho, firmado abajo y a la derecha: *Taller*, sin fecha, mientras por

Busto en bronce realizado por el no vidente Florencio Cardozo con motivo del aniversario del nacimiento de Carlos Pellegrini. (113)



debajo, manuscrita por el propio Pellegrini se lee: *Se manda a los siervos/Se gobierna a los libres - Carlos Pellegrini - Marzo 3, 904.* (122)

No cabe duda que ésta constituye una importante pieza, no sólo por su valor iconográfico intrínseco como por su significación espiritual. Realizada en vida de Pellegrini, sus trazos firmes revelan la habilidad y oficio de un excelente dibujante, cuyos datos, u otros trabajos similares, no han podido ser localizados.

La propia circunstancia de que el ilustre hombre público la haya firmado como que insertara esa frase, de enérgico tono, la cual solía repetir en sus habituales charlas políticas, revelan que le otorgó con ello, plena aprobación.

Conforme a datos proporcionados por la casa de antigüedades que intervino en su transacción la misma le fue entregada, en aquel año, al escribano Carlos Varangot, por el mismo Pellegrini, quedando en poder de dicha familia hasta su definitiva entrega.

Fue adquirida en setiembre de 1975 por la Presidencia del Banco, y se abonó por aquella la suma de quince mil pesos moneda nacional, cifra bastante significativa.

Merced a una inteligente y previsora política propuesta por la Secretaría del Banco, con el apoyo de los sucesivos directorios, se ha ido formando, a través de los años, una muy completa colección de fotografías, como de caricaturas y dibujos sobre Pellegrini, aparecidos en revistas y periódicos de fin de siglo, tales como "El Mosquito", "El Sud-americano", "Don Quijote" y "Caras y Caretas", no sólo acrecentando notablemente el patrimonio iconográfico de la Institución sino rescatando de su olvido la historia seria, bajo una faz risueña, de toda una época.

Con motivo de cumplirse el centésimo primer aniversario del nacimiento de Pellegrini, el escultor no vidente Florencio Cardozo realizó la donación de un busto de Pellegrini a la Institución, el cual se encuentra ubicado actualmente en una de las entradas del pasillo del primer piso de la Casa Central del Banco de la Nación, resaltando su importancia espiritual. (113)

El bronce patinado, de notable armonía como excelente

similitud con el modelo, considerando la ceguera de su autor, fue instalado el 11 de octubre de 1947, en su actual emplazamiento. En la emotiva ceremonia cumplida pronunció palabras alusivas el entonces Presidente del Banco, como el propio donante.

El escultor, Florencio Cardoso, nació en Concepción del Uruguay el 19 de enero de 1922, cursando estudios en la Escuela General San Martín, dependiente de la Dirección Nacional de Ciegos. Existe, también, otro busto de yeso sobre Pellegrini de este autor, en el Jockey Club de Villaguay.

Ubicada en una de las vitrinas del Museo puede apreciarse una estatuilla de bronce fundido y patinado, representando a Pellegrini, de cuerpo entero, de apenas 0,25 metros de alto, que aparece aquí reproducida, por ser una pieza única. (114)

Se aprecia en ella al señor estadista, con su levita, en una de sus poses características, imponiendo con su palabra convincente y el gesto enérgico, el sentir de su lúcido pensamiento, volcado en permanente acción.

La misma fue adquirida a la casa De Matteis y Cía., en marzo de 1968, por la suma de dos mil pesos moneda nacional. Conforme a datos suministrados por el vendedor aquella formó parte de una maqueta realizada como proyecto de un monumento a Pellegrini, desconociéndose su autor, como demás datos.

Entre las varias piezas que muestra el Museo del Banco a sus visitantes se destacan, por su manifiesta originalidad, dos modelos para medallas, en bronce, circulares, reproducidos en estas Notas Complementarias.

En el primero de ellos de un diámetro de 0,275 metros resalta en un primer plano la figura de Pellegrini, tres cuartos perfil derecho, mientras atrás se destaca el antiguo edificio de la Casa Central, demolido en 1944, para dar lugar a su actual sede, frente a la Casa Rosada. (115)

El otro de un diámetro mayor, 0,29 metros, muestra también el busto del estadista, en tanto en segundo plano se observa la imagen del edificio nuevo del Banco. (116)



Modelo para medalla, c. 1944. Detrás de la figura de Pellegrini se destaca el antiguo edificio de la Casa Central del Banco, demolido en 1944. (115)



Ambos modelos de bronce, a los cuales se les ha añadido un marco de madera circular, fueron fundidos con destino a ejecutar posteriormente una medalla recordatoria sobre el Banco y su creador, por la firma Constante Rossi, aproximadamente en el año 1945 ó 1946.

Se compraron, en el año 1969, al señor Siro de Martini por un valor total de veinte mil pesos moneda nacional, siendo excelente el estado de conservación de los mismos.

En cuatro páginas se reproduce un documento trascendente para el Banco de la Nación como lo es, sin duda alguna, el discurso de instalación del primer Directorio del Banco, efectuado el día 26 de octubre de 1891. (117/118/119/120)

El papel timbrado que lleva —arriba, en el centro y en relieve— el escudo nacional y a su izquierda la leyenda *Presidente de la República*, se ve, con caracteres manuscritos y con las propias correcciones de Pellegrini, el texto de la alocución pronunciada por el Presidente en oportunidad de inaugurar el Banco de la Nación Argentina, al año de su gobierno.

Su lectura es perfecta visto el excelente estado de conservación del documento. El señor Antonio Santamarina, propietario de este testimonio, lo donó gentilmente en 1966, ante la gestión realizada por la Presidencia del Banco, en ocasión de inaugurarse el Museo del mismo.

*Tengo fe en su destino*, sentenció en su alocución, frase que encierra en su contenido de renovada esperanza, el hermoso simbolismo del triunfo de una vocación de servir leal y honestamente a la comunidad nacional de la que es parte en cuerpo y alma.

Institución creada por la visión de un hombre predestinado, ciudadano ejemplar, magistrado sin miedos, maestro de maestros que pudo decir a los jóvenes doctores recién egresados y desde la más alta condición de hombre de estado *que no es el juicio exacto el juicio del momento, y que tiene razón el que la tiene al día siguiente*; aquélla, su vasta y humana experiencia política, sintetizada en este pensamiento, puede aplicarse con sentido de admiración por su

Modelo para medalla, c. 1944. Detrás de la figura de Pellegrini se observa la imagen del nuevo edificio del Banco Nación. (116)



Extracto

Presidente de la República  
Argentina.

mis Directores. He querido asistir al  
acto de instalación del Banco de la Nación  
porque tengo fe en su destino y porque quiero  
que el primer Directorio conozca a fondo cual  
es el carácter y la misión que los poderes  
Nacionales han querido dar a esta nueva  
institución. Reconozco que este Banco se funda  
contra la opinión que flota en torno a ciertos  
cárculos donde beben muchos su  
inspiración, pero los intereses de la  
República Argentina no los abarca en  
círculo y puedo aseguraros que la opinión  
verdadera en la República y su capital es  
favorable a la Nueva institución. Se la  
cree débil por el momento en que nace y  
porque se funda por el momento en una  
deuda de la Comunidad solidariamente  
garante la Moneda que emite, pero  
vosotros sabéis que casi todas las grandes  
Instituciones de crédito que hay en el  
mundo nacieron también en momentos de

Extracto

Sres. Directores. He querido asistir al  
acto de instalación del Banco de la  
Nación porque tengo fe en su destino y  
porque quiero que su primer Directorio  
conozca a fondo cuál es el carácter y la  
misión que los poderes Nacionales han  
querido dar a esta Nueva institución.  
Reconozco que este Banco se funda  
contra la opinión que flota en torno a ciertos  
círculos donde beben muchos su  
inspiración, pero los intereses de la  
República Argentina no los abarca en  
círculo y puedo aseguraros que la opinión  
verdadera en la República y su capital es  
favorable a la Nueva institución. Se la  
cree débil por el momento en que nace y  
porque se funda por el momento en una  
deuda de la Comunidad solidariamente  
garante la Moneda que emite, pero  
vosotros sabéis que casi todas las grandes  
Instituciones de crédito que hay en el  
mundo nacieron también en momentos de

crisis y algunas sobre la base de deudas  
menos garantidas que una emisión que  
aún figuran en los estados de esos Bancos  
sin haber sido amortizadas en un siglo.

Este Banco no se funda para atender  
necesidades del erario, vais a ser la  
Tesorería de la Nación y podréis juzgar  
por vosotros si el erario necesita los  
caudales de este Banco.

Este Banco no se funda en interés  
alguno político y la misma composición del  
Directorio lo demuestra, pues el criterio  
que ha presidido a la elección de cada uno  
de vosotros no es de vinculaciones políticas  
que no tenéis sino de hombres que conocen  
la plaza en que van a actuar y los  
intereses que están llamados a servir.

Este Banco se funda únicamente en  
servicio de la industria y del comercio y  
vosotros conocéis bien sus necesidades y  
estáis en aptitud

Crisis y algunas sobre la base de deudas, más  
garantidas que una emisión, y que aun ~~están~~  
figuran en los estados de esos Bancos, sin haber  
sido amortizadas en un siglo.

Este Banco no se funda para atender  
necesidades del erario, vais a ser la Tesorería  
de la Nación y podréis juzgar por vosotros si  
el erario necesita los caudales de este Banco.  
Este Banco no se funda en interés alguno  
político, y la misma composición del Directorio  
lo demuestra, pues el criterio que ha presidido  
a la elección de cada uno de vosotros, no es de  
vinculaciones políticas que no tenéis, sino de  
hombres que conocen la plaza en que van a  
actuar y los intereses que están llamados a  
servir.

Este Banco se funda únicamente en  
servicio de la industria y del comercio, y vosotros  
conocéis bien sus necesidades y estáis en aptitud

de atenderlas. Si alguna recomendación pudiera  
hacerse en favor de un gremio que  
no ha merecido hasta hoy gran favor en  
los establecimientos de crédito y que es sin embargo  
digno del mayor interés. Hablo de los pequeños  
industriales. La verdadera industria en un  
país nuevo, es la que nace en su seno, crece  
y se desarrolla por el esfuerzo inteligente y  
perseverante, amoldándose al medio en que  
va vivir y adquiriendo cada día nueva experien-  
cia que la vigoriza. Tienen ella una fuerza  
que esas grandes industrias que se improvisan  
por el esfuerzo del capital que muchas veces  
carecen del obrero y del industrial  
inteligente y activo que es el alma que las anima.

La ley que organiza este Banco es de  
una autonomía completa y por mi parte es  
deber que tendré especial empeño en alejar  
de vuestro seno toda acción oficial.

Queda el porvenir de este Banco  
librado por completo a vuestra dirección

de atenderlas. Si alguna recomendación  
pudiera hacerse en favor de un  
gremio que no ha merecido hasta hoy gran  
favor en los establecimientos de crédito y  
que es sin embargo digno del mayor  
interés. Hablo de los pequeños  
industriales. La verdadera industria en un  
país nuevo es la que nace en su seno,  
crece y se desarrolla por el esfuerzo  
inteligente y perseverante amoldándose al  
medio en que va vivir y adquiriendo cada  
día nueva experiencia que la vigoriza.  
Tiene ella más porvenir que esas grandes  
industrias que se improvisan por el  
esfuerzo del capital que muchas veces  
carecen del obrero y del industrial  
inteligente y activo que es el alma que las  
anima.

La ley que organiza este Banco es de  
una autonomía completa y por mi parte es  
diré que tendré especial empeño en alejar  
de vuestro seno toda acción oficial.

Queda el porvenir de este Banco  
librado por completo a vuestra dirección

En página siguiente:  
dibujo fechado en 1894, realizado por E.  
Rivolta en vida de Pellegrini. (121)

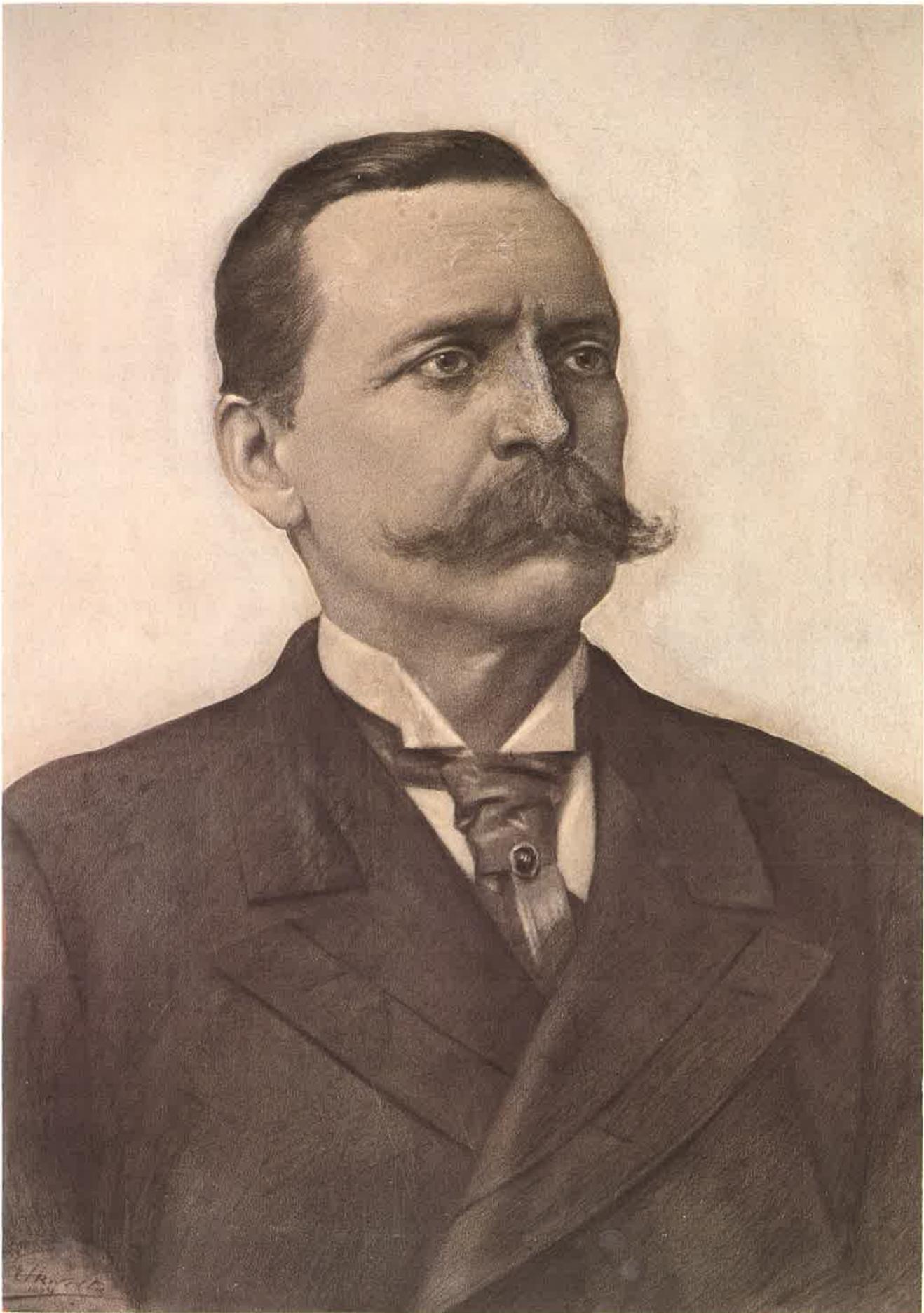
hasta el día en que seáis reemplazados por los que representen los dueños del capital.

Prestad vuestra atención a los intereses de toda la República, a sus industrias y a su comercio, y llegará un día en que vuestros esfuerzos sean compensados por la importancia que adquirirá esta institución a cuyo porvenir queda ligado vuestros nombres, como miembros de su primer Directorio.

Hago votos porque ese porvenir supere todas las esperanzas y os ofrezco en vuestra tarea todo el apoyo que creáis pueda prestaros el gobierno de la Nación.

Señores. Queda instalado el primer Directorio del Banco de la Nación Argentina.

hasta el día en que seáis reemplazados por los que representen los dueños del capital.  
Prestad vuestra atención a los intereses de toda la República, a sus industrias y a su comercio, y llegará un día en que vuestros esfuerzos sean compensados por la importancia que adquirirá esta institución a cuyo porvenir queda ligado vuestros nombres, como miembros de su primer Directorio.  
Hago votos porque ese porvenir supere todas las esperanzas y os ofrezco en vuestra tarea todo el apoyo que creáis pueda prestaros el gobierno de la Nación.  
Señores. Queda instalado el primer Directorio del Banco de la Nación Argentina.



genio, a noventa años después, que el Banco de la Nación Argentina es la razón de toda su razón.

Como último elemento iconográfico de real interés se reproduce un dibujo de Carlos Pellegrini, firmado y fechado, abajo y a la derecha, *E. Rivolta, 1894*; verdaderamente significativo, tanto por su intrínseco arte como por el hecho de haber sido realizado en vida de aquél. (121)

Adquirido por el Banco, en junio de 1964, fue destinado al salón comedor de la Presidencia y luego de la creación del Museo a éste, no existiendo datos concretos del artista ejecutante.

Se agregan, asimismo, como elementos curiosos de la época, las reproducciones de dos tarjetas postales editadas con motivo del centenario de la Revolución de Mayo, en las que aparece en un óvalo el busto de Pellegrini —en el centro—, y un plato de porcelana Ridway, de color sepia. (123/124/125)

Entre los muchos homenajes tributados a Pellegrini, en el año de su fallecimiento, se distingue una plaqueta recordatoria, de forma rectangular, realizada por el escultor E. Müeller y grabada por Gottuzzo, en Buenos Aires. (126)

Aparte de la calidad de la representación de Pellegrini se destacan las inscripciones colocadas, tanto en el anverso como en el reverso.

En la parte inferior del anverso, sobre una cinta en movimiento se vuelve a repetir aquélla su famosa frase: *Se manda a los siervos / se gobierna a los libres*, y en el anverso la leyenda: *Alma heroica / Corazón magnánimo / Carácter activo y varonil / Contribuyó poderosamente al engrandecimiento nacional.*

# Post scriptum

La ejecución de una obra iconográfica, especialmente si la misma se relaciona con un personaje de gran valía, como en este caso referida al doctor Carlos Pellegrini, representa un indudable desafío, máxime cuando su existencia ha transitado a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en el país.

Cabe señalar que en esta especialidad no basta el conocimiento, más o menos preciso, sobre la existencia y ubicación de las piezas de distinto tipo que conforman el respectivo acervo, nunca definidas por otra parte, en su verdadero número, sin contar con la generosa y debida ayuda de especialistas en dicho tema o de familiares respetuosos de las honras dejadas por el antepasado.

A las dificultades propias, derivadas del desconocimiento general de las circunstancias que rodearon las razones de la confección de las diversas piezas, dado el tiempo transcurrido, salvado apenas en algunos casos por los legajos bastante incompletos de los Museos, se le agrega el hecho cierto de la creciente disminución de las obras pictóricas, a partir de la invención y desarrollo de la fotografía, la visible decadencia de la pintura histórica, la disminución acelerada del retrato al óleo y el cada vez más oneroso costo de la escultura.

Sin embargo, cualesquiera sean las dificultades que ofrezcan todas y cada obra iconográfica para su realización tiene, como hermosa contrapartida, el poder descubrir, a cada instante, significativas facetas, no pensadas e ignoradas, aún en círculos superiores como la más trascendente de forjar nuevas amistades, surgidas naturalmente, por idéntica admiración, en el respetado recuerdo del protagonista.

Por eso, en obras de este carácter, a pesar de figurar tan sólo el nombre del autor, su concreción no es sino la conjunción del inteligente, desinteresado y oportuno apoyo de numerosas personas que en las distintas etapas de su realización han permitido, merced a su conocimiento y esfuerzo, que la idea primigenia pueda concretarse, al fin, en un libro, sin duda la mejor y mayor conquista del pensamiento.



Fotografía de Pellegrini, realizada en París por T. Humblot en 1876. (122)

Estas reflexiones, nobleza obliga, determinan las presentes líneas ya que se considera de estricta y sana justicia señalar ante la consideración general a quienes solidariamente contribuyen a dar realidad a este debido homenaje *al más fuerte*.

Corresponde, en consecuencia, un primer recuerdo para mis padres que alentaron mis esperanzas de escritor, transmitidas ahora a mi mujer e hijos, sin inquietarles incomodidades o sacrificios, de todo tipo.

Vale un fundamental reconocimiento a la patriótica comprensión cultural del Honorable Directorio, en el digno pensamiento de honrar a su fundador, obligación de los hombres de hoy para los visionarios del ayer, destacando en especial la incomparable fineza del señor Director don Rómulo Eduardo Colombo, quien con paciencia inagotable fue puliendo las naturales aristas del trabajo, para orientarlo hacia su mejor nivel, para que resaltara enaltecida la secular figura del *piloto de tormentas*.

Asimismo, sería injusto no reconocer el apoyo brindado por los señores José Manuel Ros, Santiago Tavella Madariaga y Jorge Bossio, funcionarios del Banco de la Nación, que contribuyeron a la ejecutoria de la obra solucionando todas las naturales dificultades presentadas, en sus distintas etapas.

Cabe señalar un agradecimiento especial a quienes, en última instancia, por medio de un generoso tesón y magnífica labor han dado formas reales al trabajo, tales César Caldarella y Juan Carlos Banhero, en cuyo empeño y habilidad han surgido fotografías de excepción, base principalísima de obras de este tipo al igual que la labor sobresaliente de Norberto Coppola, experimentado diagramador de muy alto vuelo y revisor infatigable de todas las etapas técnicas habidas, resueltas con todo acierto.

# Notas descriptivas de las piezas reproducidas

1 Joaquín Sorolla y Bastida. Oleo sobre tela. 1500 x 1300 mm. 1906.

Firmado y fechado, abajo, a la derecha, en dos líneas: *J. Sorolla y Bastida / 1906.* (5/89)\*

*Banco de la Nación Argentina - Casa Central*

2 Jules Félix Coután. *Monumento a Carlos Pellegrini*. Mármol y bronce. 1914.

Protegida por la imagen en bronce de *La República*, que porta en sus manos la *fasces* —símbolo de autoridad— y el Escudo Nacional, se encuentra la figura sedente de Carlos Pellegrini, tallada en mármol de Carrara. Ambas estatuas apoyan sobre una base que representa la proa de un navío, alusión al *piloto de tormenta*. Pellegrini empuña en su mano izquierda la Bandera Nacional, mientras que con la diestra afirma, en enérgico gesto, la conducta permanente de preservar las Instituciones en defensa e la República. Bajo el conjunto, sobre el frente, en tres líneas, se lee: *Carlos Pellegrini / 1846-1906*. Al pie, y a los lados, se yerguen las figuras en bronce de *La Justicia* y *La Libertad*, complementadas al fondo con las de *La Industria* y *El Comercio*. Se reproduce una fotografía de época. (9)

*Plaza Carlos Pellegrini - Buenos Aires.*

3/4/5 Jules Félix Coután. *Monumento a Carlos Pellegrini*. Mármol y Bronce. 1914. Detalle.

Del mismo artista se reproduce un busto de Carlos Pellegrini, pág. 111, que se encuentra en la sede social del Jockey Club de Buenos Aires. (112/113)

6/7 Anónimo. *Medalla de la inauguración del Monumento de Buenos Aires*. Oro. Módulo 71 mm. Peso 125 gs. 1914.

Anverso: en el campo, dentro de circunferencia rebajada, sobre ramas de laurel, busto de Carlos Pellegrini, perfil izquierdo. Leyenda perimetral superior: *Carlos Pellegrini*, separada de la inferior por granetes: *11 de octubre 1846 - 17 julio 1906*. Grabada por C. y A.F. Rossi. Borde resaltado, sin gráfica.

Reverso: en el campo, dentro de circunferencia rebajada, la imagen del Monumento. Leyenda perimetral: *Piloto de tormenta a quien serena el mar y el riesgo alienta*. Al pie, granete. Borde resaltado, sin gráfica. (114)

*Museo Histórico Nacional*

8 Alejandro Witcomb. Fotografía. 230 x 135 mm. 1896.

Pertenece a una serie de fotografías, captadas el mismo día, en las que cambia la pose o la vestimenta. (17)

*Luis A. Leoni Houssay*



Recuerdo del Centenario, tarjeta postal, 1910. (123)

\* El número indicado entre paréntesis corresponde a la página donde aparece reproducida la pieza catalogada.

8bis Alejandro Witcomb. Fotografía. 270 x 135 mm. 1896.  
Variante de la toma anterior. (102)

*Tomás Vallée*

9 Anónimo. *Bernardo Bartolomeo Pellegrini*. Grabado en cobre.  
180 x 150 mm. c. 1808.

Abajo, a la izquierda, en una línea, dice: *B. Pellegrini*. S/f. (21)

*Tomás Vallée*

10/11 Anónimo. *Matrimonio Bevans - Bright*. Dibujo a tinta.  
220 x 150 mm. 1820. Detalle.

Sin firma. Fechado, abajo, a la izquierda, en una línea: *London, 1820*. (22)

*Tomás Vallée.*

12 Mathieu Deroche. *Ingeniero Carlos Enrique Pellegrini*. Esmalte  
sobre metal. 80 x 55 mm. 1864.

Firmado, abajo, en el borde: *Mathieu Deroche*. S/f. (23).

*Tomás Vallée*

13 Anónimo. *María Bevans de Pellegrini*. Daguerrotipo. 1856.  
Detalle.

(24)

*Tomás Vallée*

14 Carlos Fredericks. *Carlos Enrique Pellegrini con sus hijos Julia y  
Carlos*. Daguerrotipo. 120 x 90 mm. 1852.

(26)

*Tomás Vallée*

15 Anónimo. Miniatura sobre marfil. 80 x 70 mm. 1896.

(29)

*Tomás Vallée*

16 Anónimo. *Familia Pellegrini-Bevans*. Daguerrotipo sobre  
vidrio. 170 x 135 mm. 1860.

(31)

*Tomás Vallée*

17 Anónimo. *Familia Pellegrini-Bevans*. Daguerrotipo sobre  
vidrio. 1860. Detalle.

(31)

18 (Rodolfo Kratzenstein). *Teatro Colón*. Litografía. 1860.  
Detalle.

La obra, proyectada por el ingeniero Pellegrini, fue posteriormente la primitiva sede  
del Banco Nación. Lámina publicada en la "Revista del Plata". (32)

*Museo Mitre*

19 Anónimo. Fotografía. 230 x 170 mm. 1861.

(33)

*Archivo Gráfico de la Nación*

- 20 Aurelio Giménez. *El alférez Pellegrini*. (Dibujo). 1906.  
Firmado, abajo, en el centro: A. Giménez. Reproducido en la revista "Caras y Caretas", año IX, nro. 407, 1906. (34)  
*Luis A. Leoni Houssay*
- 21 Anónimo. *Oficiales argentinos durante la Guerra de la Triple Alianza*. Fotografía. 90 x 120 mm. 1865.  
(35)  
*Archivo Gráfico de la Nación.*
- 22 Anónimo. *Oficiales argentinos durante la Guerra de la Triple Alianza*. Fotografía. 1865. Detalle.  
Carlos Pellegrini, aparece, en el centro de la fotografía, semi-oculto por dos de sus compañeros. ((35)
- 23 Anónimo. *Familia Pellegrini-Bevans en San Isidro*. Fotografía. 110 x 160. 1866.  
Se observa a Carlos Pellegrini, en el vano de la puerta, junto a su madre y hermanos.  
(36)  
*Tomás Vallée*
- 24 Christiano Junior. Fotografía. 120 x 110 mm. 1870.  
(37)  
*Tomás Vallée*
- 25 Capitano. Fotografía. 70 x 50 mm. 1872.  
(38)  
*Tomás Vallée*
- 26 Capitano. *Carolina Lagos García de Pellegrini*. Fotografía. 70 x 50 mm. 1872.  
(38)  
*Tomás Vallée*
- 27 Carlos Pellegrini. *Dedicatoria autógrafa*. 180 x 120 mm. 1899.  
Página manuscrita en el álbum de autógrafos de su sobrina María. (39)  
*María Meyer Pellegrini de Vallée*
- 28 Anónimo. Fotografía. 150 x 100. 1905. Detalle.  
Se observa a Carlos Pellegrini con su sobrina María durante una estancia en Montecarlo. (39)  
*Tomás Vallée*
- 29 B. Ansaldi. Fotografía. 115 x 80 mm. 1880.  
(41)  
*Tomás Vallée*
- 30 Anónimo. Fotografía. 1892. Detalle.  
Carlos Pellegrini en el Talar de Pacheco, durante el desarrollo de unas maniobras militares. Viste saco, pantalón de montar y botas altas. (42)  
*Archivo Gráfico de la Nación.*

- 31 Anónimo. Fotografía. 199 x 155 mm. c. 1884.  
Placa captada en París. (43)  
*Tomás Vallée*
- 32 Schirnbock. Grabado. 190 x 170 mm. 1888.  
Firmado, abajo, a la derecha, en diagonal: *Schirnbock*. En periódico "El Sudamericano", año 1, nro. 1, 20/VII/1888. (44)  
*Museo Mitre.*
- 33 Anónimo. *Pañuelo recordatorio*. Impreso sobre seda. 400 x 400 mm. 1890.  
Lleva impresos los retratos de Alem y Campos, del bando rebelde, y de Roca y Pellegrini, del Gobierno. La leyenda central dice: *Recuerdo/ julio/ 1890/ Buenos Aires*. (46)  
*Museo de la Casa de Gobierno*
- 34 Anónimo. *Pañuelo recordatorio*. Impreso sobre seda. 1890. Detalle.  
Retrato de C. Pellegrini, al pie, en tres líneas, se lee: *Dr. Carlos Pellegrini/ Presidente de la/ República*. (46)
- 35 J. Salinas. Fotografía panorámica. 165 x 215 mm. 1891. Detalle.  
Siendo presidente de la República, Pellegrini se fotografió junto a un numeroso grupo de oficiales superiores, en la Casa de Gobierno. Habían concurrido para presentarle sus saludos con motivo del aniversario de la fecha patria. (47)  
*Museo Mitre*
- 36 J. Salinas. Fotografía panorámica. 1891. Detalle.  
Pellegrini —en el centro de la fotografía— los generales Levalle, Emilio Mitre, sentados a su lado, y Bartolomé Mitre, Juan A. Gelly y Obes, José Ignacio Garmendia, Daniel Cerri, Julio de Vedia, Luis María Campos, y otros. (48)
- 37 *Banda presidencial*. Seda bordada. 1890. Detalle.  
Utilizada por Pellegrini en el ejercicio de la Presidencia. Un detalle ampliado del escudo se reproduce en las guardas de este libro. (48)  
*Museo Histórico Nacional*
- 38 Anónimo. *Carlos Pellegrini en el Hipódromo Argentino*. Fotografía. 1904.  
Pellegrini, en primer plano, departiendo con un grupo de amigos y correligionarios frente a la pista principal. (50)  
*Museo del Banco de la Nación Argentina*
- 39 *Empuñadura de un bastón de Pellegrini*. Marfil, piedra dura y metal. 120 x 100 mm. (49)  
*Museo Histórico Nacional*
- 40 Jorge Duarte. *El doctor Carlos Pellegrini en el Hipódromo Nacional*. Pintura acrílica sobre madera aglomerada. 1000 x 1400 mm. 1976.

Sin firma ni fecha. (51)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

41 Henri Stein. Litografía. 1899. Detalle.

Publicada en "El Mosquito", nro. 1363, 24/II/1899. (51)

*Luis A. Leoni Houssay*

42 L. Gobatto. Miniatura sobre marfil. 80 x 65 mm. 1895.

Firmado y fechado, vertical, sobre borde izquierdo, en una línea: *L. Gobatto Nice 895*.

(52)

*Tomás Vallée*

43 Zsigmond Nagy. Oleo sobre tela. 630 x 540 mm. 1923.

Firmado, abajo, a la izquierda, en una línea: *Z de Nagy. S/f.* (53)

*Banco de la Nación Argentina - Casa Central*

44 Anónimo. Fotografía. 120 x 90 mm. 1893.

(54)

*Tomás Vallée*

45 Anónimo. *Miguel Cané y Carlos Pellegrini*. c. 1901. Detalle.

Fotografía obtenida en Ascochinga, durante una temporada de descanso que pasaron junto a un grupo de amigos en las sierras de Córdoba. (55)

*Diario "La Nación"*

46 Anónimo. Fotografía. c. 1891. Detalle.

(56)

*Archivo Gráfico de la Nación*

47 Chicknick. Fotografía. 180 x 120 mm. 1904.

Firmada y fechada, abajo, a la derecha: *Copyright 1904 by Chicknick*. Tomada en Nueva York, sirvió luego para componer el esmalte reproducido en pág. 62. (57)

*Tomás Vallée*

48 Alberto de Bary. Fotografía de un dibujo 140 x 100 mm. 1904.

Firmado y fechado, abajo, a la izquierda, en dos líneas: *Alberto de Bary/ 1904*. Al dorso, manuscrito, dice: *Alberto de Bary*, y lleva un sello con la leyenda: *Caras y Caretas/ Archivo/ 11-I-30*. Se desconoce el destino del original. (58)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

49 Manuel Mayol. Litografía en color. 170 x 140 mm. 1901.

Firmada abajo, a la derecha: *Mayol*. Portada de la revista "Caras y Caretas", año IV, nro. 146, 20/VII/1901. (59)

*Luis A. Leoni Hussay*

50 Anónimo. *Carlos Pellegrini y señora*. Fotografía. 1906. Detalle.

Fotografía obtenida al regreso de un viaje al exterior. En el centro, detrás de la pareja, Roque Sáenz Peña. (61)

*Archivo Gráfico de la Nación*

- 51 Anónimo. Fotografía. 100 x 105 mm. 1906.  
Formó parte de una serie de fotografías realizadas para el semanario "Caras y Caretas".  
(60)  
*Museo del Banco de la Nación Argentina*
- 52 Anónimo. Foto-esmalte sobre metal. 80 x 60 mm. c. 1905.  
Sin firma ni fecha. Realizado sobre la fotografía norteamericana reproducida en pág.  
57. (62)  
*Tomás Vallée*
- 53 *La fisonomía de Pellegrini*. 262 x 175 mm. 1906.  
Página de la revista "Caras y Caretas", año IX, nro. 407, 1906. Contiene trece  
fotografías con distintas expresiones de Carlos Pellegrini, y breves epígrafes explicati-  
vos. Todas las fotografías pertenecían al archivo del semanario. (63)  
*Museo del Banco de la Nación Argentina*
- 54 Manuel J. Aguirre. Mármol de Carrara. Alto 980 mm.  
c. 1906.  
Sin firma ni fecha. (65)  
*Banco de la Nación Argentina - Casa Central*
- 55 Manuel J. Aguirre. Bronce. Alto 770 mm. c. 1924.  
Sin firma ni fecha. Réplica de la obra anterior, fundida sobre el modelo, con pátina  
oscura. (68)  
*Plaza Carlos Pellegrini - San Fernando*
- 56 Ramón Columba. Dibujo a lápiz. 480 x 384 mm. 1907.  
Firmado y fechado, abajo, a la izquierda, en dos líneas: R. Columba/ 1907. (69)  
*Editorial Ramón Columba - Buenos Aires.*
- 57 M. Pereyra Míguez. Oleo sobre tela. 670 x 490 mm. 1899.  
Firmado y fechado, en el centro, a la izquierda, en dos líneas: M. Pereyra Míguez/  
1899. (71)  
*Jockey Club - Buenos Aires*
- 58 Juan Manuel Blanes. *El presidente Roca inaugura el período  
legislativo de 1886*. Oleo sobre tela. 4300 x 6300 mm. c. 1886.  
Sin firma ni fecha. (72)  
*Congreso Nacional*
- 59 Juan Manuel Blanes. *El presidente Roca inaugura el período  
legislativo de 1886*. Oleo sobre tela. c. 1886. Detalle.  
(73)
- 60 Henri Stein. *Roca en el Congreso*. Litografía. 1886. Detalle  
En "El Mosquito", nro. 1219, 16/V/1886. (74)  
*Museo Mitre*
- 61 Oreste Cortazzo. *Patrocinadores del puerto de Buenos Aires,  
1869*. Oleo sobre tela. 1420 x 1660 mm. c. 1895.  
Firmado, abajo, a la derecha: Cortazzo. S/f. (76)  
*Complejo Museográfico Enrique Udaondo - Luján*

62 Oreste Cortazzo. *Patrocinadores del puerto de Buenos Aires, 1869*. Oleo sobre tela. c. 1895. Detalle.

(77)

63 Romagnoli. *Inauguración del puerto de Buenos Aires, el año 1889*. Litografía. 1896. Detalle.

(78)

*Museo Histórico Nacional*

64 Oreste Cortazzo. *Inauguración del puerto de Buenos Aires, el año 1889*. Oleo sobre tela. 2100 X 3600 mm. 1895.

Firmado y fechado, abajo, a la derecha: *Cortazzo 1895*. (79)

*Complejo Museográfico Enrique Udaondo - Luján*

65/66 Félix Pardo de Tavera. Bronce. Alto 750 mm. c 1905.

Firmado, en cara lateral izquierda, en diagonal: *F.P. de Tavera*. Abajo, al frente, en dos líneas, se lee: *Carlos Pellegrini| 1846 - 1906. S/f*. En la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini de Buenos Aires se halla un facsímile realizado en mármol blanco.

(80/81).

*Tomás Vallée*

67 Henri Stein. Litografía. 290 x 290 mm. 1891.

Publicada en la portada de "El Mosquito", nro. 1495, 13/IX/1891, sin firma. (82).

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

68 José María Cao. Litografía en color. 180 x 140 mm. 1905.

Firmada abajo, a la izquierda: *Cao*. Portada de la revista "Caras y Caretas", año VIII, nro. 373, 25/XI/1905. (85)

*Luis A. Leoni Houssay*

69 Henri Stein. Litografía. 1891. Detalle.

En el periódico "El Mosquito", nro. 1482, 14/VI/1891. (84)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

70 Henri Stein. Litografía. 770 x 520 mm. 1890.

Firmada y fechada, en el borde, en vertical: *Enrique Stein 1890*. (86)

*Complejo Museográfico Enrique Udaondo - Luján*

71 Ulpiano Checca. Oleo sobre tela. 1500 x 840 mm. 1906.

Firmado y fechado, abajo, a la izquierda, en tres líneas: *U. Checca| Bs. Aires| Setiembre 1906*. Pertenece a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. (87)

*Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*

72 Ulpiano Checca. Oleo sobre tela. 1906. Detalle.

(88)

73 Leon Joseph Florentin Bonnat. *Estudio para retrato*. Oleo sobre tela. 545 x 380 mm. c. 1908.

Sin firma ni fecha. (90)

*Musee Bonnat - Ville du Bayonne - France*

74 Leon Joseph Florentin Bonnat. (Oleo sobre tela). c. 1908.  
Fotografía del retrato destruido por el incendio de la sede social del Jockey Club de Buenos Aires, en 1953. (90).

*Tomás Vallée*

75 Felipe Galante. Medalla de plata. Módulo 66 mm. Peso 98 gs. c. 1906.

Anverso: en el campo, busto de Pellegrini, perfil izquierdo. Leyenda perimetral superior, a ambos lados: *Carlos/ Pellegrini*. Firmado, en el corte del brazo, en diagonal: *F. Galante*. (91)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

76 Felipe Galante. Medalla de oro. Módulo 66 mm. Peso 143,2 gs. c. 1906.

Anverso: en el campo, busto de Pellegrini, perfil izquierdo. Firmado en el corte del brazo: *Esc. F. Galante*. En el centro, a la izquierda, se lee: *A Costa Hugbet Gr*. Fue acuñada en reconocimiento, por su apoyo al estudio de la lengua italiana. (91)

*Museo Histórico Nacional*

77 Felipe Galante. Oleo sobre tela. 770 x 570 mm. 1907.

Firmado y fechado, abajo, a la izquierda: *F. Galante 1907*. (92)

*Tomás Vallée*

78 Francisco Pablo Parisi. Oleo sobre tela. 1300 x 1200 mm. 1906.

Firmado y fecha, en repliegue de la tela sobre el bastidor derecho, fuera de la vista, en dos líneas: *Parisi/ 1906*. (94)

*Museo Histórico Nacional*

79 Francisco Pablo Parisi. (Oleo sobre tela). 1906.

Fotografía del cuadro anterior, en su proporción original, antes de ser cortados sus bordes laterales. M.H.N. legajo 3876. (93)

*Museo Histórico Nacional*

80 Alberto Lagos. Bronce. Alto 250 mm. 1908.

Sin firma ni fecha. (96)

*Jockey Club - Buenos Aires*

81 Alberto Lagos. Medalla de plata. Módulo 62 mm. Peso 76 gs. 1946.

Anverso: en el campo, cabeza de Carlos Pellegrini, perfil izquierdo. Leyenda perimetral superior: *Carlos Pellegrini*, e inferior: *1846 - 1906*. Firmada en el borde izquierdo, bajo el cuello: *A Lagos*. (95)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

82 Arturo C. Piccinini. Oleo sobre madera. 270 x 210. 1907.

Firmado y fechado, arriba, a la izquierda, en una línea: *Piccinini 07*. (98)

*Tomás Vallée*

83 Arturo C. Piccinini. Oleo sobre tela 1400 x 900 mm. 1910.

Firmado y fechado, arriba, a la izquierda, en una línea: *Piccinini 910*. (97)

*Complejo Museográfico Enrique Udaondo - Luján*

84 Arturo C. Piccinini. Oleo sobre tela. 1530 x 1250 mm. c. 1917.

Firmado y fechado, arriba, a la izquierda, en una línea: *Piccinini 910 17.* (98)

*Diario "La Razón"*

85 Arturo C. Piccinini. Oleo sobre tela. 480 x 405 mm. 1928.

Firmado y fechado, abajo, a la izquierda, en dos líneas: *Piccinini / 1928.* (98)

*Club del Progreso - Buenos Aires*

86/87 Bidoglia. Medalla de cobre plateado. Módulo 52 mm. Peso 64 gs. 1906.

Anverso: en el campo, busto de Carlos Pellegrini, tres cuartos perfil derecho. Leyenda erimetal superior: *Carlos Pellegrini.* A la izquierda, abajo, en dos líneas: *Bidoglia/ grabo.* Sin gráfila.

Reverso: en el campo, roble tronchado cayendo a la izquierda. A la derecha, en el centro, en dos líneas, la leyenda: *(cruz) 17 de julio/ 1906.* Al pie, en el centro: *M H N.* Sin gráfila. Mandada acuñar por el Museo Histórico Nacional con motivo de la muerte de Pellegrini. (99)

*Museo Histórico Nacional*

88 José Forcignano. Oleo sobre tela. 450 x 365 mm. c. 1908.

Firmado, arriba a la izquierda: *Forcignano. S/f.* (100)

*Tomás Vallée*

89 F. Fischer. Foto-óleo. 500 x 400 mm. 1909.

Firmado y fechado, abajo, a la derecha, en dos líneas: *F. Fischer 09/ Berlín.* (101)

*María Meyer Pellegrini de Vallée*

90 Eduardo Sívori. Oleo sobre tela. 2540 x 1690 mm. 1908.

Firmado y fechado, abajo, a la izquierda, en dos líneas: *Sívori/ 1908.* Inspirado en la serie de fotografías de Witcomb de 1896. (103)

*Jockey Club - Rosario*

91 Eduardo Sívori. Oleo sobre tela. 1908. Detalle.

(102)

92 Hernán Cullen Ayerza. Mármol de Carrara. Alto 600 mm. 1908.

Firmado y fechado, en la parte posterior, en una línea: *Hernán Cullen B A 1908.* (104)

*Casa de Gobierno - Buenos Aires*

93 Torcuato Tasso Nadal. *Estudio para la estatua de Pellegrini.* Bronce. Alto 720 mm. c. 1909.

Sin firma. En la cara externa izquierda, en tres líneas se lee: *Tasso/ a don Vicente Loveira/ 1909.* Abajo, también en tres líneas: *Fundición artística/ Malabia 434/ Bs. As. S/f.* (106)

*Juan V. Loreira*

94 Torcuato Tasso Nadal. *Estatua de Carlos Pellegrini.* Bronce. Alto 2500 mm. 1909.

La figura se alza sobre un pedestal de granito rojo de 4,80 m de altura. En la cara del frente, una leyenda en letras de bronce, expresa: *Chivilcoy/ a/ Pellegrini.* Una corona de

laureles, en el ángulo derecho, y una larga guirnalda, ambas de bronce, rodean la base. (107)

*Plaza Carlos Pellegrini - Chivilcoy*

95 A. Perekrest. Piedra Blanca de Córdoba. Alto 600 mm. S/f. Firmado en el lado derecho: A. Perekrest. (108)

*Jockey Club - Rosario*

96 Eduardo Ricardo Klenck. Oleo sobre tela. 920 x 650 mm. 1932.

Firmado abajo, a la derecha: *Eduardo Klenck*. Al dorso de la tela, se lee: *Buenos Aires, Septiembre 932*. (109)

*Jockey Club - La Plata*

97 Pascual Buigues. *Medalla del homenaje del Jockey Club*. Bronce plateado. Módulo 31 mm. Peso 12 gs. 1958.

Anverso: en el campo, busto de Pellegrini, perfil izquierdo. Leyenda perimetral superior: *Dr. Carlos Pellegrini*, e inferior: *Fundador y primer presidente del Jockey Club - 11 de octubre de 1846 - 17 de julio de 1906*. Bajo el hombro se lee: *P. Buigues*. Grabada por la casa Piana S.C.A. Borde resaltado, sin gráfila. (110)

*José M. González Conde*

98 Jules Félix Coután. Mármol de Carrara. Alto 720 mm. 1900.

Firmado y fechado, en la cara lateral izquierda: *J. Coután, París 1900*. Del mismo artista se reproducen vistas del *Monumento a Carlos Pellegrini* en Buenos Aires, págs. 9, 112 y 113. (111)

*Jockey Club - Buenos Aires*

99 Anónimo. Oleo sobre tela. 1610 x 1070. S/f. Sin firma. (115)

*Legislatura de la Provincia de Buenos Aires - La Plata*

100 Henri Stein. Litografía. 1891. Detalle.

Publicada en el periódico "El Mosquito", nro. 1495, 13/IX/1891. (116)

*Luis A. Leoni Houssay*

101 Pío J. Molinari. *La amnistía en buen camino*. Litografía en color. 1905. Detalle.

En periódico "El Guerrillero", Montevideo - Buenos Aires, edición del 17/XII/1905. (117)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

102 Ramón Columba. (Dibujo a lápiz). 1946.

Firmado abajo, a la derecha, vertical, con iniciales: *R. C.* Publicado en el libro *El Congreso que yo he visto*, del mismo autor. (118)

*Editorial Columba - Buenos Aires*

103 Paul Mattig. Oleo sobre tela. 760 x 630 mm. 1917.

Firmado y fechado, abajo, a la izquierda: *Paul Mattig 1917*. (119)

*Congreso Nacional*

104 Marius Jean Antonin Mercié. *Mausoleo de Carlos Pellegrini*. Mármol Blanco. 1913.

La figura de Pellegrini está sentada sobre la urna mortuoria. El conjunto se apoya sobre una base cúbica. Varias figuras y relieves la adornan. Su construcción fue dispuesta por el Jockey Club de Buenos Aires, e inaugurado el 27/XII/1913. (121)

*Cementerio de la Recoleta - Buenos Aires*

105/106 Marius Jean Antonin Mercié. *Mausoleo de Carlos Pellegrini*. Mármol blanco. 1913. Detalle.

(120)

107 Alejandro Witcomb. Fotografía. Diámetro 150 mm. c. 1905.

Al dorso, manuscrito, se lee: *Lubary*. (122)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

108/109 Jorge Lubary. *Medalla de la inauguración del Mausoleo*. Oro. Módulo 72 mm. Peso 194 gs. 1913.

Anverso: en el campo, busto de Carlos Pellegrini, perfil izquierdo. Leyenda perimetral: *Carlos Pellegrini - 11 de oct 1846 - 17 jul 1906*. Firmada, en el centro, a la izquierda: *J. M. Lubary*.

Reverso: en el campo, el Mausoleo de la Recoleta. Leyenda perimetral superior: *El Jockey Club a su primer presidente Carlos Pellegrini*, e inferior, horizontal: *diciembre de 1913*. Acuñada por el Jockey Club de Buenos Aires. (122)

*Museo Histórico Nacional*

110 Antonio González Moreno. *El juramento*. Pintura mural. 1971. Detalle.

(123)

*Escribanía General de Gobierno - Buenos Aires*

111 *Sello postal*. Fotograbado. 22 x 33 mm. Dentado 13 1/2 : 13. 1941.

Edición conmemorativa del cincuentenario de la fundación del Banco de la Nación Argentina, editada por la Dirección General de Correos y Telégrafos. Arriba, la leyenda: *República Argentina*, abajo, a la derecha: *5 c*, al pie: *Cincuentenario del Banco de la Nación Argentina*. (124)

*Luis A. Leoni Houssay*

112 Taller. Dibujo a tinta. 135 x 85 mm. S/f.

Firmado bajo la figura, a la izquierda: *Taller*. Al pie del dibujo tiene una inscripción en tinta, manuscrita por Pellegrini, firmada y fechada en cuatro líneas que dice: *Se manda a los siervos/ se gobierna a los libres/ C. Pellegrini/ Marzo 3 de 1904*. (127)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

113 Florencio Cardoso. Bronce. Alto 600 mm. 1947.

Sin firma ni fecha. (130)

*Banco de la Nación Argentina - Casa Central*

114 Anónimo. Bronce. Alto 250 mm. c. 1910.

Sin firma ni fecha. (131)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

115/116 Anónimo. *Modelo para medalla*. Bronce. Diámetros 275 y 290 mm. c. 1941.

Sin firma ni fecha. Detrás del busto de Pellegrini, en el primero, el antiguo edificio de la Casa Matriz del Banco de la Nación. En el segundo, el edificio actual de la Casa Central del mismo Banco. (132/134)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

117 a 120 Carlos Pellegrini. *Discurso autógrafo*. 275 x 215 mm. 1891.

Dos hojas manuscritas —frente y dorso— del discurso de Pellegrini en la instalación del primer Directorio del Banco Nación. Papel timbrado con el Escudo Nacional, arriba en el centro lleva un texto impreso, en el ángulo superior derecho, que dice: *Presidente de la República | Argentina*. Contiene tachaduras y correcciones. Sin fecha ni firma. (135 a 138)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

121 E. Rivolta. Dibujo a lápiz. 530 x 370 mm. 1894.

Firmado y fechado, abajo a la derecha, en dos líneas: *E. Rivolta | 1894*. (139)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

122 Théodore Humblot. Fotografía. 135 x 85 mm. 1876.

Sin firma ni fecha. Tomada en París. (141)

*Tomás Vallée*

123/124 *Tarjeta postal*. Impreso en color. 137 x 87 mm. 1910.

Para el Centenario de la República se editaron diversas tarjetas postales con los retratos de destacadas personalidades argentinas. (143/155)

*Luis A. Leoni Houssay*

125 Juan Carlos Alonso. Dibujo a tinta. 1892. Detalle.

Realizado para un número no determinado del semanario "Caras y Caretas". (157)

*Museo del Banco de la Nación Argentina*

126 *Plato de porcelana*. Diámetro 250 x 250 mm. 1910.

Este plato, de manufactura Ridway - England, reproduce una fotografía de Carlos Pellegrini, en el centro, y la leyenda al pie: *Dr. Carlos Pellegrini | Recuerdo del Centenario*. (159)

*Emelinda Houssay de Courtaux Pellegrini*

127 E. Müeller. Plaqueta de cobre plateado. 68 x 47 mm. Peso 88 gs. 1907.

Anverso: en el campo, en la parte superior, dentro de un círculo abierto, busto de Carlos Pellegrini, tres cuartos de perfil derecho. En la parte inferior, sobre una cinta flameante, en dos líneas, la leyenda: *Se manda a los siervos | se gobierna a los libres*. Debajo, en cartela ornada, en dos líneas: *Carlos Pellegrini | 1846 - 1906*. Sobre la cartela, a la izquierda: *E. Müeller | Esc*. Bajo la cartela a los lados: *J. Gottuzzo y Ca. - B. Aires*. Acuñada como homenaje a Pellegrini en el año de su muerte. (160)

*José M. González Conde*

# Bibliografía

Amadeo, Octavio R. *Vidas argentinas*, Buenos Aires, 1934.

Arce, José. *Roca y Pellegrini, una solidaridad política de 20 años*, Buenos Aires, 1967.

Balestra, Juan. *El noventa. Una evolución política argentina*, Buenos Aires, 1934.

Banco de la Nación Argentina. *El Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario, MCCMXCI - MCMXXI*, Buenos Aires, 1941.

- *Banco de la Nación Argentina, 1891 - 1966*, Buenos Aires, 1970.

Benarós, León. "Carlos Pellegrini", en *Nosotros*, Buenos Aires, 1907 - 1943.

Benezit, E. *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*, Francia, 1976.

Bucich Escobar, Ismael. *Historia de las monedas metálicas y del papel moneda*, Buenos Aires, 1972.

Caminos, Julio A. *Tres figuras del noventa: Alem, Del Valle, Pellegrini*, Santa Fe, 1948.

Cárcano, Miguel Angel. *La presidencia de Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, 1968.

- Sáenz Peña. *La revolución por los comicios*, Buenos Aires, 1963.

Cárcano, Ramón J. *Mis primeros ochenta años*, Buenos Aires, 1945.

Cuccorese, Horacio Juan. "Historia económica financiera argentina, 1862 - 1930", en *Historia Argentina Contemporánea*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1966.

Dell'oro Maini, Atilio. "Carlos Pellegrini", conferencia en homenaje a su memoria con motivo del setenta aniversario de la fundación del Jockey Club, Buenos Aires, 1969.

Enrique, Pedro P. "Discurso en la tumba del Dr. Carlos Pellegrini con motivo del cuarto aniversario de su muerte", Buenos Aires, 1910.

Furlong, Guillermo. "Introducción", en *Florian Paucke. Iconografía Colonial Rioplatente. 1749 - 1767*, Buenos Aires, 1935.

Figueroa Alcorta, José. "Oración fúnebre pronunciada por el Exmo. Presidente de la República Argentina Dr. José Figueroa Alcorta, el 19 de julio de 1906, en el acto de la inhumación de los restos del Dr. Carlos Pellegrini", Buenos Aires, 1906.

Gallo, Vicente. "Carlos Pellegrini", discurso pronunciado por el Rector de la Universidad de Buenos Aires, en la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini, en ocasión de las Bodas de Oro del Establecimiento, Buenos Aires, 1940.

Gelly y Obes, Carlos. *Perfil de Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, 1976.

González Garaño, Alejo; Sansinena de



Recuerdo del Centenario, tarjeta postal, 1910. (124)

- Elizalde, Elena; e Ibareguren, Carlos. C. *H. Pellegrini, su obra, su vida, su tiempo*, Buenos Aires, 1946.
- Grandmontagne, Francisco. "Pellegrini", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 1898 - 1923, Buenos Aires.
- Groussac, Pablo. *Los que pasaban. Estrada, Goyena, Avellaneda, Pellegrini, Sáenz Peña*, Buenos Aires, 1939.
- Ibareguren, Carlos. *La historia que he vivido*, Buenos Aires, 1969.
- Labougle, Alfredo. *Carlos Pellegrini. Un gran estadista. Sus ideales y su obra*. Buenos Aires, 1957.
- Laferrere, Alfonso de. *Homenaje al Dr. Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, 1958.
- Lanfranco, Héctor P. *Pellegrini y sus amigos*, Buenos Aires, 1978.
- Melián Lafinur, Alvaro. *De nuestra historia. Desventura y grandeza de Pellegrini*. Buenos Aires, 1959.
- Mosquera Montaña, Alberto. *Carlos Pellegrini*, homenaje de la Asociación Descendientes de Guerreros del Paraguay, Buenos Aires, 1963.
- Muro, Domingo D. *Discursos y escritos del Dr. Carlos Pellegrini*, con prólogo de Enrique de Vedia, Buenos Aires, 1910.
- Newton, Jorge. *Carlos Pellegrini. El estadista sin miedo*, Buenos Aires, 1965.
- Oyarzú, Silvio A. *Pellegrini*, Buenos Aires, 1907.
- Pagano, José León. *Historia del Arte Argentino*, Buenos Aires, 1944.
- Pedrota, Antonio F. A. *Carlos Pellegrini*, con prólogo de Jacinto del Campo, Buenos Aires, 1946.
- Piccirilli, Ricardo; Romay, Francisco; y Gianello, Leoncio. *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, 1954.
- Rivero Astengo, Agustín. *Pellegrini 1846 - 1906. Obras, precedidas de un ensayo biográfico*. Buenos Aires, 1941.
- Rodríguez Bustamante, Norberto. "Carlos Pellegrini y la democracia argentina" en *Sur*, Buenos Aires, 1951.
- Rodríguez Varela, Alberto. *Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, 1979.
- Rojas, Ricardo. "Los arquetipos. Seis oraciones: Belgrano, Güemes, Sarmiento, Pellegrini, Ameghino, Guido Spano", en *Obras de Ricardo Rojas*, Buenos Aires, 1925.
- Ruiz Guiñazú, Enrique. "Presidencia del Dr. Carlos Pellegrini, 1890 - 1892", en *Historia Argentina Contemporánea*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1965.
- Sánchez Sorondo, Matías, G. *Pellegrini*, Buenos Aires, 1952.
- Schiaffino, Eduardo. *La pintura y la escultura en la Argentina, 1783 - 1894*, Buenos Aires, 1933.
- Vega, Antonio de la. *Tres ensayos: la leyenda del 14 de julio; el General San Martín; el Dr. Carlos Pellegrini*, Mendoza, 1944.
- Yaben, Jacinto R. *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Buenos Aires, 1939.
- Zabala, Cristóbal Osvaldo. *Carlos Pellegrini, homenaje al prócer y al Banco de la Nación Argentina*, Buenos Aires, 1941.
- Zeballos, Estanislao. "Carlos Pellegrini", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 1898 - 1923, Buenos Aires.
- Zorroaquín Becú, Horacio. "Pellegrini el político" en *Conferencias*, Jockey Club, vol. 1961/66, Buenos Aires.

# Índice de autores de las piezas reproducidas

Aguirre, Manuel J.  
Láminas 54, 65; 55, 68\*.  
67, 68, 148.

Alonso, Juan Carlos.  
Lámina 125, 157  
154.

Ansaldi, B.  
Lámina 29, 41  
40, 145

Bary, Alberto de.  
Lámina 48, 58.  
58, 147.

Bidoglia,  
Láminas 86/87, 99.  
99, 151.

Blanes, Juan Manuel.  
Láminas 58, 72; 59, 73.  
72, 148.

Bonnat, León Joseph Florentin.  
Láminas 73/74, 90.  
70, 79, 89, 91, 101, 149, 150.

Buigues, Pascual.  
Lámina 97, 110.  
110, 152.

Cao, José María.  
Lámina 68, 85.  
83, 149.

Capitanio,  
Láminas 25/26, 38.  
38, 145.

Cardozo, Florencio.

Lámina 113, 130.  
130, 131, 153.

Columba, Ramón.  
Láminas 56, 69; 102, 118.  
68, 118, 148, 152.

Cortazzo, Oreste.  
Láminas 61, 76; 62, 77; 64, 79.  
75, 79, 80, 148, 149.

Coutan, Jules Félix.  
Láminas 2, 9; 3/4, 112; 5, 113; 98, 111.  
108, 110, 143, 152.

Cullen Ayerza, Hernán.  
Lámina 92, 104.  
102, 105, 151.

Checca, Ulpiano.  
Láminas 71, 87; 72, 88.  
84, 149.

Chicknick,  
Lámina 47, 57.  
56, 147.

Deroche, Mathieu.  
Lámina 12, 23.  
23, 144.

Forcignano, José.  
Lámina 88, 100.  
99, 151.

Fredericks, Carlos.  
Lámina 14, 26.  
27, 144.

Galante, Felipe.  
Láminas 75/76, 91; 77, 92.  
91, 150.



Caricatura de Pellegrini, detalle de un dibujo de Alonso para el semanario "Caras y Caretas". (125)

\* El primer número que sigue a la indicación Lámina, corresponde al número de orden de las Notas descriptivas; el segundo, en bastardilla, al de la página donde la pieza aparece reproducida.

En el párrafo siguiente, los números corresponden a las páginas donde el nombre del autor ha sido citado.

- Giménez, Aurelio.  
Lámina 20, 34.  
34, 145.
- Gobatto, L.  
Lámina 42, 52.  
51, 147.
- González Moreno, Antonio.  
Lámina 110, 123.  
124, 153.
- Humblot, Théodore.  
Lámina 122, 141.  
154.
- Junior, Christiano.  
Lámina 24, 37.  
28, 36, 145.
- Klenck, Eduardo Ricardo.  
Lámina 96, 109.  
108, 152.
- Lagos, Alberto.  
Láminas 80, 96; 81, 95.  
95, 150.
- Lubary, Jorge M.  
Láminas 108/109, 122.  
122, 153.
- Mattig, Paul.  
Lámina 103, 119.  
118, 120, 152.
- Mayol, Manuel.  
Lámina 49, 59.  
58, 83, 147.
- Mercié, Marius Jean Antonin.  
Láminas 104, 121; 105/106, 120.  
120, 122, 153.
- Molinari, Pio J.  
Lámina 101, 117.  
116, 152.
- Müeller, E.  
Lámina 127, 160.  
140, 154.
- Nagy, Zsigmond.  
Lámina 43, 53.  
51, 52, 108, 147.
- Pardo de Tavera, Félix.  
Láminas 65, 80; 66, 81.  
80, 149.
- Parisi, Francisco Pablo.  
Láminas 78, 94; 79, 93.  
91, 93, 150.
- Pereyra Míguez, M.  
Lámina 57, 71.  
70, 148.
- Piccinini, Arturo C.  
Láminas 83, 97; 82/84/85, 98.  
95, 97, 150, 151.
- Rivolta, E.  
Lámina 121, 139.  
140, 154.
- Romagnoli,  
Lámina 63, 78.  
79, 149.
- Sívori, Eduardo.  
Láminas 89, 103; 90, 102.  
101, 102, 151.
- Sorolla y Bastida, Joaquín.  
Lámina 1, 5/89.  
87, 89, 101, 143.
- Stein, Henri.  
Láminas 41, 51; 60, 74; 67, 82; 69, 84;  
70, 86; 100, 116.  
49, 56, 75, 80, 84, 118, 147, 148,  
149, 152.
- Taller,  
Lámina 112, 127.  
129, 153.
- Tasso Nadal, Torcuato.  
Láminas 93, 106; 94, 107.  
68, 95, 105, 106, 151.
- Witcomb, Alejandro.  
Láminas 8, 17; 8bis, 102; 107, 122.  
20, 28, 51, 68, 89, 99, 101, 116,  
122, 143, 144, 153.

# Indice

Prólogo, 7

Liminar, 11

Imágenes de Carlos Pellegrini, 17

Carlos Pellegrini en el arte, 65

Notas complementarias, 127

La colección iconográfica del Banco  
de la Nación Argentina, 129

Post scriptum, 141

Notas descriptivas de las piezas  
reproducidas, 143

Bibliografía, 155

Indice de autores de las piezas  
reproducidas, 157



Recuerdo del Centenario, plato de  
porcelana, manufactura Ridway -  
England, 1910. (126)



Plaqueta en cobre plateado, por E. Müller, 1907. Acuñaada como homenaje a Pellegrini en el año de su muerte. (127)

Este libro "Iconografía de Carlos Pellegrini", editado por el Banco de la Nación Argentina, a ciento treinta y cinco años de su nacimiento, y con motivo del nonagésimo aniversario de la fundación del Banco, se terminó de imprimir en la ciudad de Buenos Aires a los 11 días del mes de octubre de 1981 en los talleres gráficos de Arcángel Maggio e hijo.

Las fotografías fueron realizadas por César Caldarella y Juan Carlos Banhero; los fotocromos por Tarino S.A.I.C.; y la composición tipográfica por Scorpions S.R.L.

La presente edición, que estuvo al cuidado de Norberto Coppola, comprende dos mil ejemplares numerados.

Ejemplar número: 1466

